

LÉO PAUELS

**G. JOSÉ
CHAMINADE
Y SUS
COLABORADORES**

TERESA
DE LAMOUROUS
ADELA
DE TRANQUELLEÓN
JUAN BAUTISTA
LALANNE



LÉO PAUELS sm

**G.JOSÉ CHAMINADE
Y SUS PRIMEROS COLABORADORES
Lamourous, Adela y Lalanne**

Servicio de Publicaciones Marianistas

© PAUELS, LEO. *Chaminade et ses premiers collaborateurs: Marie Thérèse de Lamourous, Adèle de Trenquelléon, Jean Baptiste Lalanne*. Etudes marianistes africaines. BEMAF. ABIDJAN, Village Chaminade (Côte d'Ivoire), 2015

© Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid, (Edición digital), 2023

Traducción y edición: Enrique Aguilera sm

[Notas entre corchetes, del editor (N.E.)]

Presentación

Varios autores han escrito biografías sobre el Padre Chaminade: Simler, Lebon, Gizard, Vasey. Hemos pensado que sería interesante también examinar de cerca a los colaboradores de Chaminade. Empezaremos presentando a María Teresa de Lamourous que fue fiel colaboradora suya durante cuarenta años. A continuación, seguiremos la relación entre Chaminade y Adela de Trenquelléon: las cartas que intercambiaron nos permiten seguir paso a paso la fundación de las Hijas de María. Por último, examinaremos la relación tormentosa pero fructífera entre Chaminade y Juan Bautista Lalanne: la Regla de 1839 de la Compañía de María, debe mucho a su colaboración.

Nuestro Beato Fundador se nos presenta así bajo una nueva luz, en sus luchas cotidianas, las decisiones a veces difíciles que tuvo que tomar, los malentendidos, pero también el afecto paternal que sentía por cada uno de sus compañeros.

Nuestro método consistió esencialmente en aprovechar los estudios históricos existentes y luego identificar los textos de *Escritos y Palabras* o de las *Cartas* que se refieren a nuestro tema. Esto nos permitió limitar nuestro plan y evitar vernos inundados por la multitud de textos. Pero al mismo tiempo, descubrir "de primera mano" el pensamiento del Fundador. Los grandes extractos que citamos nos dan la oportunidad de familiarizarnos con los documentos originales. Acercarse a ellos sin un método claramente definido sería la mejor manera de desanimarse y desengañarse del estudio de los escritos marianistas. Pero necesitamos beber de la fuente si queremos impregnarnos de todo el sabor de nuestro carisma.

Nuestro estudio se limita a tres de los principales colaboradores del P. Chaminade. Pero también sería interesante estudiar la colaboración con los demás «fundadores» de la Compañía de María: Domingo Clouzet, Jorge Caillet, Juan Bautista Fontaine y otros. Hay mucho trabajo que hacer sobre esto, para nuestras casas de formación.

P. Léo Pauels, sm

Primera parte

MARÍA TERESA DE LAMOUREOUS Fundadora de la Obra de la Misericordia

La primera parte de esta obra es una traducción del pequeño folleto de J. Stefanelli sobre María Teresa de Lamourous. Hemos querido mantener los datos biográficos sin cambios. En consecuencia, hay cierto solapamiento con la segunda parte de esta obra, que estudia la colaboración entre Lamourous y Chaminade.

BIBLIOGRAFÍA

VERRIER Joseph, *Positio Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Theresiae Carolae de Lamourous, Fundatoris Instituti Sororum a Misericordia. Positio super virtutibus ex officio concinnata.* Roma, 1978.

VERRIER Joseph, *Jalons d'histoire sur la route de Guillaume Joseph Chaminade*, Tome I et II. Burdeos 2007. (Traducción española en el «Servicio de publicaciones marianistas» -Madrid, SPM- y en la «Biblioteca digital marianista» (BDM): biblioteca.familiamarianista.es).

VERRIER Joseph, *La Congrégation mariale de M. Chaminade.* Séminaire Regina Mundi, 1964. (Trad. española en el SPM y en la BDM).

STEFANELLI. *Teresa de Lamourous.* Dayton, 1998.

CHAMINADE Guillaume Joseph, *Lettres.* Nivelles, Tomos I a IX (Traducción española, *Cartas*, en el SPM y en la BDM).

BATZ de Trenquelléon, Adela. *Lettres*, Tomos I y II. Roma, 1987 (Trad. española, *Cartas*, en SPM y BDM).

GIRAUDIN, Auguste, *Marie-Thérèse-Charlotte de Lamourous*, Burdeos, 1912.

CHAMINADE, *Ecrits et paroles* I a VII (Trad. española *Escritos y Palabras* en el SPM y en la BDM).

CARDENAS Emilio, *Itinéraire marial du P. Guillaume Joseph Chaminade.* (Trad. española: *Itinerario mariano de G. José Chaminde*, en el SPM y BDM).

Otros libros utilizados:

BRU, Antoine. *Thérèse Rondeau, Fondatrice de la congrégation Notre-Dame de la Miséricorde de Laval.* Librairie Siloë. 1981.

Saint FRANÇOIS DE SALES, *Introduction à la vie dévote.* Gabalda, París, 1928.

VERRIER Joseph, *Beatificationis et canonizationis Servi Dei Guilelmi Josephi Chaminade, sacerdotis Fundatoris Societatis Mariae, Vulgo Marianistarum, Inquisitio Historica.* Roma 1970.

Introducción.

Una semana después de la muerte de María Teresa de Lamourous, «La Guyenne», periódico de Burdeos, escribía en su edición del 21 de septiembre de 1836:

A las chicas a menudo les faltaba ropa o no había pan para el día siguiente. Entonces ella iba a mendigar a los ricos y a menudo no recibía nada más que humillaciones a cambio. Contenta por estas negativas, volvía a casa e iba con sus hijas a la pequeña capilla; allí, ante el Santísimo Sacramento, con la sencillez de la fe, llamaba a la puerta del sagrario: Señor -decía en voz alta-, tus hijas no tienen pan. Apenas salió de la capilla, alguien le trajo ropa y pan.

La confianza en Dios era ciertamente una de las características de María Teresa. Y sabemos por la investigación para su canonización, que actuó con valentía en todos sus tormentos y reveses de su vida. Estuvo profundamente implicada en ayudar a Guillermo José Chaminade a establecer la fundación de la Congregación de la Magdalena de Burdeos, y participó en la fundación de los dos institutos religiosos marianistas. Fue la madre compasiva de una comunidad de más de trescientas mujeres en Francia a principios del siglo XIX. Todas tenían algo en común, un rasgo esencial para ser admitidas: habían sido prostitutas en Burdeos.

Durante los 81 años de su vida, María Teresa también encontró tiempo y energía para supervisar la finca familiar de Le Pian, una pequeña aldea del Medoc, al noroeste de Burdeos, asumir responsabilidades para mantener a los miembros de su numerosa familia y ayudar a profundizar en la vida de fe de los habitantes de Le Pian. Con toda su persona y en toda circunstancia, mostró una mano firme y un corazón cariñoso. Era una organizadora y directora extraordinariamente eficaz y una líder llena de iniciativa. También era una mujer que atraía el afecto de los demás por su sencillez, honradez y gran generosidad. ¡Vamos! Conozcamos a María Teresa.

I

BIOGRAFÍA

1 - Historia familiar

Su madre, Élisabeth (Isabel) de Vincens, había perdido a su madre en los albores de su vida. Élisabeth fue criada por una tía hasta los 10 años, cuando su padre la internó en un convento de monjas ursulinas en Burdeos. Recibió una educación esmerada, que supo aprovechar más tarde, como única maestra de María Teresa. Durante su estancia en el convento, Isabel fue presentada a su futuro marido. Él pudo cortejarla en el locutorio y ella no abandonó el convento hasta el día de su boda. Isabel sólo tenía entonces 19 años.

El padre de María Teresa, Louis Marc Antoine de Lamourous, era abogado del Parlamento de Burdeos. Tras su matrimonio, la pareja vivió con la familia Lamourous en Barsac, una pequeña ciudad al sur de Burdeos, junto al Garona.

Allí, el 1 de noviembre de 1754, María Teresa Carlota vino al mundo como primogénita. Era pequeña, frágil y ligeramente desfigurada. A pesar de ello, creció hasta convertirse en una adulta equilibrada y de rasgos agradables y alcanzó los 81 años. Fue la primera de 11 hijos (sólo cinco llegaron

a la edad adulta). Vio poco a su padre, porque hacía la mayor parte de sus negocios en Burdeos. Era la niña mimada de su abuela y creció hasta convertirse en la mejor amiga y confidente de su madre.

En Barsac, aprendió muchas cosas útiles sobre la agricultura: cómo gestionar un viñedo y cómo hacer conservas, todo lo cual le resultó útil en sus últimos años. Largas visitas a la finca familiar de su madre, que abarca 115 hectáreas en Le Pian, a pocos kilómetros de Burdeos, también le proporcionaron una gran experiencia en el campo, la agricultura y las actividades agrícolas. Esta propiedad de Le Pian serviría más tarde de extensión de la Obra de la Misericordia de Burdeos.

Cuando su padre tenía 43 años y María Teresa 12, la familia se trasladó a Burdeos. Allí hizo su primera comunión en 1767. Fue bajo la dirección de su madre como recibió la educación: lectura, escritura, aritmética, geometría, bellas artes, poesía y canto. Aprendió a apreciar especialmente la Biblia y el Catecismo. En los años siguientes puso estos conocimientos al servicio no sólo de la ayuda que prestaba a la educación de sus sobrinos y sobrinas, sino también para preparar en la Misericordia la reinserción de las mujeres exprostitutas penitentes en la sociedad. La relación entre la madre y su hija mayor llegó a ser tan estrecha que cada una se convirtió para la otra en apoyo y guía espiritual. Cuando María Teresa alcanzó la mayoría de edad (25 años en la Francia prerrevolucionaria), y sobre todo tras la muerte de su madre en 1785, buscó la orientación de un guía espiritual. La muerte, la enfermedad y la guillotina la privaron de varios directores sucesivos. A pesar de ello, fue capaz de mantener un continuo crecimiento espiritual, progresando en la vida de oración, penitencia y buenas obras con los demás. Esperaba hacerse monja carmelita, pero su mala salud, y más tarde, la preocupación por su familia, le impidieron responder a esta llamada. Poco después de la muerte de su madre, su padre se jubiló; su incompetencia en asuntos financieros había arruinado la economía familiar. Agobiado por las deudas y las preocupaciones, empezó a mostrar signos de debilidad mental. Como hija mayor, María Teresa asumió toda la responsabilidad de su padre y sus tres hermanas. Su único hermano superviviente, Jean Armand, estaba casado y vivía en Haití, colonia francesa en aquella época.

2 – En la clandestinidad

Cuando estalló la Revolución Francesa en 1789, María Teresa se convirtió en una fiel miembro de la Iglesia clandestina. Fue un eslabón importante en la ramificación de los ministerios y buenas obras que se llevaban a cabo, bajo el inteligente vicario general de la diócesis, el padre Joseph Boyer (el arzobispo, Jérôme Champion de Cicé, estaba exiliado en Londres). En 1794, preocupadas por la connivencia entre la clase noble y los ingleses, que se preparaban para invadir el continente, las autoridades de París desterraron a todos los nobles de las ciudades portuarias de Francia. María Teresa estableció su residencia durante todo el año en Le Pian, con su anciano y debilitado padre y sus dos hermanas casadas, cuyos maridos estaban en el exilio, dos sobrinos y una sobrina.

Cedió al resto de la familia la casa situada frente a la iglesia parroquial y María Teresa vivió en una pequeña cabaña de pastores en las inmediaciones de los pastos. A estas preocupaciones se añadía el hecho de que la propiedad podía ser confiscada por el gobierno, con el pretexto de que Jean Armand era un emigrante y por esta razón, los bienes familiares estaban expuestos a ser arrebatados.

El párroco de Le Pian era el padre François Andrieu, antiguo monje benedictino. No era un revolucionario fanático, ni estaba en absoluto implicado en el movimiento político. Pero, expulsado de su monasterio por la Revolución y ante la disyuntiva de aceptar por sus servicios la exigua subvención o ningún recurso, había hecho un juramento cismático a la República. María Teresa, de acuerdo con la mayoría de los feligreses, rechazó sus servicios en la iglesia parroquial. No obstante mantuvo una relación personal amistosa con Andrieu; por su parte, él buscaba su consejo y le pedía consejo y

dirección espiritual. Ella le instó suavemente a que se retractara y volviera a la Iglesia. Al final, accedió, y su retractación fue firmada y recibida por su amigo Guillermo José Chaminade.

Mientras tanto, ella misma se convirtió en pastora de la comunidad de fieles de Pian. Reunía a la gente para la reunión dominical, enseñaba el catecismo y preparaba a la gente para la recepción de los sacramentos, desde el bautismo hasta la extremaunción. Como los niños testificaron más tarde también escuchaba las «confesiones» de los adultos. Les escuchaba, pero evidentemente sólo les podía dar consejos, no la absolución.

Ella misma se aprovechaba de la presencia de un fiel sacerdote clandestino disfrazado, siempre que era posible, para confesar y hacer celebrar la Eucaristía en una estrecha habitación oculta, de la «casa del pastor». Cuando no encontraba sacerdote durante varios meses, ella misma hacía su *confesión* delante de una imagen de San Vicente de Paúl, sabiendo que Dios en su bondad, perdonaba sus pecados cuando ella se arrepentía sinceramente de ellos. Asimismo, desde Le Pian, continuó su labor en la iglesia clandestina de Burdeos. Viajaba vestida con una burda ropa, peinada con los cabellos a la manera de las mujeres campesinas, llevaba los productos frescos de la granja a la ciudad. Allí, iba de un lado a otro llevando consuelo a los enfermos y moribundos, enseñando el catecismo a niños y adultos, ayudando al clero a mantenerse en contacto y visitando las cárceles.

Fue en este último ministerio cuando pudo tener un último encuentro con su director espiritual, el P. Simon (Martiniano) Pannetier, carmelita, la noche antes de su ejecución (durante el Terror en Burdeos, 21 julio 1794). Fue él quien la animó a «servir a Dios como un hombre», un gran cumplido para ella en aquellos días. Tras la caída del gobierno del Terror, en los años 1795-1796, María Teresa conoció a G. José Chaminade, un sacerdote de Mussidan, que había llegado a Burdeos para ejercer su ministerio. Habiendo perdido a Pannetier en la guillotina, pidió a Chaminade que se convirtiera en su director espiritual. Sería su colaboradora más cercana durante los siguientes 40 años, hasta su muerte en 1836. Se reunían cuando las circunstancias lo permitían; el resto del tiempo mantenían el contacto por cartas. Durante el exilio de Chaminade en España, (1797-1800) continuaron la correspondencia, aunque con cautela, porque el correo francés era a menudo interceptado por la policía. Bajo su dirección, ella siguió haciendo progresos espirituales, e incluso se ofreció como «víctima» a Dios para que cesaran los horrores de la Revolución.

Con la llegada al poder de Napoleón en 1800 y el fin de la Revolución, su vida sufrió un cambio dramático. Ella había esperado la paz como un tiempo para retirarse por completo a la tranquilidad de Le Pian, lejos de los negocios y el ruido de la ciudad. Planeaba dedicar toda su energía a la educación de los hijos de su familia, sus sobrinos. Su padre había muerto en 1795: sus dos hermanas, Marguerite Félicité y Catherine Anne, tenían cinco hijos a su cargo que cuidar; la mayor sólo tenía nueve años.

3 - Lo impensable se hace posible

Justo cuando se preparaba para una apacible vida rural, se le acercó una amiga que había conocido antes de la agitación revolucionaria, Juana Germana de Pichon-Longeville. Esta había dedicado su tiempo, dinero, energía e incluso su casa, a la rehabilitación de prostitutas que deseaban abandonar su antiguo modo de vida. Ahora retomaba esta labor. La necesidad era aún mayor que antes de los problemas de la Revolución, por la expulsión de las monjas de sus conventos, y por la muerte de muchos padres e hijos en la guerra. Muchas mujeres, jóvenes y mayores, habían sido arrojadas a la calle y tenían que valerse por sí mismas. Cuando Juana Germana de Pichon se dirigió a María Teresa y le pidió que asumiera la responsabilidad de la obra, ella rechazó de plano la propuesta. Dada su estricta educación, era comprensible. No se veía a sí misma trabajando - y mucho menos viviendo - con

prostitutas, aunque estuvieran arrepentidas. Además amaba a su familia, y los feligreses de Le Pian necesitaban su ayuda. Su familia protestó ante la idea de que volviera a Burdeos. Es más, al principio Chaminade, no estaba a favor de la idea, porque contaba con ella para sus propios proyectos apostólicos. Después de reflexionar dejó la decisión en manos de María Teresa.

En un frío día de invierno, diciembre de 1800, aceptó visitar la casa donde Juana de Pichon había reunido a un pequeño grupo de mujeres penitentes. Esta visita conmovió a María Teresa de un modo sorprendente. Mientras estaba allí sintió una profunda sensación de paz y alegría, a la que no estaba acostumbrada. Contrariamente a lo que esperaba, no sintió repugnancia en presencia de estas mujeres sino más bien felicidad y consuelo. En cuanto se fue, volvieron los antiguos sentimientos negativos. Las mujeres por su parte, comprendieron que ella era la persona que podía ayudarlas en su proyecto de conversión. A finales de mes cayó enferma y tuvo que guardar cama con fiebre. En la Nochevieja, víspera de Año Nuevo, vio en sueños a las prostitutas cayendo como estrellas fugaces en el infierno. Mientras caían, le gritaban reprochándole lo que les sucedía por no haberlas ayudado cuando aún estaba a tiempo. Profundamente conmovida, a primera hora de la mañana, partió hacia Burdeos, llevándose -¿quién lo hubiera dicho? - su camisa de dormir y su bolso de aseo. Primero fue a ver a Chaminade y luego a Juana de Pichon; les pidió que la acompañaran a la casa de Laplante, donde vivían unas quince mujeres. Se reunió con ellas y recorrió la casa. Al final del día, cuando terminó la visita, se despidió de sus dos compañeras, diciendo simplemente: «¡Me quedo aquí!». Y así lo hizo. Era el 2 de enero de 1801. María Teresa pasó la segunda mitad de su larga vida ayudando a cientos de mujeres a convertirse en virtuosas, devotas y buenas cristianas. Ella era la «Buena Madre»; y las penitentes, eran sus hijas, sus amadas hijas, su segunda familia. La obra tomó el nombre de «Casa de Misericordia» presidida por una pequeña estatua que Juana Cordes, antigua colaboradora y ex monja, había salvado cuando su convento fue expulsado durante la revolución¹.

Para María Teresa, la tarea no era fácil. Las residentes en su nuevo hogar procedían de todas las clases sociales: era un grupo mixto de mujeres mayores con experiencia en la calle y chicas jóvenes incorporadas a la prostitución. Las riñas, acusaciones mutuas, lenguaje soez y violencia física, marcaron más de uno de sus días. El alojamiento estaba demasiado abarrotado, mal organizado y era muy pobre. Con la ayuda de Chaminade, María Teresa estableció un reglamento para la casa, regulando cada momento del día, desde que se levantaban a las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Las residentes vivían juntas, dormían en dormitorios compartidos, comían en la misma mesa y hacían las tareas de la casa, como era habitual en la época. Pasaban buena parte del día en oración en la capilla. El día se dividía en períodos de trabajo, comidas y recreación juntos. Ella había establecido y llevado a cabo este programa tan bien, que, a lo largo de los años, sólo hubo que hacer algunos cambios menores.

4 - Animadora de la Familia de María

La Misericordia estaba situada a poca distancia del oratorio de Chaminade (La Magdalena), de tal manera que se podía recorrer a pie [les unía la calle Lalande, como ocurre hoy]. La amistad y la colaboración entre Chaminade y María Teresa continuaron, como se desprende de las pocas cartas y documentos que se intercambiaron entre ellos. Pero la historia guarda silencio sobre muchos detalles. Sus caminos se cruzaban a menudo, como las mechas en una trenza. En 1801, María Teresa fue el primer nombre en la lista de la nueva sección juvenil femenina de la Congregación. Fue puesta al cargo de esa sección con el título de «Madre». A partir de entonces, ayudará a Chaminade a llevar a cabo su proyecto mientras dirigía La Misericordia. Unos años más tarde, forma el grupo de las «Damas del

¹ [¿La imagen de María con el Niño, situada todavía hoy en la hornacina sobre la puerta principal del «Convento de las Anunciadas», 54 rue Magendie, donde estuvo la Misericordia? (N.E.)].

Retiro» como sección de mujeres maduras de la Congregación para ayudar a las mujeres más jóvenes del grupo y servirles de consejeras. Se reunían una vez al mes. Según el primer biógrafo Joseph Simler, SM, el núcleo de las Damas del Retiro parece haber sido el Comité de apoyo de la Misericordia. Las colaboradoras para la obra de la Misericordia procedían de las filas de la Congregación. Este fue el entorno espiritual de las directoras de la Misericordia y algunas de las antiguas colaboradoras, a cambio, se unieron a la Congregación.

María Teresa y Chaminade se aconsejaban a menudo. Él siguió siendo su director espiritual, su director eclesiástico y confesor de la Misericordia. Conoció a los primeros miembros de la Compañía de María. Cuando Chaminade le pidió más espacio, ella le aconsejó sobre cuestiones financieras y le representaba en las transacciones. En una ocasión, ella medió en una disputa entre Juan Bautista Estebenet, miembro de la Congregación, y la nueva Compañía. Chaminade también le pidió que acondicionara las dependencias del Seminario de la Compañía de María (dependencias del antiguo convento de la Magdalena). Se apoyaron mutuamente en su confianza en la Providencia en las grandes decisiones y frecuentes crisis que a menudo acompañan a las nuevas fundaciones. Cuando los negocios llamaron a María Teresa a París, llevó consigo los saludos del Padre Chaminade para el Papa que en ese momento estaba prisionero no lejos de la ciudad. Chaminade le había conseguido alojamiento en casa de Juan Bautista La Sausse, sacerdote sulpiciano, que le ayudó a crear una biblioteca de préstamo para promover la lectura de buenos libros entre la congregación. Al día siguiente de su llegada, el padre La Sausse viajó a Burdeos para visitar Chaminade y La Misericordia. La participación más espectacular de María Teresa en las primeras fundaciones tuvo lugar en 1816, cuando el padre Chaminade le pidió que fuera a Agen para ayudar a Adela de Batz de Trenquelléon a fundar la primera comunidad de las Hijas de María. Al no poder disponer de tiempo para ir a Agen en los días de la fundación de hermanas, Chaminade escribe a Adela:

Esta mujer tiene experiencia, tacto, ingenio y confianza. Creo que es capaz de resolver todas las cuestiones preliminares, para que cuando yo llegue, pueda concentrarme en ayudaros a captar el espíritu de su estado.

Como compañera de viaje, María Teresa llevó a una de las directoras de la Misericordia, que escribió los recuerdos de esta visita. Durante un tiempo, no estaba claro quién sería la Superiora del Instituto. Sin embargo, durante seis semanas en Agen, María Teresa reconoció la madurez, competencia y virtud de Adela. Comunicó su opinión a Chaminade y Adela fue nombrada superiora.

5 - La Directora de la Misericordia

Al aumentar el número de penitentes, La Misericordia tuvo que buscar un alojamiento más espacioso. Gracias a la intervención de Hugues Maret, ministro de Estado de Napoleón, en 1808, el Emperador concedió a La Misericordia un espacioso convento confiscado por la Revolución a las Hermanas de la Orden de la [Anunciación]². Fue necesario un gran trabajo con el fin de acondicionar la propiedad para este nuevo uso. Y las obras continuaron progresivamente durante las dos décadas siguientes. Al final, incluso la capilla que había sido utilizada como depósito de salitre durante la Revolución, fue limpiada y restaurada para el culto. Este establecimiento echó raíces en el corazón de Burdeos, muy cerca de la obra del propio Chaminade, situada en la Capilla de La Magdalena. La Misericordia permaneció así hasta 1970, finalmente bajo dirección laica. Desde 1995, se instaló, conservando la iglesia y el claustro, la DRAC: Dirección Regional de Asuntos Culturales.

² [Pauels dice "Orden de la Visitación", pero hay que corregirlo pues el convento de las Annonciades de Burdeos fue fundado en 1519 por las Hermanas la "Orden de la Anunciación". Cf. Nota nº 23 (N.E.).]

Viviendo una fe profundamente arraigada, María Teresa tomó como lema personal el que se convirtió en el de La Misericordia: *Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura*. Encontró en Dios, en Jesús, en María, su apoyo, su consuelo y la fuente de una energía renovada. Por muy desamparados que estuvieran ella y su familia, nada podía distraerla de vivir según su lema. Sobre todo en los primeros tiempos, salía todos los días a buscar trabajo para las mujeres. -lavandería, coser, zurcir calcetines, reparar uniformes militares-, cualquier cosa que pudiera encontrar que no privara a otras mujeres pobres la oportunidad de ganarse unos peniques. A menudo insultada, la echaban, la maldecían o incluso la tomaban por una prostituta. A pesar de todo, mantuvo la calma, buscando sólo lo mejor para sus hijas.

Creó talleres donde las chicas podían aprender diferentes oficios manuales. Además, en los primeros años, un comité de sacerdotes dirigido por Chaminade, se puso manos a la obra para recaudar fondos. María Teresa pretendía que La Misericordia fuera autosuficiente económicamente. Sin embargo, a pesar de esfuerzos y éxitos apreciables, la obra seguía necesitando ayuda exterior. Aunque la compra, transformación y venta de tabaco del Nuevo Mundo era un monopolio del gobierno, algunos trabajos podían subcontratarse a empresas privadas. María Teresa organizó talleres de fabricación de puros y enseñó a las mujeres a comerciar con el tabaco. Poco después, con el acuerdo del agente gubernamental, los mejores puros de Burdeos fueron fabricados por La Misericordia. Parecía que María Teresa había encontrado la manera de asegurarse unos ingresos permanentes. Pero, por desgracia, el gobierno cambiaba de miembros y de opiniones, y los contratos se prorrogaban o anulaban arbitrariamente. Durante esta época de penurias, María Teresa no se quejó; simplemente trabajó más duro para conseguir los recursos que ella buscaba. Para entonces, la población de La Misericordia se acercaba al centenar de internas. María Teresa había puesto en marcha una organización potente y eficaz. Ella seguía siendo la principal y en cierto modo, la única autoridad de la comunidad. El equipo directivo estaba formado por una o dos colaboradoras y dos sobrinas suyas, Laura y Danila Labordère. Vivían junto con las mujeres, compartiendo su trabajo, sus comidas, sus oraciones y su ocio.

La Misericordia era esencialmente una organización laica, un grupo de mujeres seglares que se habían comprometido libremente a ayudar a otras mujeres a reconstruir sus vidas y convertirse en las cristianas que querían ser. María Teresa dejó claro que no tenía intención de fundar una orden religiosa. Sólo se consideraba responsable ante el obispo y el P.Chaminade, su representante oficial. Estaba sujeta a las autoridades civiles, pero no podía tolerar que interfirieran en los asuntos internos de la casa.

6 - En busca de colaboradores

María Teresa utiliza una amplia red de comités y reuniones para implicar al mayor número posible de mujeres en la organización y el funcionamiento de la casa. Quería sensibilizar a sus residentes sobre las necesidades de los demás y prepararlas para llevar una casa, ya fuera como madres o como sirvientas, cuando dejaran La Misericordia. A cada una se le asignaban tareas según talentos y habilidades. A cada una se la animaba y estimulaba a asumir cada vez más responsabilidades en su propia vida. Pronto María Teresa se dio cuenta de que ella y sus compañeras eran demasiado pocas. Aunque la supervisión era necesaria, no quería que las mujeres se sintieran prisioneras, bajo la vigilancia constante de los demás. Una de las directrices que repetía a menudo a las mujeres que acudían a ella en busca de consejo con vistas a crear una fundación similar, era la siguiente: *Debéis encontrar entre las propias penitentes algunas que sean capaces de supervisar a sus compañeras. De este modo no sólo tendrás supervisoras que entiendan a las mujeres, sino que daréis a las propias*

mujeres un sentido de su dignidad cuando estén en una posición de autoridad. Estas supervisoras se convirtieron en la columna vertebral de su modelo organizativo.

Conocía a todas sus hijas individualmente y les mostraba afecto. En su escritorio había cada día informes de muchas personas y comités a través de los cuales dirigía a su familia, una indicación de aquellos que necesitaban atención y ayuda, una evaluación de los progresos realizados por la mayoría, la lista exhaustiva de las necesidades materiales y financieras de la comunidad. Estos informes determinaban su agenda para el día siguiente. Iba a visitar los talleres y la enfermería para animar, aprobar o reprender, hablaba personalmente con las que más lo necesitaban, dando dirección espiritual y resolviendo los conflictos que pudieran haber surgido entre los miembros de su familia.

En sus relaciones con las autoridades civiles y religiosas, se mostraba firme y capaz de defenderse. Al mismo tiempo, se mostró respetuosa y colaboradora. Sus encuentros con los obispos de su diócesis eran personales, cálidos y dóciles, pero sin excesiva deferencia. El arzobispo, Charles François d'Aviau, era para ella un amigo personal, profundamente convencido de todo lo que ella había hecho por la diócesis durante la revolución. Aprobó la nueva fundación, nombró a Chaminade como su delegado y se mantuvo informado de sus progresos. El arzobispo d'Aviau realizó visitas oficiales, pero también vino inesperadamente en muchas ocasiones. Se alegraba de celebrar la Eucaristía y habría servido como capellán en La Misericordia si sus obligaciones se lo hubieran permitido.

A su vez, a menudo hacía visitas informales a d'Aviau, para saludarle, llevándole pequeñas muestras de sus observaciones y pidiéndole consejo. Cuando, en 1826, d'Aviau estuvo a punto de morir, tras sufrir graves quemaduras en un incendio, envió a dos miembros de su equipo a visitarle. Estas mismas buenas relaciones continuaron con su sucesor, el arzobispo Jean Louis Lefebre de Cheverus. María Teresa llamó a varios sacerdotes para llevar a cabo el ministerio pastoral en la Misericordia: la misa diaria, las confesiones, retiros, guía espiritual para líderes y penitentes.

También gozaba de unas relaciones excepcionalmente buenas con las autoridades civiles. Los prefectos de la Gironda, y especialmente la policía y los alcaldes de Burdeos, estaban muy bien informados de su trabajo. La apoyaron, la animaron e incluso la ayudaron económicamente. Sin embargo ella no toleraba ninguna ingerencia en los asuntos internos de sus asuntos. Respetuosa, sí; colaboradora, sí. Sumisa y manipulable, no.

7 - Entrar libremente, salir libremente

Su relación con la policía era en general muy buena. Sin embargo se negaba a aceptar a algunas mujeres detenidas por prostitución o implicadas en actividades delictivas, incluso cuando las autoridades la instaban a aceptarlas. Sólo cuando la mujer había cumplido las obligaciones que le imponía la ley y acudía a María Teresa por iniciativa propia, consideraba acogerla en su casa. Su papel, repetía, no era vigilar a las mujeres por la fuerza, ni castigarlas en nombre de las autoridades civiles; su papel era redimir sus almas, hacer crecer su vida espiritual y prepararlas para convertirse en mujeres honradas de la Iglesia. Insistía en que cada penitente que acogía debía entrar libremente y era libre de salir en cualquier momento. El principio de libertad era fundamental. A veces, los padres traían a su hija para salvarla de la prostitución o de las garras de un proxeneta. María Teresa intentaba hablar con la mujer en privado para estar segura de sus deseos. Prefería pedirle que volviera a casa con sus padres, y luego que regresara sola si realmente quería entrar. Los principios rectores de la Misericordia estaban expresados en un estandarte que ella había bordado: mostraba una oveja perdida a punto de ser atacada por un lobo. Sin embargo, una mano del cielo se extiende para salvar a la codiciada víctima.

Para ella, esto simbolizaba su nuevo trabajo: rescatar del eterno peligro a la oveja perdida confiada a su cuidado. Insistió constantemente, incluso cuando la Misericordia se había convertido en un instituto religioso, que estaban allí únicamente para las penitentes. Si no hubiera penitentes, decía, no habría necesidad de un instituto.

Muchas de las mujeres que vinieron se quedaron muy poco tiempo, a veces sólo unos días. Otras se quedaron durante años, aprendiendo un oficio, creciendo en su vida espiritual, y preparándose para entrar a la sociedad. Algunas se marchaban, pero volvían pronto, porque se encontraban demasiado débiles o poco preparadas para sobrevivir fuera. Antes de partir, María Teresa le buscaba trabajo, o alojamiento si no podía volver con su familia, o la conducía al matrimonio. Los jóvenes a veces acudían a La Misericordia en busca de esposa. Si María Teresa encontraba válidos sus motivos, facilitaba un encuentro con ellos en La Misericordia (¡recordaba a su propia madre que fue cortejada dentro de los muros del convento!) y hasta hacía todos los preparativos, espirituales y materiales, para el matrimonio. Algunas penitentes optaron por permanecer en La Misericordia durante el resto de sus vidas. Con María Teresa y bajo su dirección, había amor, alegría y paz interior. Es notable ver los registros de La Misericordia - por ejemplo, una adolescente de 15 años que ingresó en 1809 y murió en 1880, habiendo recibido los últimos sacramentos: durante toda su vida, fue una fuente de edificación, combinando tan largo y sincero arrepentimiento con su inocencia. Mostró a la Madre de Lamoussey y a su sobrina Laura, que la sucedió, una devoción y un afecto que superaban todas las dificultades. Otra, de 18 años, que ingresó en 1811, *murió el 1 de octubre de 1870 después de haber edificado a sus compañeras durante toda su vida y haber sido muy útil en la casa.*

8 - Negocios jurídicos

Pocos años después de su fundación, La Misericordia tuvo que hacer frente a una serie de problemas jurídicos y dificultades que podrían haber llevado a un cambio radical en la verdadera naturaleza de Misericordia en los años venideros. En su testamento, una piadosa mujer de Burdeos había asignado a La Misericordia una suma de 3.000 francos. María Teresa no pudo aceptarla pues esta suma no le fue asignada personalmente, y debido a su particular estructura organizativa, La Misericordia no tenía existencia jurídica. El asunto permaneció en punto muerto durante unos diez años.

En 1813, María Teresa pasó nueve meses en París intentando obtener fondos para resolver la disputa sobre el legado y persuadir a los organismos gubernamentales con el fin de que reconsideraran su postura negativa sobre la fabricación de puros. Fue una época difícil para ella. No sólo tuvo que moverse en círculos a los que no estaba acostumbrada -políticos, sociales, eclesiásticos-, sino también porque echaba de menos a sus hijas. A través de las cartas, se mantuvo en contacto permanente con su comunidad y con Laura de Labordère, que se hizo cargo de la casa durante su ausencia. Cuando cada una de las 90 mujeres de su comunidad le escribía una breve nota, ella se ponía en contacto con ella y pasaba las dos noches siguientes respondiendo a cada una por separado. A cada mujer, escribía lo que más necesitaba oír, palabras de aliento, de advertencia, de reprimenda, o conmovedoras palabras de consuelo. Durante este viaje, sus esfuerzos por obtener el reconocimiento legal de su institución no se vieron coronados por el éxito. El gobierno insistió en establecer La Misericordia en una de las categorías, preferentemente la denominada «refugios». Un refugio era una casa de reclusión y reeducación para prostitutas detenidas por la policía, dirigida por una comunidad religiosa reconocida por el gobierno. La Misericordia no encajaba en ese modelo: 1º No era un instituto religioso, sino laico. 2º La dirección no era una comunidad separada, sino una con las penitentes. 3º La Misericordia no acogía a las prostitutas detenidas por la policía, sino sólo a las que entraban libremente.

María Teresa estaba bajo la presión del gobierno y también por parte de algunos de sus amigos en París, para que cumpliera, con el fin de obtener el reconocimiento legal. Al principio fue inflexible y se negó. Sólo tras su regreso a Burdeos y después de consultar a Chaminade, el arzobispo y otros consejeros, aceptó que la asociación se convirtiera en un instituto religioso. Las primeras religiosas profesaron en 1818. Posteriormente, La Misericordia fue reconocida tanto por el gobierno como por el Estado como instituto que dirigía un refugio para prostitutas arrepentidas. En los años siguientes, se entrega generosamente a sus hijas, sin reservarse nada para sí misma. Tras su regreso de París a Burdeos en 1813, recibió un regalo de bordado de seda sobre lienzo, simbólico de una de sus sobrinas. Representa un pelícano, alimentando a sus crías, goteando sangre de su propio pecho (según una antigua leyenda). En la parte inferior figuran estas palabras: *Como este pájaro, despreciando el sufrimiento, así has abierto tu corazón para alimentar a tu familia*. María Teresa cambió más tarde la inscripción citando las nuevas constituciones de su nueva congregación religiosa: *Alimentaos, amadas hijas, y embriagaos [con mi sangre]* (Cant. 5,1).

9 - Desarrollo de la obra de la Misericordia

Aunque María Teresa nunca fundó otras casas, muchas obras similares la llaman su fundadora porque se inspiraron en la Misericordia de Burdeos. Las mujeres venían de otras ciudades, incluso de tan lejos como Polonia, para observar y reproducir su obra. Entre ellas las Misericordias de Ruán, Marsella, Aviñón, Limoges, Aire, Cahors, Libourne, Agen y Villefranche en Rouergue, así como las de Inglaterra y Polonia. Algunas de ellas siguen existiendo hoy en día, incluida una en Estados Unidos.

Insiste en que no tiene intención de extender la Misericordia fuera de Burdeos. Y obras similares, dijo, no podían ser meras copias de las suyas. Podían retomar su inspiración, su filosofía, su preocupación, pero debían adaptarse a la situación local concreta. Entre sus emuladoras, quizá la más importante fue Thérèse Rondeau, fundadora de la Misericordia de Laval, en la región de Mayenne. Rondeau pasó dos meses en la casa de Burdeos para conocer de primera mano los elementos de este ministerio. María Teresa envió a su primera asistente temporalmente a Laval para ayudar a la nueva fundación, a pesar del sacrificio que esto representaba para ella, precisamente en un momento en que su propia salud dejaba mucho que desear. Su principal preocupación, la Misericordia y la Congregación, estaba limitada localmente, pero su visión se extendió mucho más allá de Burdeos. Desde 1817 hasta su muerte, fue compañera de los sacerdotes de la «Sociedad de Misiones extranjeras» (MEP: Misiones extranjeras de París) hacia Oriente (China, Indochina, Corea). Los misioneros zarparon de Burdeos, eludieron el continente africano para evangelizar el sudeste asiático. Bajo la Restauración (1815), un seminario francés, que preparaba a los sacerdotes diocesanos para la labor misionera, volvió a funcionar. Para entonces, la Misericordia ya se había ganado su reputación. Los misioneros que partían de Burdeos tenían la costumbre de visitar la Misericordia. Y se creó una *convención* o *asociación* entre ellos y las mujeres de la casa; los sacerdotes se comprometían a rezar por las mujeres y sus necesidades y ellas prometieron rezar por los misioneros y sus conversos. Los sacerdotes, como las penitentes, llamaban a María Teresa su Buena Madre y más de uno de ellos le envió crónicas de sus experiencias, sus éxitos y sus fracasos.

10 - Los últimos años

Clavada en su lecho durante los diez últimos años de su vida, María Teresa continuó gobernando con la misma firmeza y afecto. Su asistente y primera sucesora, su sobrina Laura de Labordère, se convirtió en sus brazos y piernas en la gestión de la Misericordia, pero María Teresa siguió siendo la cabeza y el corazón. Sobre todo durante las últimas semanas, siguió recibiendo a diario informes que la mantenían al tanto de todo lo que ocurría. El equipo directivo, las supervisoras, las nuevas candidatas, las

residentes de toda la vida... todas tenían acceso directo a ella los días en que se sentía capaz de recibirlas. Los acogía con amor y paciencia, riéndose de su propia enfermedad y sufrimiento, para dar valor, animar a la acción y a soportar la adversidad. En aquella época, había unas trescientas residentes en la Misericordia. Desde su habitación del segundo piso, y desde el pequeño balcón que se había construido frente a su ventana, podía ver a sus hijas trabajando o jugando abajo, en el patio. Podía oírlas cantar y rezar en la capilla que tanto le había costado restaurar.

Sería imposible exagerar la influencia que María Teresa tuvo en la obra de la Misericordia y como cofundadora, con el P. Chaminade, de la Familia Marianista. Su sencillez, humildad y sinceridad estaban profundamente arraigadas en su ser. Por naturaleza y por educación, estaba dotada de todos los talentos necesarios para llevar a cabo una tarea delicada, abrumadora y a menudo ingrata. Su afecto era para todos, especialmente para sus hijas. Con gusto habría dado su vida por ellas, y de hecho lo hizo, habiéndose desgastado en su servicio. Fue aquí donde se sintió más feliz, en medio de ellas, y de su afecto, a su regreso de París en 1813 y de Agen en 1816, cuando la conmovieron hasta las lágrimas. Sin embargo, nunca permitió que su afecto y sus preocupaciones, comprometieran los valores que la mantenían viva. Su liderazgo estuvo siempre marcado por la razón, por un entusiasmo firme y constantemente al timón. Cuando reprochaba, lo hacía con amor. Cuando mostraba afecto, lo hacía con severidad.

En los últimos años de su vida, Chaminade no estaba en Burdeos pues se había visto obligado a abandonar la ciudad por la revolución política de 1830. En Agen, recibía frecuentes informes del padre Jorge Caillet sm, sobre el estado físico y espiritual de ella. Fue a él a quien había designado como su sustituto en la Misericordia. La salud de María Teresa comenzó a empeorar en el verano de 1836, y ella sintió como un duro golpe la muerte del arzobispo de Cheverus en julio. El 14 de septiembre, fiesta de la exaltación de la cruz, hacia las seis de la tarde, volvió los ojos al cielo, los bajó, los cerró y murió en paz. Le faltaban seis semanas para cumplir ochenta y dos años.

Su funeral fue un acontecimiento público en Burdeos. Como la sede episcopal estaba vacante – el obispo De Cheverus aún no había sido sustituido - el vicario general quiso inicialmente que el funeral y el entierro tuvieran lugar en la catedral. Sin embargo, la dirección y las mujeres de La Misericordia se negaron a que fuera enterrada tan lejos de casa. Tras un cortejo fúnebre que movilizó a funcionarios civiles y eclesiásticos y una gran multitud de espectadores, la enterraron en su querida capilla de la Misericordia. No fue hasta 1976, cuando la comunidad religiosa cedió la propiedad a una institución civil y sus restos mortales fueron trasladados a la capilla de Le Pian.

En vida, ya era conocida como *la santa de Burdeos*. Un representante del Vaticano que visitó Burdeos poco después de su muerte, insistió en que su causa de beatificación fuera introducida sin demora. María Teresa era una santa. Como todos los verdaderos santos, era también humilde y, a su manera, generosa; en ella, una disposición bondadosa se combinaba con las cualidades de una luchadora que peleó valiente e incansablemente por lo que creía justo. El proceso oficial de canonización comenzó en 1911. El 21 de diciembre de 1989 la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos decretó que había practicado heroicamente las virtudes durante su vida (así era proclamada Venerable); un día, *la santa de Burdeos* se convertirá un día en santa de la Iglesia y del mundo.

La influencia de María Teresa en nuestra Familia Marianista es muy amplia y profunda. No sólo fue la cofundadora de esta familia, sino que el tipo de trabajo al que dedicó la segunda mitad de su vida nos recuerda a todos las palabras de Cristo: *Lo que hicisteis a los más pequeños de mis hermanas o hermanos, lo hicisteis conmigo*. Los marginados, los despreciados, los rechazados, de la sociedad son

todos hijos amados de Dios. La expresión del amor de Dios se manifiesta en su amor concreto y en el nuestro.

11 - Una laica comprometida.

María Teresa de Lamourous trabajó durante cuarenta años con Chaminade. Su primera misión fue evidentemente la animación de la Misericordia y la reeducación de las prostitutas arrepentidas. Chaminade, como superior eclesiástico y representante del obispo, siempre la apoyó y animó. María Teresa también encontró compensación y equilibrio trabajando con la rama femenina de la Congregación. Aquí conoció a chicas que eran coherentes con sus compromisos bautismales. Algunas llegaron a hacer votos religiosos por un período de tres meses. La vida de oración les era tan natural como cualquier otra cosa. Del mismo modo, las Damas del Retiro comprendieron su trabajo por la Misericordia y la apoyaron activamente. Más tarde, también participó en la fundación de las congregaciones religiosas de hermanas y hermanos. Viviendo una fe comprometida, una gran confianza en la Providencia, y un amor filial a la Virgen María, María Teresa encarnaba ya las principales virtudes marianistas. Laica que eligió el celibato por el Reino, totalmente al servicio de sus hermanas en dificultad, con las que formó una gran familia, se había convertido en una prefiguración del tipo de santidad que Chaminade quería promover.

II

La colaboración entre María-Teresa de LAMOUROUS

y

Guillermo José CHAMINADE Una gran amistad al servicio del Reino

Introducción

Todos los historiadores de G. José Chaminade y María Teresa de Lamourous, han mencionado la colaboración de ella al servicio de la misión. Desgraciadamente, su relación, que duró cuarenta años, de 1795 a 1836, sólo aparece esporádicamente, de vez en cuando, como algo secundario. Esto me suscitó el deseo de reunir todos los momentos en los que estos dos siervos de Dios se encontraron, según atestiguan los documentos de que disponemos. Utilicé la biografía de María Teresa de Lamourous, escrita por Auguste Giraudin (1912), y sobre todo la Positio escrita por el P. Joseph Verrier (1978), que contiene la mayor parte de la documentación de que disponemos sobre María Teresa de Lamourous. Por tanto, no hay aquí elementos nuevos pero sí una perspectiva original que pone de relieve la colaboración entre un hombre y una mujer al servicio de la misión. Más allá de la relación entre director espiritual y dirigida, vemos surgir una amistad basada en la estima mutua y en una intensa colaboración de la que ambos se beneficiaron. En 1801, Chaminade fue nombrado eclesiástico superior de la Misericordia y Teresa de Lamourous se encarga de la rama femenina juvenil de la Congregación de Burdeos (la «Madre») hasta 1808. Su colaboración fue singularmente estrecha, pero abierta a otras colaboraciones, como la de Adela de Trenquelléon; y eficaz, ya que desembocó en la fundación de tres Institutos religiosos: las Hermanas de la Misericordia, las Hijas de María y la Compañía de María. Como laica, totalmente entregada a Dios, primero sin votos, luego, a partir de 1803, con voto de castidad, María Teresa vive ya la vida consagrada en el mundo, sirviendo de modelo

a los miembros del *Estado*. Era, pues acertado que los miembros de la Alianza Mariana vieran en María Teresa de Lamourous la primera prefiguración del Instituto Secular.

Capítulo 1

Dos caminos convergentes

(antes de 1794)

Nada hacía suponer que los caminos de María Teresa de Lamourous y de Guillermo José Chaminade se cruzaran algún día. Ella pertenecía a la baja nobleza -la «nobleza de toga»- y su familia vivía en Barsac, al sur de Burdeos. Chaminade, cuyo padre trabajaba como comerciante de tejidos, era natural de Périgueux. Sin embargo, tenían una cosa en común: la educación profundamente cristiana de ambas, proporcionada por dos madres extraordinarias (Isabel y Catalina). María Teresa Carlota de Lamourous nació el 1 de noviembre de 1754 en Barsac, en casa de sus abuelos paternos. Pasó su infancia en los viñedos, ayudando en las numerosas tareas domésticas. En 1767, su padre, abogado en el Parlamento, decide trasladar su familia a Burdeos. Sus hermanos fueron a la universidad; María Teresa fue educada exclusivamente por su madre. El resultado parece haber sido bastante apreciable.

Bajo la dirección de su madre, María Teresa también cultivó su inteligencia y adquirió una gran riqueza de conocimientos. Sabía algo de matemáticas, geometría y astronomía. Dominaba la música y todas las artes propias de su sexo. Entendía de agricultura y tenía un gran gusto por las actividades rurales. En cuanto a la religión, era una erudita. Conocía el Antiguo y el Nuevo Testamento en tal grado que habría emulado a un teólogo. Y todo ello dominado por el más exquisito juicio³.

María Teresa era, pues, una mujer culta, de fuertes convicciones religiosas, aunque todavía estuvieran algo teñidas de jansenismo. Cuando estalló la revolución en 1789, tenía 35 años, era soltera y estaba pensando en ingresar en el Carmelo. Fue testigo del hundimiento del orden social y religioso en la ciudad de Burdeos. Cuando estalló la persecución, ella con coraje y sin escatimar esfuerzos, expuso su vida en servir a los sacerdotes clandestinos o a los cristianos en dificultades. En 1794, una ley obligó a todos los nobles a abandonar las ciudades costeras. Ella entonces se retiró a Le Pian-Médoc, a una finca perteneciente a su familia materna, con su anciano padre, sus hermanas y sus hijos. Su director espiritual era el padre Simón Pannetier, monje carmelita. Denunciado como sacerdote refractario, fue detenido y condenado a muerte en el cadalso. Tras la muerte del padre Pannetier, confió en el padre Noël Lacroix, vicario de Sainte Colomba. Cuando este fue descubierto por la policía, logró escapar a Portugal. Fue entonces cuando ella eligió como director espiritual al P. José Chaminade, a quien probablemente ya había conocido en Burdeos en su apostolado de sacerdote refractario.

Guillermo José Chaminade nació en Périgueux el 8 de abril de 1761 en el seno de una familia numerosa, que dio 4 sacerdotes a la Iglesia. Recibió una buena formación en el Colegio-Seminario de Mussidan, donde más tarde fue profesor y ecónomo. En 1785, fue ordenado sacerdote y continuó su labor en Mussidan como capellán. Profundamente apegado al Papa y a la Iglesia de Roma, en 1791 se negó (junto a sus hermanos Juan Bautista y Luis Javier) a prestar juramento de fidelidad a la Constitución Civil del Clero. Se trasladó a Burdeos y comenzó un ministerio clandestino, a menudo arriesgando su vida. Fue a partir de mediados de 1795, cuando la señorita de Lamourous se puso bajo su dirección,

³ Verrier, Positio, p. 33, Notas p. 19. El texto al que el P. Verrier hace alusión, es un documento constituido por notas recogidas por el sobrino y una sobrina de Teresa de Lamourous en 1837, tras su muerte.

pudiendo reunirse en Burdeos o en Le Pian. La extrema prudencia que ejercían no excluía el riesgo de ser detenidos y de morir en la guillotina.

Capítulo 2

Los caminos se cruzan

(1794 - 1797)

2.1. El P.Chaminade, director espiritual de Teresa de Lamourous

Dada la distancia que le separaba de Burdeos, María Teresa ya no podía reunirse con su director tan a menudo como hubiera deseado. Por ello se comunica con él por carta. Conservamos la que le envió Chaminade el 27 de mayo de 1796. Se tomaba muy en serio su papel de padre espiritual y le daba consejos juiciosos, destinados a desarrollar su libertad espiritual. Le recomienda una gran abnegación interior y exterior y la práctica de la oración. En diciembre de 1796, con el acuerdo de su Director, se ofreció como víctima para expiar los crímenes cometidos durante la revolución. Ofrenda que renovó en varias ocasiones.

2.2. Un retiro memorable

En enero de 1797, en su pequeño oratorio de la rue Santa Eulalia (actual Paul Louis Lande 28), Chaminade predicó un retiro a varias personas que conocía. María Teresa asistió con su hermana Anne-Catherine, que amamantaba al pequeño André-Henri de 4 meses⁴. Chaminade quedó impresionado por la presencia de este pequeño y llegó a conocer mejor a su madre. Le propuso consagrar al niño a la Santísima Virgen. Dos meses más tarde, cabalgó hasta Le Pian para visitar a la familia. A partir de entonces, fue una cara cercana para la familia Lamourous.

2.3. La carta de despedida

El 4 de septiembre se produce una nueva revolución en París. El nuevo gobierno endureció las leyes contra los sacerdotes que habían regresado del exilio. Chaminade estaba en la lista, aunque nunca había abandonado el país. Tiene 24 horas para marcharse. Informa a la señorita de Lamourous de su decisión. El 15 de septiembre le escribe una carta⁵ llena de serenidad, preocupada sobre todo por consolar y dar valor a su «hija»: *Debes sostenerte imperturbablemente a través de la fe que, haciéndonos adorar los designios eternos de Dios, nos asegura que todo se vuelve en provecho de los que aman a Dios.* Por encima de todo, quiso inspirarle confianza: *Sí, mi querida hija, el Señor no te abandonará.* - No debe imaginar que las dificultades que la abruman son el castigo por alguna falta. *(Las mejores virtudes del cristianismo) están contenidas, mi querida hija, en este abandono en las manos de Dios.* ¿Debería recurrir a otro director espiritual? Chaminade se muestra reservado: *No conozco lo suficiente a los sacerdotes de Burdeos como para distinguir entre los que se guían a sí mismos y a los demás, sólo por una prudencia sobrenatural.* Chaminade es consciente de que la guía de un alma es una misión que le confía el Espíritu Santo. *Tengo plena confianza en Dios, en cuya presencia he escrito esta carta, sin haber puesto en ella más que lo que pudiera seros útil.* Una última prueba de la confianza que tenía en la señorita de Lamourous se encuentra en la pequeña frase al final

⁴ Cfr Apôtre de Marie, 9º año, n° 88 agosto-septiembre 1912. P.121-127.

⁵ Chaminade, *Cartas*, n.10.

de su carta: *Le agradecería que se ocupara con prudencia de mis pequeños asuntos temporales*. Sin duda estaba aludiendo a la pequeña finca de San Lorenzo que poseía.

Teresa de Lamourous volvió a ver a su confesor el 22 de septiembre. Ella le entregó su cuaderno en el que había transcrito las últimas recomendaciones de su padre espiritual. El padre Verrier concluye este episodio: *El último encuentro es fácil de imaginar: el sacerdote, de pie, dueño de sí mismo traza la señal de la cruz sobre su penitente arrodillada, luego la observa alejándose, pensativa y abrumada*⁶. Chaminade se sitúa en el plano de la fe. Ejerce su paternidad espiritual como sacerdote. Las expresiones: *hija mía, hija querida*, no tienen otra finalidad que poner en confianza a su penitente. María Teresa, al haber sido educada únicamente por su madre, tuvo una adolescencia protegida. Tuvo poca experiencia del tumulto del mundo. Y sin embargo manifiesta el coraje que la caracterizaría durante toda su vida. Espiritualmente, sigue siendo frágil. Tenía escrúpulos e ilusiones que la llevaron a una actitud depresiva.

Chaminade se esforzará en la tarea de equilibrarla, liberarla de sí misma y conducirla por el camino del abandono en Dios. El hecho de que Chaminade se hubiera convertido en un miembro más de la familia Lamourous no impide que su relación con María Teresa sea ante todo, la de un director exigente con su directora.

Capítulo 3

Separados por el exilio de G.José Chaminade (1797-1800)

El 11 de octubre de 1797, G.José Chaminade llegó a Zaragoza, donde iba a pasar tres largos años en el exilio. Durante este tiempo, siguió dirigiendo a su penitente, María Teresa de Lamourous, a través de las cartas que le enviaba, una media de una vez al mes. Fueron treinta y tres cartas a lo largo de los 36 meses de exilio. Ninguna de ellas se ha conservado. Sin embargo, María Teresa de Lamourous copiaba en un cuaderno los pasajes que concernían a su vida espiritual. Así conservamos extractos de 14 cartas⁷ de Chaminade, aunque ninguna de las cartas que María Teresa enviaba a su director. Vivía en Le Pian con sus dos hermanas y sus cinco hijos. Dejó la casa principal al resto de la familia y se instaló en la «casa del pastor», un pequeño pabellón independiente. Se encarga de dirigir y educar a sus sobrinos; también tiene importantes actividades en la parroquia y en Burdeos, en la medida en que sigue siendo necesaria. Aún no había encontrado el equilibrio perfecto y la libertad interior que veremos en sus últimos años. *Todavía vive con el temor casi constante de no responder con suficiente generosidad a lo que ella considera invitaciones de la gracia divina*⁸. Su director comprendía perfectamente esta alma atormentada. Para combatir sus escrúpulos, le aconsejó no volver nunca al pasado. Ella vive célibe, aunque nunca había hecho votos. Chaminade le recomienda que se considere la esposa de Cristo. También fue muy exigente: *Nunca te dejaré en paz hasta que te vea sonreír a la pobreza, sufrimiento y humillación*. Esto no le impedía dejar hablar a su corazón: *Mi querida hija*, le escribía. La animaba a leer a escritores espirituales: san Vicente de Paúl, santa Teresa de Ávila, etc. *Oh, hija mía, si tuviera la dicha de ver tu corazón entregado al amor sensible sólo a los intereses del Amado!*⁹.

⁶ Verrier, p.10.

⁷ [El "Cuaderno" autógrafo de Teresa se conserva en Roma-AGMAR. Cf.Chaminade, *Cartas*, nn.11-24].

⁸ Verrier, *Jalones II*.

⁹ Verrier, *Jalones II*.

Él vigila para preservarla del activismo. Las actividades caritativas *no deben sofocar en ella la operación interior de la gracia*. Puesto que ella se había ofrecido como víctima, *no debe interrumpir su continuo abandono en las manos de Dios. Una cierta moderación en el ejercicio de la caridad lleva a menudo a hacer más bien que siguiendo la propia actividad*¹⁰.

Los términos emotivos -¡qué discretos! - están diseminados por todas las cartas:

Mi querida amiga (carta 16)

Mi querida... (probablemente María Teresa) carta 17

Mi querida hija (cartas 19 y 20)

Tu padre te quiere mucho (carta 21)

En la carta del 26 de agosto de 1800, el tono cambia. La larga preparación llega a su fin. Ha llegado el momento de ponerse manos a la obra. Chaminade habla de ello para motivarla, pero también para sí mismo. *Anímate: el tiempo y los años pasan; avanzamos, querida T... avanzamos en nuestro camino, tú y yo, que tenemos más o menos la misma edad* (María Teresa, 46 años y Chaminade, 39); *nuestros cuerpos se desgastan y aún no hemos hecho nada. Se trata de empezar pronto, y de hacer algo por la gloria de Jesucristo, nuestro buen Maestro. Piénsalo, que yo también lo pensaré. Creo que a ti te daría mucha vergüenza morir sin nada presentable a tu Esposo, etc*¹¹.

¿Cómo debemos interpretar este extracto de una nota escrita en octubre o noviembre de 1800, poco antes de su regreso a su patria?: *"Consiento de todo corazón en el sacrificio mutuo que me propones, y lo ofrezco desde este momento a los sagrados corazones de JMJ. Comenzará en nuestro primer encuentro: sin embargo, nada debe afectarse exteriormente, y podremos comunicarnos los asuntos que no admiten demora"*¹². ¿En qué consistía este sacrificio mutuo que María Teresa proponía a su director? Podemos imaginar que ella le sugirió que evitara cualquier manifestación sensible de su afecto. Sea como fuere, el tono de las cartas demuestra que, a lo largo de los años, se había desarrollado un verdadero afecto mutuo. Pero es de una calidad sobrenatural y totalmente dirigido hacia el buen Maestro. El padre Verrier concluye: *(Este primer encuentro) escapa a la historia y los registros civiles sólo nos hablan del ambiente dramático. Sin embargo, ¿no está permitido pensar que, para la mujer que se había consagrado a Dios como víctima expiatoria, esto fue un rayo de sol en un cielo tormentoso y como un aliento de lo alto?*¹³.

Al final de esta segunda etapa, vemos que la simple relación ha evolucionado hacia una amistad mutua, hecha de afecto sincero respeto mutuo y admiración. María Teresa experimentó la firmeza y la claridad de las convicciones de su director. Chaminade constató los progresos realizados por su directora: *Me alegro en el Señor por los buenos sentimientos que la gracia le inspira...*¹⁴. Están dispuestas a colaborar en lo que la Providencia les ha destinado.

¹⁰ Verrier, *Jalones II*.

¹¹ Chaminade, *Cartas*, n. 22.

¹² *Ibid*, n.24.

¹³ Verrier, *Jalones II*.

¹⁴ Chaminade, *Cartas*, n.23.

Capítulo 4

El reencuentro (1800)

Regreso de Chaminade: proyecto de evangelización

4.1. La búsqueda de acomodo

G. José Chaminade llega a Burdeos en la primera quincena de noviembre de 1800. Se reúne con las autoridades diocesanas y con algunos de los sacerdotes y laicos con los que había colaborado antes de su partida al exilio. En esta época, María Teresa de Lamourous vivía en Le Pian, donde había acogido a su hermana Marguerite-Félicité, viuda de J.B. Létu desde 1793, con dos niños a su cargo. Pero ciertamente hacía frecuentes visitas con su hermana menor, Catherine-Anne, que vivía en Burdeos (calle Arnaud Miqueu) y cuyo marido René de Maignol, estaba gravemente enfermo. Murió el 29 de noviembre de 1800, dejando a su viuda con tres hijos (un niño y dos niñas). María Teresa les invita a instalarse con ella en Le Pian. Entonces la casa de la calle Arnaud Miqueu 7 (actual 36), la pone a disposición de Chaminade, que buscaba un alojamiento. Inmediatamente Chaminade abre allí su primer oratorio. Pronto, con la afluencia de fieles, la habitación resultó demasiado pequeña. Meses más tarde se trasladó al 16 de la calle Saint Siméon, donde permaneció hasta 1804, cuando pudo trasladarse a la capilla de la Magdalena.

4.2. Los comienzos de la Congregación de Jóvenes

El 8 de diciembre de 1800, fiesta de la Inmaculada Concepción, Chaminade reúne a un primer grupo de doce jóvenes en el oratorio de Arnaud Miqueu y decide con ellos reconstituir la Congregación de la Inmaculada Concepción, poniendo el acento en la formación y la misión. Uno murió pronto. El 2 de febrero de 1801, los once congregantes renuevan su bautismo y se consagran a María.

4.3. Los comienzos de la Misericordia

Chaminade estaba convencido de que la Congregación también podía dar fruto entre las jóvenes de Burdeos. Lo había hablado con María Teresa y contaba con ella para dirigir el grupo de las jóvenes. Pero recibió una petición de una antigua conocida, Juana Germaine Pichon de Longueville, que había acogido a varias prostitutas arrepentidas, para darles un hogar y formación profesional. Incapaz de hacer frente la afluencia de mujeres con dificultades, pidió a María Teresa que se hiciera cargo de la obra. Al principio, ella se negó categóricamente: ¡todo menos esto! ¿Cómo podía ella, con su educación burguesa y profundamente cristiana, mezclar su vida con la de las prostitutas? La señorita Pichon se dirigió a su director espiritual. Pero Chaminade también se opuso a esta propuesta; tenía planes con Lamourous para sus propias obras. Los dos pensaron y rezaron, querían hacer la voluntad de Dios en todo. Finalmente, Chaminade dejó la decisión en manos de María Teresa. Y después de visitar varias veces la casa Laplante donde vivían las chicas, tomó su decisión: aceptó quedarse. Dios había aceptado su ofrenda como víctima. Ella ya había escrito *Haz de mí lo que quieras y usa a tu antojo todo lo que tu gracia me haga merecer. No me reservo nada. Quiero tu mayor gloria y me entrego a lo que quieras darme*¹⁵. La decisión de hacerse cargo de las prostitutas era diametralmente opuesta a sus planes personales: quería ser monja carmelita, pero viendo en las circunstancias una señal de la Providencia,

¹⁵ Verrier, *Positio*.

renunció a sus propias preferencias buscando sólo cumplir el plan de Dios. Fue también un duro golpe para Chaminade.

Ya en una carta del 15 de enero de 1799¹⁶ había aludido al futuro: *¡Cuántas personas viven en Burdeos abandonadas tanto temporal como espiritualmente: y sobre todo, hay algunos expuestos (sic) a perder una eternidad de felicidad, por perder su honor en la tierra! La humildad y la caridad hacen que ya no se pertenezca uno a sí mismo, sino a Jesucristo o a sus miembros.* Esto suena como un presentimiento. En los intercambios que tuvo con María Teresa en esta ocasión, retomó sin duda argumentos que ya había escrito en una carta fechada el 27 de abril de 1799¹⁷: *Comprenderá usted, querida... la dificultad de la ofrenda que ha hecho de usted misma como víctima; es de suponer que cuanto más lo intente, más sentirá sufrir la naturaleza. Tal vez incluso luchará como una víctima a la que degüellan.*

4.4. María Teresa, directora de La Misericordia

El 2 de enero de 1801 se tomó la decisión. Marie Teresa se enclaustró para el resto de su vida, con las antiguas prostitutas, de las que se convertiría en la Buena Madre. Se hizo cargo de una casa que no tenía ni reglas ni disciplina. Antes de asumir su cargo, quiso tener reglas. Fue a ver a Chaminade y redactaron juntos un reglamento, cuyo texto de puño y letra era de María Teresa. Está fechado en enero de 1801, en la rue Saint Siméon¹⁸. Chaminade vivía en el número 15 de la calle Saint Simeon. *Fue escrito, pues, donde Chaminade, lo que significa bajo su mirada, de común acuerdo con él, teniendo en cuenta sus sugerencias, observaciones y comentarios*¹⁹. Chaminade promulgó oficialmente el día del traslado de la Misericordia al Cours Fructidor, el 12 o 13 de mayo de 1801. Este Reglamento refleja la experiencia pedagógica de Chaminade. La Misericordia estaba destinada a ser una casa de educación y no un "refugio" o prisión para mujeres colocadas por un tribunal. Las horas de trabajo, oración, reflexión, silencio y recreo se distribuyen juiciosamente a lo largo del día. La oración de la mañana, la meditación guiada (30 minutos) y la misa, dan comienzo al día. Contamos con el informe de un agente de policía que visitó la Misericordia el 26 de agosto de 1801. Escribió: *Cada hora está marcada por la meditación, las plegarias, el trabajo y las comidas, y no se pierde ni un solo momento durante el día. Pero el objetivo principal que se han propuesto allí es desarraigat el vicio del corazón de estas desafortunadas mujeres para sustituirlo por la semilla de la virtud*²⁰. El método de enseñanza implantado desde el principio, y perfeccionado a lo largo de los años, se basaba en el respeto a la libertad y en la apelación al sentido de la responsabilidad de las penitentes. A diferencia de los Refugios- sólo acepta a las mujeres que acuden libremente, y que son libres de marcharse. La oración y el trabajo manual ocupaban la mayor parte del día. Pero también había instrucciones para mantener la mente ocupada. Los tiempos de silencio se alternaban con tiempos de conversación. Las comidas y recreos completan el horario. Pongamos el estudio en el lugar del trabajo manual y tendremos un horario que apenas difiere del del Colegio de Mussidan. Las directoras comparten la vida cotidiana de las chicas y no forman una comunidad separada. Junto con la Buena Madre, buscan un ambiente familiar marcado por la caridad.

¹⁶ Chaminade, *Cartas*, n.13.

¹⁷ *Ibid*, n.17.

¹⁸ *Positio*.

¹⁹ *Ibid*. [Si el documento está fechado y situado en el segundo oratorio, eso acelera el paso del primero de Arnaud Miqueu al segundo. Además Pauels añade: *Chaminade vivía en el número 15 de la calle Saint Simeon. ¿Pero es posible entonces que en el oratorio de Arnaud Miqueu solo hubiera estado la Congregación, del 8 de diciembre de 1800 a enero de 1801? ¿Un mes, o dos escasos? ¿Puede darse que fueran de uso simultáneo en 1801? (N.E.)*].

²⁰ *Ibid*.

Se confirmó la relación familiar entre Chaminade y la familia Lamourous. La propia María Teresa nos cuenta²¹ cómo el día de la Purificación (2 de febrero de 1802) estaba rezando en el oratorio del padre Chaminade, rue Saint Siméon, n° 15. Rezaba por la curación de su sobrinito pequeño, André-Henri, de 5 años. Algún tiempo después, Chaminade fue a visitar a la madre del niño enfermo. Intentó consolarla con palabras de esperanza. María Teresa le pidió que bendijera al niño y que hiciera tocar la estatua de la Santísima Virgen con el paño utilizado por el niño. Chaminade, organizó oraciones con otros niños para la curación del niño enfermo. Cuando estuvo mejor, lo llevaron de nuevo al oratorio. Chaminade le acogió en el altar, donde el niño cumplió el voto hecho por su madre y su tía. Más tarde, cuando el niño perdió a su madre, María Teresa acogió a su sobrino en la Misericordia, donde le gustaba quedarse.

4.5. La rama femenina de la Congregación

Sin embargo, Chaminade no abandonó su sueño de crear la rama femenina de la Congregación. Sabía que María Teresa tenía todas las cualidades para formar a las jóvenes que deseaban consagrarse a María. Así pues, dividiría su tiempo entre las jóvenes cristianas de Burdeos que querían vivir su bautismo y trabajar por la recristianización de Francia, y, por otro lado, chicas que se habían alejado del camino recto a causa de la pobreza y buscaban volver al redil. El padre Verrier observa: *Era una mujer capaz de dirigir al mismo tiempo dos obras muy diferentes, como una casa-refugio y una congregación de Hijas de María, tal como lo entendía Chaminade*²². El 25 de marzo de 1801, nueve chicas jóvenes de Burdeos se consagraban a María y eligieron como responsable a María Teresa de Lamourous, con el título de Madre, que conservó hasta 1809. Ella tenía 47 años y la mayoría de las chicas tenían menos de 25.

Capítulo 5

Una colaboración inquebrantable (1801-1809)

5.1. El crecimiento de la Misericordia

El crecimiento de la Misericordia se ilustra mejor con la elección de sucesivas implantaciones:

1° El 2 de enero de 1801, María Teresa encuentra 15 penitentes viviendo en la «Maison Laplante». Recurrió a la ayuda de una antigua religiosa, Jeanne Cordes, también conocida como Madame Adelaida. Las autoridades diocesanas, representadas por el Vicario General José Boyer, aprobaron la fundación y nombraron al padre Chaminade superior eclesiástico de la casa. María Teresa y Chaminade, en colaboración, redactan un reglamento. Para apoyar económicamente la obra, Chaminade creó un Comité de Damas mecenas. Pero la casa era demasiado pequeña y hubo que buscar otra más amplia.

2° Después de mucho buscar, se encontró una casa más grande en Allée Albret, conocida como la «Maison des Bains». El 12 de mayo de 1801 se inauguró solemnemente el nuevo edificio. Chaminade leyó públicamente el reglamento y lo comentó brevemente. Bendice las cofias y velos negros. Al día siguiente celebró la misa y colocó la Santa Reserva en el sagrario. El número de internas era de 35.

²¹ Apôtre de Marie, 9º año n° 88, agosto-septiembre 1912, p. 121-127.

²² Verrier, *Jalones* II.

3° Ante la afluencia de solicitudes de admisión, fue necesario buscar de nuevo una casa más espaciosa. En la misma Allée Albret, se encontraba la casa de «Casa Guérard». Otoño de 1801: otra mudanza. Agotada por todas estas sucesivas mudanzas, María Teresa cayó enferma y Madame Adelaida tuvo dificultades para mantener la disciplina.

5.2. Un Oficio Eclesiástico

Chaminade decide añadir al Comité de Damas Mecenas una Oficina Eclesiástica. Ante las dificultades financieras, el Consejo decidió, el 15 de septiembre, despedir a la mitad de las internas. María Teresa asiste a la reunión *más muerta que viva*, según sus propias palabras. Sólo se le concedió un mes de retraso. Cuando comunicó la decisión a las penitentes, se oyó un coro de lamentos: ninguna quería marcharse. María Teresa y todas las mujeres se pusieron a rezar y en el último momento, llegó la ayuda y se pudo anular la decisión de expulsarlas. Pero la casa era demasiado pequeña; tuvieron que buscar en otra parte.

5.3. Adquisición del antiguo Convento de Annonciades

María Teresa se enteró de que el antiguo convento de las Annonciades²³ estaba en venta. Durante la Revolución, las monjas fueron dispersadas y el convento confiscado. Entonces se dejó seducir por las posibilidades que ofrecía esta gran residencia. Pero no tenía dinero. Consultó a Chaminade. Y así comienza un diálogo como sólo puede darse entre santos. Así lo describe el biógrafo de MT²⁴:

"Chaminade reflexionó un instante mientras una ferviente oración brotaba del corazón de María Teresa. Luego, de repente le dice: 'Permíteme, antes de responderte, hacerte dos preguntas, hija mía:

- ¿Crees firmemente que esta es obra de Dios?

- Sí, Padre, lo creo firmemente.

- ¿Crees firmemente que estás llamada a esta obra?

- Sí, Padre, también lo creo firmemente.

- Bueno, compre, compre; pero compre las dos cosas a la vez, la casa y la iglesia.

De hecho, para facilitar la venta, la administración había hecho dos lotes separados, uno que comprendía la casa, el otro la iglesia. La subasta tuvo lugar el 2 de septiembre de 1807. María Teresa obtuvo ambos lotes por la suma de 22.850 francos, a los que tuvo que añadir 600 francos para compensar al arrendatario, que ocupaba parte de los edificios. Todo el inmueble se encontraba en un estado lamentable y necesitaba reparaciones importantes. El 8 de abril, traslada a sus 90 penitentes a su nuevo hogar. María Teresa no tenía un céntimo, pero contaba con la Providencia.

²³ [El convento de las Annonciades pertenecía a las Hermanas de la Anunciación de la Bienaventurada Virgen María (*Ordo de Annuntiatione Beatæ Mariæ Virginis*), orden contemplativa fundada en Bourges (Cher) en 1501, por Santa Juana de Valois («Juana de Francia»), hija de Luis XI y Carlota de Saboya. El segundo convento se fundó en Albi y el tercero en Burdeos, fundado por Jacqueline de Lansac en 1519. La Revolución expulsó a la comunidad e incautó el edificio conventual y su capilla. En 1808 lo compró Lamourous para la Misericordia. Desde 1974 la puerta de entrada al recinto, la capilla, el claustro y el muro exterior del convento, de la calle Magendie, están protegidos como monumentos históricos (N.E.)].

²⁴ Giraudin, p. 78.

5.4. Una súplica memorable

Al mismo tiempo, en abril de 1808, Napoleón vino a Burdeos. Mientras el Emperador visitaba una parte de la ciudad, uno de sus ministros, M. Maret, acompañado por el alcalde de Burdeos, visitó la otra parte. Pasando por delante del convento de las Annonciades y viendo los montones de escombros delante de la puerta, preguntó al alcalde, que le explicó la naturaleza de las obras. El ministro pidió visitarlo. Quedó profundamente impresionado. Antes de marcharse pidió a Teresa de Lamourous que escribiera un memorándum que entregaría al emperador. *¡Pero no pierda tiempo, me voy mañana por la mañana!* Ella le pidió al padre Chaminade que viniera a la Misericordia. Y mientras tanto, puso a sus hijas a rezar. Y aquí están María Teresa y Chaminade, conocido por sus opiniones monárquicas, sentados juntos para escribir un informe al Emperador, que para ellos es el usurpador, pidiéndole que condone la deuda resultante de la compra del Convento de las Annonciades del dominio público. Pero lo más importante es que se haga la voluntad de Dios y que la obra pudiera seguir adelante. Su complicidad fue tan exitosa que el emperador no sólo hizo condonar la deuda, sino que añadió 12.000 francos para cubrir reparaciones en curso.

5.5. Los estatutos civiles de la Misericordia

El asunto no acabó ahí. Antes de liberar los fondos, la prefectura de la Gironde, con fecha de 6 de mayo de 1808, exige a Teresa de Lamourous que presente los estatutos de La Misericordia. Ayudada por G. José Chaminade, se puso inmediatamente manos a la obra. Redactó una especie de «carta fundamental»²⁵ con doce puntos. Los estatutos establecían las funciones respectivas de la directora (también llamada jefa) y sus ayudantes (nn. 1-3) y el superior eclesiástico, conocido simplemente como «el Superior». Este es consultado en todo momento sobre las decisiones importantes: esto demuestra la importancia del papel desempeñado en el funcionamiento de la dirección de La Misericordia por el P. Chaminade, a quien Mons. d'Aviau ha confirmado en su mandato de superior eclesiástico.

Art. 5. La directora pedirá al arzobispo nombrar un superior eclesiástico para el establecimiento.

Art. 6. Ninguna asistente podrá entrar definitivamente en el establecimiento sin el consentimiento del superior y del arzobispo.

Art. 8. Si alguna vez surgieran disputas o controversias sobre interés u otro asunto, el pronunciamiento del superior, de acuerdo con el arzobispo decidirá irrevocablemente.

Art. 10. La directora no podrá hacer nada extraordinario, ni dentro ni fuera del establecimiento, sin el consentimiento del superior, salvo en casos muy urgentes²⁶.

El arzobispo d'Aviau dio su aprobación el 23 de mayo de 1808. El prefecto transmitió el documento con dictamen favorable al Ministerio del Interior. Y después hubo silencio durante un año. El Ministerio no dio su aprobación, tratando de asimilar La Misericordia a los «Refugios» ya reconocidos. Esta situación obligó a María Teresa a plantearse ir a París para defender la causa de su obra.

5.6. La rama femenina de la Congregación.

María Teresa fue puesta al frente de la rama femenina juvenil en 1801, cuando esta sección fue creada, con el título de «Madre». Ocupó este cargo hasta 1809, cuando fue reemplazada por la Srta. Félicité Lacombe. Dos de las colaboradoras de María Teresa en La Misericordia eran miembros de la Congregación fundada por Chaminade: las señoritas Rose Bidon y Jeanne Plessy. Así describe el padre Verrier la rama femenina:

²⁵ *Positio*, p. 144.

²⁶ *Positio*, p. 144.

El 25 de marzo del mismo año, se organizó una rama femenina y la sierva de Dios con el nombre de Madre asumió la responsabilidad general. Ella reúne a las responsables subordinadas. Comenta las Reglas y que había redactado con el P.Chaminade. Ella aconseja y dirige. Es en el oratorio de Misericordia donde las consagradas a María se reúnen cada primer jueves de mes para su retiro mensual y su preparación a la muerte. Aunque la señorita de Lamourous está bien dotada para este tipo de apostolado, le quita mucho tiempo. Sin embargo, se dedicó a ello hasta 1809²⁷. Los miembros están divididos en dos divisiones, cada una de las cuales se divide en cuatro fracciones, que llevan el nombre de un misterio de la Virgen. Cada fracción tiene una oficial particular y una suplente, y cada división tiene una oficiante principal. La Madre dirige el conjunto²⁸.

En 1804, Mons. d'Aviau confió la capilla de la Magdalena al cuidado del P.Chaminade, que encontró alojamiento en la calle Lalande, frente a la iglesia. La distancia entre la Magdalena y la Misericordia es corta, lo que facilita el encuentro y el trabajo en común.

Capítulo 6

Fundación de tres Institutos religiosos (1808-1818)

6.1. María Teresa y Adela de Trenquelléon.

En 1808, un encuentro fortuito de la madre de Adela con el congregante Lafon en Figeac, pone a Adela de Trenquelléon en contacto con la Congregación del P.Chaminade. En aquella época, Lamourous seguía siendo la Madre de la rama femenina, y en calidad de tal enviaba cartas a las jóvenes de Agen. La primera fue enviada en el mismo sobre de una carta del P.Chaminade. Estas cartas se han perdido, pero tenemos la reacción de Adela a la primera carta de María Teresa. Se desarrolló una correspondencia continua. En su historia sobre la Congregación, el padre Verrier escribe: *La señorita de Lamourous unía sus cartas a las de las del Sr. Chaminade, y una piadosa congregante animada de un "celo muy grande celo por la gloria de María" y un fino espíritu de proselitismo era la corresponsal oficial encargada de todos los detalles que interesaban a las asociadas²⁹. El Padre Verrier continúa: Las cartas de Adela de Trenquelléon al P.Chaminade, a Teresa de Lamourous y a Felicité Lacombe no se han conservado, pero encontramos sus sentimientos en su correspondencia con su amiga Águeda Diché: Bien, mi querida Águeda, ¿qué dices de todas las gracias que nos llegan de Burdeos? ¡El Sr. Chaminade parece un hombre santo! ¡Qué bienvenida tan halagadora nos da! ¡Ah! Intentemos merecer la buena opinión que tiene de la Asociación. ¿Y la carta de nuestra Madre Mme de Lamourous? La encuentro encantadora y afectuosa. Que nos ayudemos mutuamente, como ella nos exhorta, a hacer a ganar corazones para Jesucristo y su santa Madre³⁰.*

Desde 1809, la Srta. Felicité Lacombe fue investida con el papel de Madre de la Congregación. También escribió cartas a la Tercera División de Agen. A pesar de ello, Teresa de Lamourous seguía siendo para

²⁷ Positio, p.110.

²⁸ Verrier, *La congregación mariana*.

²⁹ Ibid.

³⁰ Verrier, *la Congregación* ; Carta de Adela del 15 marzo 1809.

Adela y sus compañeras la Buena Madre. En una carta a Lolotte de Lachapelle, fechada el 25 de abril de 1816, leemos: *Aún no sé cuándo llegará la señorita de Lamourous. Me ha escrito una carta que te envió y el Padre unas líneas para Mme Belloc. Verás que aún no podemos estar seguros de cuándo llegarán nuestro Padre y nuestra Madre*³¹. Unos meses más tarde, en carta a la misma Lolotte, 16 de septiembre de 1816: *Madre Lamourous nos escribe unas cartas preciosas; te envió parte de una. Anteayer, nuestro Padre nos dijo que el día de nuestra boda espiritual no estaba lejos*³². Para las jóvenes de Agen, Chaminade era el padre y Teresa de Lamourous la madre, ambos asociados en la misma obra.

6.2. La supresión de la Congregación. El Estado.

A raíz de las actividades subversivas de algunos miembros de la Congregación de París y de Jacinto Lafon, antiguo prefecto de la Congregación de Burdeos, el Emperador decidió, el 26 de octubre de 1809, suprimir la Congregación en toda Francia. La señorita Félicité Lacombe dirige ahora la rama femenina juvenil. Chaminade continúa al servicio de la capilla de la Magdalena. Aunque las reuniones públicas de la Congregación fueron suprimidas, él continuó admitiendo congregantes en privado. Entre los congregantes, especialmente entre los oficiales, muchos hicieron votos religiosos, constituyendo un estado de vida consagrada vivida en el mundo. Tenemos la certeza de que, a partir de 1803, Teresa de Lamourous hizo voto de castidad³³. La ofrenda que hizo de sí misma, y que renovó regularmente equivale a una entrega de sí misma en manos de la Providencia. Los votos hechos por la Congregación adquieren la forma de una consagración más particular a María. *El «estado» religioso formado en la Congregación no es más que un modo más perfecto de realizar en toda su extensión la propia consagración a la Santísima Virgen. La devoción a la Santísima Virgen [en los Estados 2º y 3º] lleva a la práctica de los consejos, en lugar del simple congregante [Estado 1º o de congregante] que tiende hacia Jesucristo, por la Santísima Virgen, por la práctica de los preceptos*³⁴. Félicité Lacombe de Pigneraud es una de ellas [congregante del Estado 2º ó 3º]³⁵.

6.3. La estancia de María Teresa en París

Corren tiempos difíciles en la Misericordia. María Teresa intentó que el establecimiento fuera económicamente independiente. Buscó trabajo para sus hijas: lavandería, planchado, costura y, desde 1812, fabricación de puros, como subcontratista de la Manufactura estatal. Desgraciadamente, en 1813, la entrega de tabaco se interrumpió. Dio un paso tras otro para anular la decisión, pero fue en vano. Tuvo que ir a París para defender su caso ante las autoridades competentes. En febrero de 1813 parte hacia la capital. El P.Chaminade le había encontrado alojamiento en casa de un sacerdote amigo, el abate Jean Baptiste de Lacausse³⁶. El objetivo de su visita era obtener la autorización para seguir fabricando cigarros, pero también para presentar los estatutos de su establecimiento con vistas a su reconocimiento legal. Obtuvo autorización para seguir fabricando puros, sin embargo, no obtuvo la aprobación de los estatutos. De vuelta a Burdeos, consulta a sus consejeros habituales, el P.Chaminade, monseñor d'Aviau y otros sacerdotes amigos. Llega a la conclusión de que, para garantizar la continuidad de su obra, debía constituir las directrices como un instituto religioso.

³¹ Adela, *Cartas*, n.302,6; Ver también nn.303,2 y 304,2.

³² *Ibid*,n.308,3.

³³ *Positio* p. 113.

³⁴ Vasey, p. 194 ; Verrier, *Jalones* 3,16.9 ; cap. 9 n° 1.

³⁵ Verrier, *La Congregación*.

³⁶ *Positio*, p. 173.

6.4. Las Constituciones de las Hermanas de la Misericordia

Desde su regreso de París, María Teresa comprendió que debía organizar a las de la Misericordia como un Instituto religioso. Buscó información en otras fundadoras, leyó las constituciones de diferentes Institutos. Habló con su amigo y consejero de toda la vida, el Padre Chaminade, que también se ocuparía de la Regla y Reglamentos para las Hijas de María y, más tarde, para la Compañía de María. Redactó las Constituciones lentamente, prefiriendo probarlo todo antes de codificarlas. En 1818, pudo abrir el noviciado y, al cabo de un año, las novicias hicieron voto de obediencia durante un año; al año siguiente renuevan el voto de obediencia y añaden el de castidad. Al tercer año, añaden a los dos primeros votos el de pobreza³⁷. Durante cinco años, el P. Chaminade y María Teresa pusieron los cimientos de las fundaciones de tres Institutos religiosos y prepararon para ellos las Constituciones. Las de la Misericordia debían tener en cuenta la situación tan especial de las directoras, al servicio de mujeres arrepentidas. María Teresa actúa como fundadora y Madre de esta obra; Chaminade como superior eclesiástico. Las Constituciones de las Hermanas y Hermanos Marianistas amplían las orientaciones ya dadas a la Congregación de Laicos. Es necesario tener en cuenta el derecho canónico, las costumbres de la Iglesia y la situación de la sociedad francesa de la época. Era una misión compleja, y es comprensible que los dos fundadores pasaran muchas horas ultimando un texto o afinando una fórmula.

6.5. María Teresa y Chaminade en Agen. Fundación de las Hijas de María (1816)

Los biógrafos de Teresa de Lamourous, M. Pouget y en 1912, M. Giraudin, no concedieron gran importancia a este episodio de su vida. Esta es la razón por la que el padre J. Verrier se siente obligado a corregir un olvido histórico. Poco a poco, Adela y sus compañeras dejaron madurar en ellas un proyecto de vida religiosa, «el querido proyecto» de la vida religiosa. Querían pertenecer totalmente a Jesús su divino esposo. Desde 1813, María Teresa había comprendido que la única manera de dar continuidad a su obra era transformar el equipo de directoras en una comunidad religiosa.

Desde la supresión oficial de la Congregación, Chaminade había animado a varios jóvenes, hombres y mujeres, a vivir una vida consagrada en el mundo, el «Estado» [2º y 3º]. Incluso había redactado una Regla de Vida para un Instituto de «Hijas de María»³⁸, cuya fundadora podría haber sido la señorita Félicité Lacombe, si no hubiera muerto en 1814. Recibe las propuestas de Adela como una señal de la Providencia. Entonces se puso a comunicar a las jóvenes de Agen sus puntos de vista sobre la vida consagrada: serían verdaderas religiosas y, al mismo tiempo, misioneras de María, una milicia que aplastaría la cabeza de la serpiente infernal.

Tras varios retrasos, la fundación se decidió en 1816. Se alquiló el «Refugio» de Agen y se acondicionó lo mejor que se pudo. Escuchemos a J. Verrier nos cuenta lo que sucedió después.

Pero, ¿quién dirigiría los primeros pasos de las futuras religiosas en un campo en el que no tenían experiencia? ¿Quién las organizaría juiciosamente con referencia a su finalidad? ¿Quién reuniría a todas estas personas de buena voluntad? ¿Quién formaría una familia cuyos miembros actuarían y reaccionarían al unísono? ¿Quién podría iniciarlas prácticamente en la vida común, en los ejercicios de gobierno, en las virtudes las virtudes esenciales del Estado que iban a abrazar, en las precauciones a tomar, los errores a evitar? El P. Chaminade no tuvo que

³⁷ Positio, p. 273.

³⁸ [«Proyecto de un Instituto de congregantes religiosas bajo el título de Hijas de María». EP V,1 (N.E.)].

dudar mucho. La señorita de Lamourous le pareció la persona más capacitada para dar el impulso necesario a la fundación³⁹. No era una desconocida de las que iban a formar una comunidad. Su director le había contado todas sus ideas sobre el nuevo orden en formación. María Teresa tenía una larga experiencia en psicología femenina, de la ascesis exigida por los consejos evangélicos, buen juicio y, para colmo, un extraordinario don de persuasión. La sierva de Dios debía demasiado al P.Chaminade como para eludir el servicio que le pedía. A pesar de que su estado de salud no le permitía plena libertad de acción, aceptó. El 19 de febrero de 1816, el padre Chaminade escribió a Adela de Trenquelléon: "No tengo intención de enviarle una superiora desde aquí; pero sí le enviaré a la señorita de Lamourous algún tiempo antes de ir yo personalmente; ella la guiará en todos los requisitos previos para la formación de la comunidad. Esta mujer tiene mucha experiencia y tacto: me parece que es muy buena preparándolo todo, para que cuando yo llegue, sólo tenga que preocuparme de formaros en el espíritu de vuestro estado, etc. La mayor dificultad es que esta mujer está casi siempre enferma"⁴⁰.

A las penitentes de Misericordia se les presentaron los hechos consumados y el P.Chaminade en persona les comunicó el motivo del viaje de su Madre. El 25 de mayo de 1816, hacia las nueve de la mañana, Adela y sus compañeras llegaron a su nuevo hogar y unas horas más tarde, María Teresa de Lamourous las siguió. Enseguida se pusieron manos a la obra y el 8 de junio, cuando Chaminade llegó a su vez, la comunidad ya había entrado en su ritmo. Una dificultad surgió del desacuerdo entre el P.Chaminade y el obispo, monseñor Jacoupy, sobre la naturaleza de los votos que debían hacer las hermanas. Cuando llegó el momento de nombrar una superiora, Teresa de Lamourous, que había tenido la oportunidad de observar a las hermanas durante cinco semanas, recomendó calurosamente al Padre Chaminade que nombrara a Adela de Trenquelléon como primera superiora de la nueva comunidad. El 30 de junio, cumplida su misión, María Teresa y Chaminade pudieron emprender juntos el viaje de vuelta de Agen a Burdeos.

La madre María José de Casteras, en sus «Memorias sobre Adela de Trenquelléon», describe el papel de la señorita de Lamourous:

"Esta respetable señora había hecho el sacrificio de renunciar temporalmente a la dirección de su establecimiento en La Misericordia, para llevar a las Hijas de María las órdenes de su fundador, preparar a las nuevas esposas de Jesucristo a la consagración a la que aspiraban, para darles la primera clave de las Constituciones que debían abrazar, y de las cuales se les había dado una parte"⁴¹.

Entre María Teresa y Chaminade reinaba una confianza total. En una carta del 20 de julio de 1816, Chaminade se refiere a una carta que una joven hermana de Agen había escrito a Teresa de Lamourous y que ésta le había transmitido. Continuaron juntas para atender a la joven comunidad de Agen. Adela los llamaba al mismo tiempo "nuestro padre y nuestra madre"⁴².

Junio de 1816 debió de ser el punto álgido de su amistad. Estaban fuera de sus muros, lejos de sus asuntos habituales, los dos trabajando juntos para fundar una nueva comunidad religiosa. Podemos imaginarlos por la noche, haciendo balance del día y preparándose para el siguiente, intercambiando

³⁹ Verrier, *Positio*.

⁴⁰ Chaminade, *Cartas*, n. 64.

⁴¹ *Positio*, p. 364.

⁴² *Positio* 373, Carta de Adela, n. 302, 25 abril 1816.

sus observaciones sobre los postulantes. Nada puede unir más una amistad que esa colaboración franca y desinteresada por la gloria de Dios y el honor de la Virgen María.

Capítulo 7

La etapa final: Un camino de pruebas (1818-1836)

7.1. Carta de Teresa de Lamourous a Teresa Rondeau, 8 de enero de 1819.

En Laval, Teresa Rondeau había iniciado una obra similar a la de la Misericordia. Llegó a Burdeos para trabajar bajo la dirección de Teresa de Lamourous, un curso de formación en la dirección de prostitutas arrependidas. Tuvo la oportunidad de conocer al Padre Chaminade y le escribió cartas. María Teresa de Lamourous conocía muy bien los métodos de trabajo de su amigo. Había experimentado su lentitud y su prudencia. Y escribe a Rondeau: *No hemos tenido noticias tuyas desde la carta que envió al Sr. Chaminade el 18 de noviembre, y, como pensé que sus muchas ocupaciones pospondrían sus respuestas, me apresuré a compensarle por ello escribiéndole inmediatamente.*

7.2. Signos de confianza

En 1819, el Padre Chaminade decidió comprar para la Compañía de María una propiedad perteneciente al Sr. Estebenet⁴³. Nombró a María Teresa para negociar el trato. Y cuando el vendedor impugnó el acuerdo que había firmado, fue de nuevo Teresa de Lamourous quien representó al P. Chaminade ante el obispo para zanjar el asunto. El padre Chaminade escribió a monseñor d'Aviau⁴⁴: *Monseñor, ayer por la tarde recibí el borrador del acuerdo con M. Estebenet, apostillado por él. El 17 de este mes, todos los puntos del acuerdo entre el Sr. Estebenet y La Pequeña Compañía fueron redactados, acordados, fechados y firmados por la Srta. de Lamourous en presencia del Sr. Estebenet. El mismo día Mlle de Lamourous me entregó una copia. Acepté todo, sin excepción ni reserva.* Chaminade reconocía la habilidad de la Srta. de Lamourous para los negocios y sabía que podía contar con ella porque le tenía plena confianza.

En 1823, M. David Monier se encuentra en el Franco Condado para negociar el envío de una comunidad de religiosos a Saint-Rémy. Chaminade le escribió una carta sobre asuntos de actualidad. Le habla de las obras que piensa realizar en la casa de rue Lalande, nº 3, en Burdeos, con vistas a la creación del seminario de la Sociedad de María. Escribe: *Hasta hoy no se han marchado los inquilinos de rue Lalande nº 3. Esta casa es muy grande: puede albergar a más gente que en San Lorenzo, a pesar de las grandes reparaciones que hice el año pasado. Voy a prepararla para su ocupación inmediata. Voy a dar la dirección principal de las obras a la señorita de Lamourous. Creo que estará terminada antes de mi regreso*⁴⁵. María Teresa ya había dirigido las reparaciones del convento de Annonciades. Ella por tanto, tiene experiencia en este campo. Chaminade sabía que podía confiar en su sentido práctico.

⁴³ [La famosa *Pensión Estebenet*, en la que habían sido profesores algunos de los primeros religiosos marianistas, y que la Compañía de María compró para convertirla en su primer centro educativo en 1819 (Rue Menuts) (N.E.)]

⁴⁴ Chaminade, *Cartas*, nº 128, p. 221, del 23 octubre 1819.

⁴⁵ Chaminade, *Cartas*, n. 237, a D. Monier, 27 mayo 1823.

7.3. El calvario de la enfermedad

Los últimos doce años de María Teresa fueron un largo calvario. Estuvo en cama, pero siguió llevando su casa con la ayuda de su sobrina Laura de Labordère. La Revolución de 1830 trajo nuevas preocupaciones. La Misericordia se atrincheró tras los muros del convento, y el padre Chaminade juzgó más prudente el 10 de marzo de 1831, abandonar discretamente la ciudad e instalarse en Agen, donde continuaría desde allí la formación de las hermanas y hermanos. De Agen partió para visitar las comunidades del nordeste: salió el 8 de septiembre de 1834 y no regresó hasta mayo de 1836.

De 1831 a 1836, Chaminade no pudo, pues, reunirse con su amiga. La volvería a ver sólo en su lecho de muerte. Las Constituciones de la Misericordia aún no están listas. María Teresa dictó numerosas reglas que Laura de Labordère transcribió cuidadosamente. Cuando fue elegida superiora, entregó a M. Chaminade el cuaderno en el que había anotado los textos dejados por la señorita de Lamourous. Cuando la Srta. Rondeau, fundadora de la Misericordia de Laval, le pidió, con cierta impaciencia que le enviara las Constituciones de la Casa de Burdeos, ella respondió:

Estamos convencidos de que la Buena Madre le habría sometido esto (a Chaminade) si hubiera podido verlo antes de su muerte. Pero usted ya sabe que su edad le hace ser lento. Tenga paciencia⁴⁶.

Durante su ausencia, el P. Jorge Caillet se ocupó de los asuntos cotidianos y se mantuvo en contacto con él por carta. Le da noticias de la salud de la señorita de Lamourous:

"14 de enero de 1836. La señorita de Lamourous, a quien vi ayer, está tan mal como siempre: Un día peor, al día siguiente menos. Sus sentimientos hacia usted no han cambiado. Siguen siendo como los conocí aquí. Estaba muy conmovida por su tierno y buen recuerdo. Me dijo: "Dígale de mi parte todo lo que se pueda decir de cariñoso, sentimental, agradable y sobre todo de constante"⁴⁷.

7.4. La muerte de María Teresa (14 de septiembre de 1836)

Escuchemos a Emilio Cárdenas: «Noticias inesperadas hicieron volver al P. Chaminade a Burdeos, donde sin duda otras muchas obligaciones y problemas le reclamaban. Pero en este caso se trata de un acontecimiento muy personal que tocó su corazón. El 13 de septiembre de 1836, se entera de la agonía de su amiga espiritual Teresa de Lamourous, con la que tantas cartas había intercambiado durante su exilio en Zaragoza, que había presidido desde el principio la rama femenina de la Congregación, y a quien había animado a asumir la dirección de La Misericordia; que le ayudó a fundar las Hijas de María, con la que colaboró en la fundación de las Hermanas de la Misericordia, la santa de Burdeos, su amiga Teresa, que le acompañó en tantos momentos importantes de su itinerario misionero y mariano. El P. Chaminade partió inmediatamente para Burdeos. Teresa de Lamourous murió al día siguiente, 14 de septiembre, a las seis de la tarde»⁴⁸.

⁴⁶ Positio, p. 249.

⁴⁷ Positio, p. 662.

⁴⁸ Cárdenas, *Itinerario mariano*, p.299.

Capítulo 8 CONCORDANCIAS

En la *Positio* de María-Teresa-Carlota de Lamourous, el P. José Verrier ofrece una síntesis impresionante de las virtudes de la Sierva de Dios. Mencionaremos aquí sólo algunas de las virtudes que compartió con su director, el Padre G. José Chaminade.

8.1. La fe.

A lo largo de su vida, la Sierva de Dios se distinguió por la virtud de la fe, afirma el P. Verrier⁴⁹. Por espíritu de fe se mantuvo fiel a la ortodoxia de la Iglesia, en la época del cisma constitucional. Su fe era la de la Iglesia católica, tal como se resume en su Catecismo. Sentía un gran respeto por la Iglesia y sus ministros: el Papa, los obispos y los sacerdotes. Esto no le impedía tener una colaboración franca y cordial con ellos. Su fe se expresaba en una vida de intensa oración, la adoración al Santísimo Sacramento, el rosario y la oración diaria. El P. Emilio Cárdenas concluye su tesis sobre el «Itinerario mariano del P. Chaminade» con un capítulo titulado: «El itinerario mariano del P. Chaminade, hombre de fe». El P. Verrier ya había utilizado este título en «Mélanges». Cita al P. Chaminade: *La fe, en efecto, consiste en ver a Dios en todo: en la autoridad, en los acontecimientos, en las acciones más ordinarias*⁵⁰. Y un poco más adelante: *Actuar por la fe, practicar la fe y vivir de la fe significa mirar todos los objetos naturales o sobrenaturales que se nos presentan en el conocimiento que Dios tiene de ellos y que nos da por medio de la fe. Se trata entonces de examinarlos y juzgarlos según esta luz, para conformar nuestra vida a ella*⁵¹. Si María Teresa se impregnó de la fe desde la infancia, la espiritualidad recibida del P. Chaminade siguió profundizando y consolidando su fe. La fe era el tema principal de sus conversaciones.

8.2. Confianza en la Providencia.

El lema favorito de María Teresa era: *Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura* (Mt 6,33). Siempre sin dinero, puso su confianza en Dios. Un día, cuando su bolsa se vació, dijo a sus hermanas: *No nos queda nada y tenemos que dar de comer a doscientas personas. Así es como somos verdaderamente hijos de Dios, esperándolo todo de nuestro Dios. Es ahora cuando podemos decir de verdad: "Danos el pan de cada día"*⁵². El abandono del P. Chaminade a la divina Providencia y su confianza inquebrantable son demasiado conocidos para detenernos en ellos: *Adoremos en todo los designios de Dios, sin querer precipitarnos en nada*⁵³. El padre Verrier, en la «Inquisitio Histórica»⁵⁴, desarrolla el tema del abandono a la Providencia. Escribe: *En el punto de partida de todas las fundaciones que emprendió tenía la íntima convicción de que la obra era querida por Dios y que circunstancias que condujeron a ella, a menudo por medios misteriosos, eran providenciales*. Como director espiritual, Chaminade ayudó sin duda a reforzar la confianza de María Teresa en la Providencia. Pero más tarde, las numerosas experiencias de intervención divina, por

⁴⁹ *Positio*, p. XXXIX.

⁵⁰ Verrier, *Mélanges*, p. 16 (Edición digital española, *Miscelanea*, en la Biblioteca digital marianista).

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Giraudin, p. 153.

⁵³ Chaminade, *Cartas*, 1006, a M. Chevaux. 31 octubre 1837.

⁵⁴ [Tras el estudio del P. Vasey "Últimos años del P. Chaminade", la Causa del fundador entró en su fase final con la «Inquisitio histórica» oficial de la Santa Sede, publicada en 1970. Este documento abrió paso a la Declaración de virtudes que le proclamaba Venerable (1973)(N.E.)].

intercesión de la Virgen María María o San José, confirmaron al P. Chaminade en su confianza en la Providencia, en la ejecución de sus propios asuntos.

8.3. Celo por las almas.

Fue el celo por la salvación de las almas el motor de la caridad del Siervo de Dios. Sus hijas lo comprendieron bien cuando, a su regreso de París, le regalaron un tapiz que mostraba la mano de Dios arrebatando una oveja que el lobo estaba a punto de devorar. Su preocupación cotidiana era devolver a sus hijas su dignidad y su honor de hijas de Dios. A Chaminade le movía el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Al redactar los estatutos del Estado, introdujo un voto de celo, además de los tres votos tradicionales de pobreza, castidad y obediencia. Escribió: *Y puesto que la salvación de las almas es el fin específico del Estado, cada religioso le informará de todo lo que haga, de todo lo que sufra, etc.*⁵⁵. Durante toda su vida, la salvación de las almas fue su objetivo primordial.

8.4. Preocupación por la educación

María Teresa hizo de la Misericordia no una cárcel, sino una casa de educación. Durante su estancia en París, luchó por mantener la orientación original de su obra. Las directoras debían ser educadoras, el único objetivo del reglamento era educar a las chicas. El trabajo debía enseñarles un oficio que les permitiera mantenerse. Chaminade no tenía otro objetivo: al principio, las religiosas hacían voto de educación en la fe y la moral cristiana. Las primeras obras de la Compañía de María y de las Hijas de María tenían un objetivo educativo. Las Congregaciones Marianas, las escuelas primarias y más tarde las secundarias, todas tenían el mismo objetivo: la educación integral de hombres y mujeres para la sociedad y para la Iglesia. Juntos, podrían haber tomado como lema: «prevenir y curar». La Misericordia acoge a mujeres heridas por la vida y necesitadas de curación. El padre Chaminade, a través de su obra educativa, busca más bien «prevenir» la degradación de las almas en el vicio.

CONCLUSIÓN

El viaje de cuarenta años que Guillermo José Chaminade y María Teresa de Lamourous nos remite a las grandes amistades espirituales que unieron a un hombre y a una mujer para la única gloria de Dios. San Ambrosio y Santa Mónica, San Francisco de Asís y Santa Clara, San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal, San Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, por citar sólo algunos de los más famosos. Hemos asistido al nacimiento, desarrollo y florecimiento de una gran amistad, enteramente al servicio de la misión. Todo comenzó con la necesidad de María Teresa de encontrar un director espiritual tras la muerte del Padre Pannetier en el patíbulo. El padre Chaminade, presente en la Iglesia de Burdeos como sacerdote refractario, fue el hombre que la Providencia puso en su camino. Reconoció en el alma de su dirigida una sed y se dedicó a guiarla por el camino de la perfección. Con la correspondencia regular durante los años en que estuvieron separados por el exilio, se fueron conociendo mejor y una santa amistad floreció en sus corazones. Lejos de derivar hacia un sentimentalismo estéril, a partir de 1800 se convirtieron en compañeros de una gran misión para la Iglesia. El obispo, Mons. d'Aviau, que apreciaba su celo apostólico, les animó a ello. Su estima y confianza mutuas no hicieron más que crecer con los años. Aunque cada uno tenía una misión particular, nunca dejaron de pensar y trabajar juntos. Su denominador común era la preocupación por la educación en la fe y en la moral cristiana, aunque aplicada a categorías de personas muy diferentes: María Teresa se interesaba por las penitentes y Chaminade se interesaba por la educación de los jóvenes. Ella desarrolló la obra de la Misericordia; Chaminade creó la Congregación de la Inmaculada, con la esperanza de que sus discípulos continuaran

⁵⁵ EP I, 128,5.

esta obra a través de las escuelas. Fue la misión por la salvación de las almas lo que les estimuló en sus esfuerzos. La amistad que les unía era una de las descritas por san Francisco de Sales en su «Introducción a la vida devota», capítulo XIX: *Oh Filotea, ama a todos con un amor caritativo, pero no te hagas amiga de nadie más que de aquellos con los que puedan comunicar contigo cosas virtuosas; y cuantas más virtudes aportes a tu trato, mejor y más exquisita, más perfecta será vuestra amistad... Si vuestra comunicación mutua y recíproca es de caridad, de devoción, de perfección cristiana, ¡oh Dios, qué preciosa será vuestra amistad! Será excelente porque viene de Dios, excelente porque tiende a Dios, excelente porque su vínculo es Dios, excelente porque durará eternamente en Dios.* Así era la amistad entre María-Teresa-Carlota de Lamourous, fundadora de las Hermanas de la Misericordia y Guillermo José Chaminade, fundador de la Familia Marianista.

Segunda parte

ADELA DE TRENQUELLÉON Fundadora de las Hijas de María

BIBLIOGRAFÍA

STEFANELLI, Joseph. *Adela. Biografía de Adela de Batz de Trenquelléon*. Dayton. 1989 (traducción española, Madrid, SPM, 2022 y en la BDM).

FMI de Francia. *Allez jeter vos filets. Adèle de Trenquelléon*, París, Imprimerie Saint Paul, 1987.

G.J. CHAMINADE, *Lettres*, Vols I-V, Nivelles, 1930 y Vols VI-IX, Roma (AGMAR) (traducción española: *Cartas*, Madrid, SPM y la BDM).

ADELA DE BATZ DE TRENQUELLEON, *Lettres Vols I-II*, Roma 1985 (traducción española, *Cartas*, Madrid, SPM y BDM).

ROUSSEAU, Henri, *Adèle de Trenquelléon*, París 1921.

Franca ZONTA, FMI, *L'héritage d'Adèle de Batz de Trenquelléon*, Madrid 1993 (trad.española: *La herencia de Adela de Trenquelléon*. Madrid, SPM, 1997 y en la BDM).

VERRIER, Joseph, *Jalons*, I a IV (trad. española, *Jalones*, Madrid, SPM, 2020... y en la BDM).

CARDENAS, Emilio, *Itinéraire marial du Père Guillaume Joseph Chaminade* (original español: *Itinerario mariano de G.José Chminade, misionero de María*. Madrid, SPM, 2004 y en la BDM).

Capítulo 1

Nota biográfica⁵⁶

1.1. Infancia

¡1789! Fue el año del estallido de la Revolución Francesa, que iba a transformar la sociedad pero también la Iglesia de Francia. El 10 de junio, en el castillo de Trenquelléon, nace una niña que llevará el nombre de Adelaida de Batz de Trenquelléon, [aunque siempre empleó el coloquial *Adela* como nombre]. Fue bautizada el mismo día de su nacimiento en Feugarolles, pequeño pueblo en las inmediaciones del castillo, no lejos de Agen, en el sur de Francia. En aquella época, el país aún estaba gobernado por un rey, Luis XVI. El padre de Adela, el barón de Batz de Trenquelléon, era oficial de la Guardia Francesa, y estaba al servicio del rey. Junto con su esposa, frecuentaba la alta sociedad de París y Versalles. Era un hombre recto y muy religioso que tenía en gran estima a su esposa, de la que le gustaba decir que era una santa. Cuando no estaba retenido en la corte del rey, le gustaba volver a su tierra de Feugarolles. Entonces frecuentaba a los aldeanos, con los que mantenía excelentes relaciones. La madre de Adela era descendiente del rey San Luis. Le gustaba enseñar el catecismo a los

⁵⁶ Les FMI(Marianistes) de France (Sucy-En Brie), *Allez jeter vos filets. Adèle de Trenquelléon*. Paris, Imprimerie saint Paul, 1987, 89 pp.

niños, visitar a los enfermos y a los ancianos aislados. Ayudaba a los pobres. Por la noche, en el castillo, presidía la oración... con la familia y todos los sirvientes.

El 14 de julio fue asaltada la Bastilla, fortaleza de París utilizada como prisión. Este acontecimiento marcó el comienzo de los graves acontecimientos que sacudirían a Francia durante más de diez años, conocidos como la Revolución Francesa. El rey disolvió el regimiento de Guardias Franceses y el barón de Trenquelléon regresó a su país. Al año siguiente, 1791, el rey es arrestado. El barón de Trenquelléon también decidió exiliarse. Se fue primero a Alemania y luego a Inglaterra. La baronesa permaneció en el castillo. En 1791, tuvo el único hijo varón, Carlos Policarpo. En 1794, el Terror se apodera de toda Francia: requisas, saqueos de las casas de los ricos, a veces asesinatos. En Trenquelléon, las joyas y la platería fueron confiscados pero la familia pudo permanecer en el castillo.

Adela, de cuatro años, es una niña alegre y espontánea. Un día, su madre le compra un vestido nuevo. La niña pone mala cara: *¿No te gusta? le pregunta su madre - Oh, no, ¡no es eso! Pero hubiera preferido si su coste lo hubiéramos utilizado en ayudar a los pobres.* Una tía de París, al saber que la familia tenía problemas, le envió una gran suma de dinero por su cumpleaños. Su madre le dijo: *En la cárcel de Nérac hay pobres presos españoles que no tienen ropa ni mantas. ¿No te gustaría darles algo de este dinero para ayudarles? "Tómalo todo: dáselo todo"*, respondió la niña. Adela es ardiente y generosa, sí; pero también tiene los defectos que derivan de su temperamento impetuoso. A veces puede ser un poco brusca, o incluso testaruda. Pero su madre se encarga de la formación de su carácter. El 4 de septiembre de 1797, un nuevo gobierno se hizo cargo de la Revolución. Elabora una nueva lista de expulsados. El nombre de la baronesa aparecía en ella. Con Adela y Carlos, acompañados por un criado, la familia partió hacia España. Al mismo tiempo, un sacerdote de Burdeos, Guillermo José Chaminade también fue desterrado a España; en pocos años desempeñaría un papel decisivo en el futuro de Adela. Por el momento no se conocían, pero compartieron el calvario del exilio.

1.2 El exilio en España y Portugal

El primer lugar de refugio fue la pequeña ciudad de Tolosa (Guipúzcoa), no lejos de la frontera francesa. La baronesa y sus hijos pasaron allí el invierno. Pero en primavera, el gobierno francés obligó a España a expulsarlos de su territorio. Así que la baronesa partió de nuevo con sus dos hijos pequeños. Llegaron a Portugal, a la ciudad de Braganza. Fue allí donde el barón de Trenquelléon pudo reunirse con su familia, para gran alegría de todos. Ve por fin a su hijo Carlos, nacido tras su marcha de Feugarolles. Al año siguiente la hermana pequeña, Deseada, hizo aumentar la familia.

En 1800, la agitación política comienza a remitir en Francia. La familia se trasladó más cerca de la frontera francesa y se estableció en San Sebastián. En Nochebuena, madre e hija fueron a la iglesia cercana del Carmelo para confesarse. El sacerdote sugirió que Adela hiciera la primera comunión el día de Navidad, pero ella prefirió prepararse cuidadosamente y fue el día de la Epifanía, cuando recibió el Cuerpo del Señor⁵⁷. Este encuentro con Cristo en la Eucaristía marcó el inicio de su camino hacia la vida religiosa. Cristo ocupaba ahora un lugar privilegiado en su vida. Cuando la familia obtuvo finalmente el permiso para regresar a Francia, Adela confió a su madre el deseo de quedarse en San Sebastián y hacerse monja carmelita.

Adela tenía doce años. Su madre le explicó que aún era demasiado joven, pero que más tarde, la dejaría libre para seguir su vocación. La familia regresó a Trenquelléon: por el camino, Adela vio muchas

⁵⁷ [No hay claridad en los textos sobre el lugar de la primera confesión y comunión. La tradición sitúa la primera comunión en la iglesia de Santa María (cercana al Carmelo), donde se venera la imagen de la patrona de San Sebastián, Santa María del Coro (N.E.).]

iglesias en desuso, sin sacerdotes, el campo abandonado. Siempre guardaría en su corazón el deseo de evangelizar el campo.

1.3. De vuelta al castillo

Después de la experiencia del exilio, Adela vuelve al castillo familiar con sus padres, su hermano Carlos y su hermana pequeña Deseada. El barón decide quedarse en sus tierras. La baronesa reanuda sus actividades con los niños. Con gran discreción, visitó a las familias más pobres, a los enfermos. Adela la acompañaba a menudo, abriendo su corazón a las necesidades de los demás.

Una de sus tías fue llamada para enseñar a la niña. Carlos tendrá como preceptor a Juan Bautista Ducourneau, un antiguo seminarista que no había podido completar sus estudios a causa de la Revolución. Era un hombre culto, muy apegado al Señor, que pronto ejerció una gran influencia sobre su alumno, pero también sobre Adela y los demás miembros de la familia.

Agen, de la que depende Feugarolles, acaba de recibir un nuevo obispo, mons. Jacoupy. Ha decidido dar la confirmación a todos los que la soliciten. Adela de Trenquelléon la solicita. Adela fue inscrita y pidió hacer un largo retiro con las carmelitas para prepararse a recibir el Espíritu Santo. Pasó allí seis semanas. Fue un tiempo de gracia en el que el plan de Dios para ella ya estaba tomando forma. Después de las celebraciones, el obispo invita a los recién confirmados y a sus padres a compartir su comida. Adela come junto a Juana Diché, hija de un magistrado de Agen. Se llevan tan bien que entablan una gran amistad que durará toda la vida. Tras recibir el Espíritu Santo, Adela pidió a Ducourneau que fuera su director espiritual. Este le dio un Reglamento de vida, basado enteramente en el amor a Dios y al prójimo, la oración, los sacramentos y la docilidad a los padres. Concedor de la espiritualidad ignaciana (Reglas de discernimiento), Ducourneau la forma contra los escrúpulos y el rigorismo jansenista propio de la época, recomendándole más bien contemplar a un Dios de amor, un Dios Padre, y no un Dios Juez que castiga [y le pide que los Novísimos -Juicio, Infierno y Cielo- no sean motivo de su oración]. Adela se consagra al servicio de los pobres. A menudo llamaban a la puerta del castillo. Ella misma quería servirles. Siempre hay para ellos. Le gusta enseñar a los niños el catecismo y ocuparse de sus necesidades. Da de comer a los animales domésticos, borda y cose. Los beneficios de su trabajo se destina a los pobres. Incluso organiza una pequeña escuela para ellos, y como los niños llegan a todas horas, tiene que repetir varias veces la misma lección. En casa, la animan y apoyan.

1.4. "La pequeña Asociación"

En 1804, Juana Diché vino a pasar unas semanas de vacaciones en Trenquelléon. Ella y su amiga Adela comparten el amor al Señor y el deseo de servirlo, amarlo y darlo a conocer. El Sr. Ducourneau, tutor del hermano de Adela, sugirió que crearan una pequeña asociación espiritual para preparar una buena muerte. De hecho, esto significaba que intentarían aprovechar al máximo el tiempo que se les daba para hacer la voluntad de Dios lo mejor que pudieran, sirviéndole, amándolo, dándole a conocer.

Juana, primera dirigente de la "pequeña asociación", se encargó de la propaganda en Agen; mientras que M. Ducourneau hablaba de ella en su tierra de las Landas. Se redactó un pequeño reglamento destinado a mantener vivo el amor a Dios y al prójimo. Cada semana, Juana y Adela escriben una carta comentaban una fiesta litúrgica, ayudaban a preparar la comunión, sugerían la intención de la Virgen María. Las cartas hacían la ronda de los asociados. Al año siguiente, Juana se casa con el doctor Belloc. Adela asumió la responsabilidad en exclusiva de responsabilidad del grupo. Fue muy fiel en la redacción

de las cartas, que se pasaban de mano, reavivando el amor, la confianza y el dinamismo apostólico. *Intentemos ganar almas para Jesucristo, es uno de los trabajos de la Asociación*⁵⁸.

La “pequeña asociación” creció, y algunos sacerdotes se interesaron y se unieron. Entre ellos estaba el párroco de Lompian, Juan Larribeau, que pronto se convertiría en el capellán del grupo. De vez en cuando, las jóvenes se reunían durante un día, verdaderos momentos álgidos, en los que se renovaban el fervor, la amistad y el celo apostólico. M. Larribeau fue un excelente y sensato consejero para Adela, cuyo temperamento generoso corría el riesgo de hacerla escrupulosa.

Capítulo 2

La «Tercera División»

1808-1814

2.1. Adela descubre la Congregación de Burdeos.

Durante el verano de 1808, Adela va de vacaciones a Figeac, a casa de su abuela. Un día, en casa de una amiga, su madre conoce al Sr. Jacinto Lafon, profesor del colegio, recién llegado de Burdeos. La baronesa le habla de la «pequeña asociación» dirigida por su hija. El Sr. Lafon⁵⁹, que era miembro de la Congregación de la Inmaculada de Burdeos, señaló las similitudes entre los dos grupos. Se ofreció a compartir sus observaciones con el P. Chaminade y a enviar a Adela algunas notas sobre la Congregación. Adela se alegró de ello y habló con el P. Larribeau. Se enteró de que este conocía bien la Congregación pues incluso era miembro. Está de acuerdo en que la «Pequeña asociación» se afiliara a la Congregación de Burdeos. Esto marcó el inicio de una correspondencia continua entre Chaminade y Adela, que duró hasta la muerte de ella. Adela tenía 19 años, y Chaminade 47.

2.2. Afiliación de la «Pequeña Asociación» a la Congregación de la Inmaculada Concepción.

De este período, tenemos quince cartas que le escribió el P. Chaminade. Pero todas las cartas de Adela a Chaminade en los años previos a la fundación de las Hijas de María (1808-1816) se han perdido. Sólo tenemos alusiones en sus cartas a sus amigas. Sabemos, sin embargo que ella le escribió muchas cartas, ya que él acusa recibo, en cada una de sus cartas. En 1808, la Congregación de Burdeos había alcanzado su madurez. La rama femenina contaba con unas 250 jóvenes, bajo la dirección de María Teresa de Lamourous. La Pequeña Asociación de Adela *tenía miembros en Agen, Villeneuve-sur-Lot, Valeilles, Villeneuve-de-Marsan, Saint-Sever en las Landas, y en el castillo de Cordoue, en Dordoña: en total, unos sesenta miembros, sin contar los sacerdotes y las personas admitidas como afiliadas*⁶⁰. La afiliación de la asociación de Agen a la Congregación de Burdeos representó un aumento sustancial y la hizo presente en varios lugares de la región.

⁵⁸ Adela, *Cartas*, nº 3, 27 marzo 1805.

⁵⁹ Jacinto Lafon (1766-1836), nacido en Pessac, cerca de Burdeos, estaba destinado a ser clérigo. Diácono cuando estalló la Revolución, tomó el hábito civil y se dedicó a la enseñanza. En 1801 ingresó en la Congregación, de la que fue dos veces Prefecto. En 1808, fue profesor en el Collège de Figeac, donde hizo admitir en la Congregación a la mayoría de sus colegas, en particular a M. Auguste Perrière. En 1809, se involucra en política con Alexis de Noailles, es detenido y encarcelado. En 1812 interviene en el complot del general Malet pero logró escapar. Durante la Restauración, fue recompensado con su nombramiento como Vicegobernador de las Páges. En 1826, fue ordenado sacerdote y se retiró a su país natal.

⁶⁰ Verrier, *Jalones III*.

Así expresaba Chaminade su alegría y la de las jóvenes de Burdeos las cartas recibidas de Adela y la petición de los miembros de la Pequeña Asociación:

*He recibido con tanto placer como interés su carta y la lista de las jóvenes que desean afiliarse a la Congregación. Me ha conmovido profundamente el fervor que parece reinar entre tantas jóvenes. Cuando, en una asamblea general de la Congregación de la Juventud, expresé los deseos de vuestra piadosa Asociación y leí sus nombres, todos ellos notaron mi alegría y la satisfacción interior que sentí, y todos se unieron: todos prometieron considerarnos en adelante como parte de la Congregación y recordarnos cada día en sus oraciones, etc*⁶¹.

A continuación presenta a la Congregación en su conjunto:

*La Congregación en su conjunto se compone de cinco cuerpos, si se puede llamar así a nuestros diferentes tipos de reuniones. El primero, que es el de los jóvenes es el más numeroso; el segundo es el de los Padres de Familia, distinto del de los jóvenes, pero con el que, sin embargo, tiene algunas relaciones. El Sr. Lafon está en el primero; ha desempeñado varias veces el cargo de Prefecto (así se llama al jefe). El tercero es el de las jóvenes; el cuarto es el de las madres, a las que aquí llamamos Damas del Retiro, porque una de sus principales costumbres es dedicar un día al mes al retiro, el primer miércoles del mes. El quinto es el de los sacerdotes. Volvamos al tercero, que debe interesarle más*⁶².

A continuación describe la organización de la Congregación de las Jóvenes:

*La Congregación de las jóvenes - que cuenta con más de 250, sin contar postulantes y afiliadas, está dividida en dos grandes divisiones, primera y segunda. Cada división está subdividida en cuatro fracciones. Las ocho fracciones llevan el nombre de otros tantos misterios de la Santísima Virgen. Así, decimos la fracción de la Concepción, la fracción de la Natividad, etc. Cada fracción tiene un oficiante particular, cada división, un oficiante principal, y la Congregación una cabeza, llamada la Madre. Actualmente, la señorita de Lamourous es la Madre. Sin mayor motivo, sólo se admite a los menores de 30 años*⁶³.

Dos días antes de Navidad, el 23 de diciembre de 1808, Chaminade respondió a una nueva carta de Adela:

*Señorita, he recibido a su debido tiempo la carta que tuvo la bondad de escribirme con la copia del reglamento de su piadosa Asociación. He enviado ambas cosas a la Congregación de las jóvenes. Estaba ansioso por encontrar el momento oportuno para tener el honor de contestarle. Todos los miembros de nuestra Congregación están muy contentos y edificadas por nuestra pequeña correspondencia. Me han pedido que ofrezca a su Asociación los sentimientos de su gratitud por la parte que en adelante tendrán en la misa del primer viernes de mes*⁶⁴.

Les invita a unirse a la Asociación del Amor actual de María. Eligió entre las jóvenes de Burdeos a una corresponsal, la señorita Félicité Lacombe:

⁶¹ Chaminade, *Cartas*, n° 31, otoño 1808.

⁶² Ibid.

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Chaminade, *Cartas*, n°32, 23 diciembre 1808.

Ella podrá responder a todas vosotras las cuestiones que os interesen. Conoce a varias de vuestras asociadas y es conocida por ellas. Tiene un gran celo por la gloria de María. El espíritu de proselitismo con el que está llena le hizo aceptar el encargo con gran placer⁶⁵.

Teresa de Lamourous sigue siendo la madre de la Congregación femenina de Burdeos. Ella también estuvo en contacto con sus «hijas de Agen».

La señorita de Lamourous recibió con gran satisfacción los testimonios de vuestra atención y respetuoso afecto. Desea expresarle los sentimientos de ternura que siente por usted y por toda su Asociación. En este momento se encuentra enferma, pero no corre peligro".

Por último, anunció el envío del «Manual del Servidor de María» y les invitó a rezar todos los días el Acto de Consagración a la Santísima Virgen. Los libros fueron muy apreciados. Adela escribió:

¡Cómo me gustan estos libritos, mi queridísima amiga, todas estas hermosas oraciones, instrucciones e himnos en honor de María!⁶⁶

Su devoción a María se intensificó:

Tenemos la dicha de ser sus hijos, miembros de su familia privilegiada. Encomendémonos a esta tierna Madre; jella es el refugio de los pecadores!⁶⁷

2.3. La Tercera división

Las jóvenes congregantes de Burdeos están subdivididas en dos divisiones: la primera división y la segunda división. Cada división se subdivide en cuatro fracciones. Las «Hijas de Agen» constituirán, pues, la Tercera División, según la expresión de Chaminade:

...la tercera división, así es como me gustaría llamar a toda vuestra Asociación, y aprovecharé la ocasión para llamarla así y tomaré los medios para hacerlos definitivamente congregantes⁶⁸.

Las cartas siguientes seguían dando directrices sobre la elección del nombramiento de M. Larribeau como Subdirector de la Congregación, encargado de la tercera división⁶⁹.

En todo esto, no se olvida el equipo. Chaminade incluso ofreció a Adela ocuparse de la venta de vino de su viñedo en San Lorenzo:

Hablando de asuntos temporales, tengo una idea que me gustaría compartir con usted. Soy propietario de una pequeña finca cerca de Burdeos donde se cosecha vino, que en general es muy apreciado: se llama "Haut-Brion Saint Laurent", cerca de los viñedos bordeleses Haut-Brion, y de la antigua capilla de San Lorenzo. Lo vendo tanto a nivel local como en el extranjero desde hace algún tiempo. Este año, he tenido algunos envíos a Cahors, Figeac, París y otros

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ Adela, *Cartas*, n° 90, 19 enero 1809.

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Chaminade, *Cartas*, n°33, 28 febrero 1809.

⁶⁹ Ibid, n.34.

lugares. En todas partes están contentos. El más antiguo que me queda está en su quinto año. Debido a la caída del precio del vino, lo dejé este año a 500 francos el barril, comprado en el acto. Si usted pudiera hacer que se vendiera un poco en su región me complacería: además, es fácil enviarlo por el Garona⁷⁰.

En una carta a Águeda Diché, Adela expresa su alegría al recibir cartas de Chaminade y de la señorita de Lamourous.

Mi querida Águeda, ¿qué me dices de todas las gracias que nos llegan de Burdeos? ¡El Sr. Chaminade parece un hombre santo! ¡Qué halagadora acogida nos ha dispensado! Tratemos de merecer la buena opinión que tiene de la Asociación⁷¹.

Incluye a Teresa de Lamourous en el mismo entusiasmo:

¿Y la carta de nuestra Madre, la Srta. de Lamourous? La encuentro encantadora y muy afectuosa. Que, como ella nos exhorta a hacer ¡ayudémonos mutuamente a ganar corazones para Jesucristo y su santa Madre!⁷²

En 1809, Teresa de Lamourous cede el puesto de «Madre» a Félicité Lacombe. Ella ya era la corresponsal, ahora se convierte en la «Madre». Sin embargo Teresa de Lamourous seguiría siendo siempre, en la mente de Adela, la «Madre querida». El 6 de noviembre de 1809, se refiere a una carta de la señorita Lacombe:

Envío, querida amiga, a Mme Belloc, una carta de nuestra querida Mlle. Lacombe. ¡Qué carta tan llena del espíritu de Dios!⁷³

2.4. Abolición de la Congregación

El 17 de noviembre de 1809, la policía allana el domicilio del Sr. Chaminade, se incautan de sus papeles y prohíben las reuniones de la Congregación. El emperador Napoleón prohíbe la Congregación en todo el territorio del imperio. La Congregación había demostrado sobradamente que estaba del lado del Papa en su conflicto con el Emperador. Napoleón había anexionado los Estados Pontificios y el Papa Pío VII lo excomulgó. Se prohibieron las reuniones públicas. Chaminade hizo todo lo que estuvo en su mano para salvarlas. Hizo un primer intento ante el Comisario General sin obtener ningún resultado. A partir de ahora, había que extremar las precauciones en la correspondencia. El 24 de octubre escribió a Adela:

Me ha alegrado mucho recibir su última carta del 14 de octubre: la anterior la perdió el portador, y usted puede ver por este pequeño accidente con qué discreción hay que escribir. [...]. Yo mismo escribo muy poco, casi nada que haya podido salir a la luz en caso de accidente. No interprete mi silencio como un debilitamiento de los sentimientos: la llevo mucho en mi corazón, y proporcionalmente también a todas sus amigas⁷⁴.

⁷⁰ Ibid, n°37, 7 noviembre 1809.

⁷¹ Ibid, n°97, 15 marzo 1809.

⁷² Ibid.

⁷³ Ibid, n° 112, 6 noviembre 1809.

⁷⁴ Chaminade, *Cartas*, n°44, 24 octubre 1811.

Las dos divisiones de la congregación de las jóvenes de Burdeos y la tercera división, la de Agen, formaban ahora una sola familia. Se intercambian noticias unas de otras. Chaminade escribe sobre Felicidad Lacombe:

*Su buena amiga, la señorita Lacombe, ha estado enferma desde el comienzo del invierno; pero a pesar de ello, trabaja más duro de lo que lo harían dos mujeres sanas. Dios bendice su trabajo*⁷⁵

La colaboración se hizo cada vez más intensa, escribiendo Chaminade el 29 de julio de 1812:

*Mientras escribía estas últimas palabras, he pensado que podría enviarle algunos pequeños escritos por barco, o enviarlos a Agen. Cuando no hubiera cartas, usted estaría al corriente. Podría usarlos para usted y para las demás. Ni usted ni nadie puede verse comprometida por la comunicación de pequeños escritos cuyo único fin es el servicio de Dios o la gloria de nuestra divina Madre. A partir de hoy, encargaré a la Srta. L...(Lacombe): será ella quien me pida alimentar los boletines... Tratemos siempre de aumentar los hijos de María. Permanezcamos firmes contra los esfuerzos del infierno*⁷⁶.

Los miembros de la «pequeña asociación» eran congregantes de corazón, pero aún no lo eran canónicamente. Para ello, debían ser *recibidos*, para poder beneficiarse de las indulgencias de que gozaban las Congregaciones afiliadas a la *Prima Primaria* de Roma. Chaminade consideró hacer el viaje y visitar los principales centros de la región de Agenésado. Pensó que no tenía poder para delegar la autoridad de hacer la recepción en la Congregación. Al año siguiente, el padre Chaminade confirió al padre Laumont el poder de *recibir* a los candidatos de Agen en la Congregación de la Inmaculada Concepción. La tercera división se convertía así oficialmente en miembro de la Congregación y participaría de todos los frutos espirituales, indulgencias y gracias de la Congregación⁷⁷.

Adela le escribe a Águeda:

*Nuestro digno Padre Chaminade acaba de otorgar a nuestro venerado asociado el P.Laumont los poderes de «recibir» en la Congregación. Este, lleno de celo por la gloria de Dios y el culto de nuestra incomparable Madre, quiere hacernos partícipes de la ayuda de estas nuevas gracias. Vendrá esta semana a Agen, acompañado de la responsable y os conferirá el sagrado, el dulce, el amable nombre de María. Vais a alistaros de un modo más particular bajo el estandarte de nuestra augusta Madre. Preparaos con todo el fervor posible a la gloriosa alianza que vais a contraer con Ella*⁷⁸.

2.5. Los frutos de las Congregaciones: la instrucción religiosa y las vocaciones.

El Padre Verrier, en Jalones nºIII, escribe sobre la instrucción en las congregaciones:

El fervor que la élite debía mantener por su influencia, la instrucción lo alimentaba constantemente. La piedad sólida se basa en el dogma. [...]. Una de las ventajas de la congregación es que proporciona a sus miembros un conocimiento profundo de la religión. Hemos visto que entre los jefes de división tienen el deber de instruir a los congregantes de los

⁷⁵ Ibid, nº 45, 19 abril 1812.

⁷⁶ Ibid, nº46, 29 julio 1812.

⁷⁷ Verrier, *Jalones* III.

⁷⁸ Adela, *Cartas*, nº 192, 25 julio 1813.

que son responsables [...] Por su parte, el director continuó en La Magdalena el ministerio de enseñanza que se había impuesto desde el principio: todos los domingos y festivos, quince minutos de instrucción en la misa y tres cuartos de hora en vísperas⁷⁹.

Otro fruto de la Congregación fue el desarrollo de las vocaciones en los Institutos religiosos. Cuando los Hermanos de las Escuelas Cristianas quisieron abrir un noviciado en Burdeos, los primeros novicios eran miembros de la Congregación. Para las chicas, en 1808, un cuadro muestra 34 miembros de la Congregación que ingresaron en institutos religiosos femeninos⁸⁰.

2.6. Félicité Lacombe vuelve al Padre

La Congregación de las jóvenes de Burdeos llora la muerte de Felicidad Lacombe. Chaminade la elogia:

La señorita Lacombe murió el 23 de enero, o más bien, comenzó a vivir la única vida deseable. Su virtud no se desmintió ni se debilitó en absoluto hasta el final de su carrera. No había día, desde que pareció sin fuerza, que no testimoniase la dicha que tenía de sufrir mucho y su alegría de ir a la patria celeste. Durante su vida, no se hartaba nunca de penitencias y humillaciones. Exultaba interiormente de alegría cuando veía alejarse cada día la hora de su muerte y así podía sufrir más antes de su marcha. Ha pasado cerca de un mes con dolores muy agudos. Durante los ocho o nueve últimos días, ya no podía moverse más que con la ayuda de una compañera: esta se dio cuenta el último día de que cuando la enferma veía que llegaba poco más o menos la hora en que yo la visitaba, ella se hacía dar la vuelta para sufrir más y para privarse del placer de verme. Desde hace tiempo, a cada hora hacía una de las estaciones del Via-Crucis, y las tres primeras semanas, en cada estación ofrecía sus sufrimientos por una de las fracciones de las jóvenes: no he encontrado nunca un celo más vivo y más constante por la salvación de las jóvenes. Envuelta en una gran modestia y una profunda humildad, se había ocupado sin cesar, desde hace varios años, de instruir las, de animarlas, de prestarles toda clase de servicios o rezar por ellas⁸¹.

A continuación, el P. Chaminade presenta a la nueva responsable o Madre, de la Congregación de las jóvenes:

La señorita Chagne ha reemplazado a la señorita Lacombe. No solamente la Congregación no ha perdido nada con esta sustitución sino que es de justicia decir que ha ganado mucho. Se diría que Dios la ha creado expresamente para este puesto difícil de cumplir. Dulzura, firmeza, prudencia, rectitud de espíritu, humildad, docilidad, maneras persuasivas; con las palabras adecuadas, muy instruida; los caracteres más difíciles terminan plegándose: todas la quieren y la respetan como su madre. Muchas jóvenes atribuyen la dicha de tenerla al frente, a las oraciones de la señorita Lacombe⁸².

2.7. Resumen parcial.

Durante este periodo de 1808 a 1814 vemos que la Congregación de Burdeos creció gracias a la afiliación de la Pequeña Asociación de Adela, que se convirtió en la Tercera División de la Congregación de la Inmaculada Concepción. Adela y sus asociadas aportaron así un crecimiento considerable y una importante extensión territorial. Los sacerdotes ya implicados en la pequeña Asociación, se pondrían

⁷⁹ Verrier, *Jalones* III.

⁸⁰ Verrier, *Jalones* III.

⁸¹ Chaminade, *Cartas*, n°47, abril 1814.

⁸² *Ibid*, n°47, abril 1814.

ahora al servicio de la Congregación y pronto se vería aparecer la sección de señoras (más de 30 años) y la sección de hombres. A partir de entonces, las jóvenes de Agen y Burdeos compitieron con generosidad y entusiasmo al servicio del Reino. Tras organizar la Tercera División siguiendo el modelo de la Congregación de Burdeos, Chaminade se esmeró en asegurar la formación religiosa y de alimentar el espíritu misionero y la piedad, en particular la piedad mariana. El «Manual del Servidor de María» fue el instrumento básico de toda esta formación. A este respecto, dijo:

Voy a detenerme aquí por esta vez. Poco a poco, le presentaré nuestras costumbres y prácticas. ¡Oh! ¡si pudiera hacerle sentir lo feliz que es pertenecer de un modo especial a la Madre de Dios! Aquí nos gloriamos del título de hijos de María. Creemos que formamos su familia privilegiada⁸³.

El decreto de Napoleón prohibiendo la Congregación no impidió el desarrollo de la «Pequeña Asociación». Jacinto Lafon, que había puesto en relación el grupo de Agen y el de Burdeos, se vio implicado en el complot contra Napoleón. Detenido en París, consiguió escapar. Fue la coalición de potencias europeas la que finalmente pudo derrocar a Napoleón. Fue desterrado a Elba. Chaminade expresó su alegría, atribuyendo la victoria sobre Napoleón a la misericordia divina:

Por fin, mi querida hija, la misericordia divina se ha manifestado a favor de Francia. Burdeos recibe las primicias: ¿será porque en Burdeos el culto de la augusta María goza de gran veneración y ella es honrada e invocada habitualmente por un gran número de fieles de toda edad, sexo y estado? Yo me atrevería a creerlo, si además nosotros, hijos de María, fuésemos más fervientes en el servicio de Dios. Siento una gran alegría cuando pienso que ha sido un fiel congregante⁸⁴ quien ha hecho ondear, en el campanario de Saint-Michel de esta ciudad, la primera bandera blanca⁸⁵ que creo que ha aparecido en Francia. Agarrémonos más que nunca, mi querida hija, al culto de nuestra divina Madre: ¡sí, María es verdaderamente y constantemente nuestra Madre!

Con la organización de la Tercera División, tenemos todos los elementos de las Jóvenes Fraternidades Marianistas (JFM) tal como surgieron en Abidjan a partir de 1992. La separación entre hombres y mujeres era general en aquella época, incluso los domingos en misa: las mujeres ocupaban los bancos de la izquierda y los hombres los de la derecha. La coeducación es una evolución de nuestra cultura moderna. Pero por lo demás, haríamos bien en fijarnos en las intuiciones de nuestros fundadores: su carisma procedía del Espíritu Santo. La distinción entre jóvenes y adultos le parecía esencial al P. Chaminade y corresponde a la práctica de la Pequeña Asociación de Adela. Se acoge gente de 16 a 30 años. Esta es la edad psicológica en la que la formación humana y cristiana y cristiana debe inculcarse en el corazón de los jóvenes. El primer objetivo es una educación sólida: la Biblia, el dogma, el lugar de María en nuestra vida cristiana, la doctrina social de la Iglesia... son temas que hay que presentar a los jóvenes de manera clara y adecuada. Los miembros, la mayoría de los cuales cursan estudios secundarios o superiores, no rehúyen el aprendizaje sistemático.

En Burdeos, Chaminade sigue siendo el Director de la Congregación: cada semana enseña. Controla las conferencias impartidas por laicos. Supervisaba todas las actividades de la Congregación. En Agen, el padre Larribeau fue nombrado subdirector. Era responsable de la congregación local, bajo la autoridad del P. Chaminade. María Teresa de Lamourous se encargaba de la sección femenina, con el título de Madre. Le sucedió Félicité Lacombe en 1809. Ambas trabajaron en estrecha colaboración con el

⁸³ Ibid, n°31, otoño 1808.

⁸⁴ Ibid, n°47, abril 1814.

⁸⁵ [la bandera blanca era el color de la monarquía (N.E.)].

Director. Hubo otros sacerdotes diocesanos que son miembros de la congregación y que la acompañan en su parroquia. Las fracciones corresponden a nuestras Fraternidades. Tienen actividades propias y otras comunes, como la velada dominical los domingos por la noche. Los adultos, las Damas del Retiro y los Padres de Familia, tienen su propia organización y colaboran en la formación de los jóvenes de ambos sexos. De este modo, la Congregación de la Inmaculada aparece como una red al servicio de la evangelización en Burdeos y pronto en todo el suroeste de Francia e incluso en Lyon y París. Esta red se consolidó con la fundación de los dos institutos religiosos, las Hijas de María y la SM.

Capítulo 3

La fundación de las Hijas de María (1816)

3.1. El «estado de vida religiosa en el mundo»

Desde 1809, la Congregación estaba oficialmente prohibida; se suprimieron las reuniones públicas, pero Chaminade siguió ejerciendo su ministerio en la Magdalena. También continuó proporcionando la dirección espiritual a los miembros de la congregación que lo deseaban. Entre ellos había varios jóvenes que habían hecho votos de obediencia y castidad durante tres meses. Chaminade enseña que vivían un «estado religioso en el mundo». Escribe:

El Estado religioso mismo formado en la congregación no es más que una manera más perfecta de cumplir toda la extensión de su consagración a la Santísima Virgen. La devoción a la Santísima Virgen conduce en ella a la práctica de los consejos, mientras que el simple congregante no tiende a Jesucristo, por medio de la Santísima Virgen, más que por la práctica de los preceptos⁸⁶

Los jóvenes del Estado viven ya una vida consagrada permaneciendo en el mundo. Se convierten así en los precursores de la Alianza Mariana, el Instituto Secular Marianista. María Teresa de Lamourous ya había hecho voto de castidad en 1803⁸⁷.

3.2. Un proyecto interrumpido: congregantes religiosas (1814)⁸⁸

En esta época (1813), el padre Chaminade trabaja en las Constituciones de un Instituto religioso femenino al que llamó «Hijas de María», del que la Srta. Lacombe sería la primera superiora. Para esta parte, citaremos al P. Emilio Cárdenas, en «Itinerario mariano del P. Chaminade»:

«Recordemos que en Burdeos hay un grupo de chicas más o menos parecido al de Agen. Y para ellas, el Padre Chaminade había preparado, a partir de la supresión de la Congregación en 1809, sucesivos Reglamentos para las jóvenes religiosas que viven en el mundo, que hemos presentado antes. Estos fueron probablemente dirigidos por Félicité Lacombe en quien el P. Chaminade tenía grandes esperanzas. Desgraciadamente murió en enero de 1814. *Nunca he*

⁸⁶ Verrier, *Jalones III*.

⁸⁷ Los *Institutos seculares* solo serán oficialmente reconocidos en 1947 por el Papa Pío XII [Constitución apostólica «Provida Mater Ecclesia» (N.E.)].

⁸⁸ EP V.

encontrado un celo más vivo y constante por la salvación de las jóvenes, comentó el P. Chaminade, con pesar y emoción, a Adela.

Probablemente pensaba en la señorita Lacombe como modelo y contacto para la comunidad religiosa que estaba surgiendo en Agen. De hecho, en la primera respuesta que Chaminade envió a Adela sobre la posible formación de una orden religiosa, le dijo: *La señorita Lacombe era una de estas religiosas*⁸⁹. Sin ella, el P. Chaminade se sintió ciertamente perdido a la hora de crear una comunidad religiosa femenina en Burdeos, ya que Teresa de Lamousous estaba a cargo de la Casa de la Misericordia, y por su parte, aún no estaba satisfecho con el resto del grupo de las jóvenes de Burdeos. Puso más esperanzas en los jóvenes. En cualquier caso, ya había preparado un proyecto de constitución para ellos. Cuando recibió la carta de Adela, en la que le hablaba de su deseo de hacerse religiosa, pensó por un momento en enviarle el texto. No lo hizo, juzgando que aún no estaba listo. Se trataba del «Proyecto de un Instituto de congregantes religiosas bajo el título de Hijas de María»⁹⁰. Había sido escrito en 1814 con la ayuda de su secretario David Monier. Merece la pena destacar cómo, partiendo del mismo principio, tiene un carácter mariano.

*1. Las religiosas llamadas Hijas de María no son sino congregantes, llamadas a cumplir de una manera más perfecta los tres grandes deberes de la devoción a la Santísima Virgen, sobre todo el último por medio de la imitación actual de las virtudes de María. 2. El Amor de Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de María, les inspira esa ardiente caridad por la salvación de las almas, que constituye el objeto de todas sus ocupaciones. La contemplación del celo de María y la confianza en su poderosa protección las sostienen contra todas las dificultades que puedan encontrar en el ejercicio de su vocación. en el ejercicio de su vocación. 3. Pueden hacer votos perpetuos pero sólo después de haber pasado cinco años en el Instituto, dos años de noviciado y los votos trienales que se renovarían todos los años en la fiesta de la Concepción de la Santísima Virgen*⁹¹.

Conviene comentar los siguientes aspectos de este texto:

- a) En primer lugar, el nombre dado a las religiosas, «Hijas de María», que hace referencia a la espiritualidad vivida por las religiosas. Espiritualidad vivida bajo la maternidad espiritual de María.
- b) El carácter de las religiosas como *congregantes*. Esto significa que siguen perteneciendo a la Congregación mariana y tienen los mismos ámbitos de compromisos que las demás, pero en un grado *más perfecto*.
- c) Los tres grandes deberes de devoción a la Santísima Virgen. Estos deben ser conocidos de memoria por los destinatarios de las Constituciones en cuestión y los vemos definidos en un documento de más o de más o menos la misma época, en el que Chaminade expone los fines que conciernen a todos los miembros de la Congregación, aunque puedan ser vividos con diversos diferentes grados de compromiso.

*Su fin próximo [de la Congregación] es el ejercicio habitual de una verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen: honrarla, invocarla, imitarla*⁹².

⁸⁹ Chaminade, *Cartas*, n.51, 30 agosto 1814. Félicité Lacombe de Puigeraud aparece regularmente en las cartas dirigidas a Adela de Trenquelléon : 32, 33, 35, 45, y 51.

⁹⁰ EP V,1.

⁹¹ Ibid.

⁹² «Sobre el fin próximo de la Congregación o sobre lo que distingue a esta asociación de todas las otras asociaciones religiosas» (EP I,91)

Estos tres deberes conciernen a todos los estados de la Congregación. Sin embargo, los que abrazan el estado de vida religiosa se ven especialmente afectados por el tercero, *a saber, la imitación real de las virtudes de María*. Este principio se convirtió en fuente del método espiritual del P. Chaminade para religiosos y religiosas»⁹³

3.3. El «querido proyecto» de Adela

El 20 de noviembre de 1808, Adela había rechazado una proposición de matrimonio, y desde entonces, todos sus pensamientos se habían dirigido hacia la consagración total a Dios. En un primer momento, se sintió atraída por el Carmelo. Pero la experiencia de la «pequeña asociación» le había dado el gusto por la acción apostólica. En Trenquelléon ya estaba comprometida en obras de caridad con la gente del campo; era natural que quisiera continuar este apostolado. Ya en 1810 tenemos huellas de este «querido proyecto». Le enfermedad de su padre le impuso un deber de asistencia y retrasó la realización de su proyecto. Del 17 al 20 de octubre, Adela y sus compañeras hicieron un retiro en Lompian predicado por Larribeau y Laumont.

*Hablamos con entusiasmo de nuestro “querido proyecto” y vimos con alegría que pronto se llevaría a cabo*⁹⁴.

Así escribe a Amelia de Rissan el 15 de junio de 1814:

*Hablamos mucho del “querido proyecto”. Pensábamos con alegría su próxima ejecución. El Sr. Laumont iba a venir, pero el buen Dios puso obstáculos y no vino. Vimos a varias de nuestras amigas, todas ardiendo de celo por la ejecución del “Proyecto”. Nos impusimos nombres religiosos. Te dimos el nombre de Hermana Luisa de San José; creo que te gustará*⁹⁵.

El mismo día, envía una carta a Águeda Diché (15 de junio de 1814), comunicándole que en adelante será Hermana María del Sagrado Corazón. A partir del 11 de julio, Adela firma sus cartas: Sor María de la Concepción⁹⁶. M. Laumont estaba informado de todo⁹⁷. El 18 de julio, hacia el final de la tarde, sin previo aviso, llegó al castillo, acompañado por el Sr. Larribeau, a quien había ido a buscar a Lompian. Adela estaba encantada:

Hagamos nuestro noviciado, querida Águeda, para que podamos ser piedras pulidas y ser empleadas cuando comience la construcción. Nosotros practiquemos lo que podamos de nuestra santa vocación en este mundo: Practiquemos la obediencia puntual a nuestros padres. Seamos

⁹³ Cárdenas, *Itinerario mariano de G. José Chaminade*.

⁹⁴ Adela, *Cartas*, n° 280, 24 octubre 1815.

⁹⁵ *Ibid*, n°233, 15 junio 1814.

⁹⁶ [En realidad, si consultamos el volumen segundo de su Epistolario, Adela casi nunca firma sus cartas como Sor María de la Concepción. Casi siempre firma Sor María o con el curioso Sor María Trenquelléon (N.E.)].

⁹⁷ El abbé Pierre Laumont fue condenado a la deportación y se instaló en Zaragoza; esta circunstancia le permitió sin duda conocer al Sr. Chaminade cuando éste permaneció allí de 1797 a 1800. Cuando se reorganizó la iglesia, el Sr. Laumont fue nombrado para servir a Santa Radegunda de Agen. El Sr. Chaminade lo nombró junto con el Sr. Larribeau para ocuparse de las distintas ramas de la Congregación en la diócesis de Agen, ya que la mala salud del párroco de Lompian le impedía llevar a cabo esta tarea. El Sr. Laumont desempeñó este ministerio con gran celo y se interesó vivamente por la fundación de las Hijas de María. En 1825 fue nombrado director del Seminario Mayor de Agen, y poco después se retiró a la Casa Madre de la Congregación, donde murió el 5 de septiembre de 1827 (*Positio* Doc IV, p. 61).

*muy circunspectas en cuanto a la santa castidad, y practiquemos, en cuanto podamos, la pobreza que San Francisco de Asís llamaba su "señora", en memoria de nuestros futuros votos*⁹⁸.

El padre Verrier escribe: *Hasta ahora la señorita de Trenquelléon no ha dicho nada sobre el "querido proyecto" al P.Chaminade. Su correspondencia con él sólo se ha referido a la congregación y a los medios que hay que tomar para ganar las indulgencias puestas a disposición de los congregantes en determinados días. Para la realización del proyecto concebido con algunos de sus asociados, se apoyó en el P.Larribeau. Este acababa de decirle que siempre se había interesado mucho por su proyecto, y que seguiría haciéndolo, pero que no encontraba en sí mismo las cualidades requeridas en un fundador de una orden y que no creía que Dios le estuviera pidiendo que hiciera este trabajo. ¿Humildad? ¿Falta de salud? Probablemente ambas cosas. El P.Laumont se mostró dispuesto a redactar unas directrices, a condición sin embargo, de que su proyecto fuera sometido al P.Chaminade*⁹⁹.

3.4. Las Constituciones de las Hijas de María

Mientras tanto, Adela había abierto su corazón al P.Chaminade, expresando su deseo de vivir en comunidad religiosa. En julio envió una primera carta, que desgraciadamente se perdió. Una segunda carta fechada el 13 de agosto de 1814, y un informe del P.Laumont llegaron a su destinatario. Estos dos documentos no se han conservado. Chaminade conoce ahora el plan de Adela de entregarse con varias de sus compañeras a la vida religiosa en comunidad.

Félicité Lacombe había muerto en 1814. No es pues sorprendente que Chaminade pensara transferir a la comunidad de Adela el proyecto de constituciones. Se dio cuenta de que el texto era demasiado lacónico y no se lo comunicó a Adela tal cual. En su lugar, pidió a su secretario David Monier, que redactara un texto más extenso: éste sería el «Gran Instituto». Este texto básico se completaría con Reglamentos para las diversas Jefes. En 1816, cuando crean su primera comunidad tienen ya un conjunto de documentos para orientar su vida. Adela, por su parte, había consultado al director local de la Congregación, el P.Laumont, párroco de Aiguillon, cerca de Agen. Le pidió que redactara unas Constituciones para el Instituto propuesto. Adela en ese momento no estaba al corriente del proyecto de fundar un Instituto religioso en la Congregación de Burdeos. Después de recibir la carta en la que ella se sinceraba sobre sus proyectos de vida religiosa, Chaminade respondió a Adela con una larga carta:

Responda, mi querida hija, a su vocación; trabaje en el crecimiento de la familia de María: pero tenga cuidado de que, al aumentar el número, no deje de alimentar la piedad de las antiguas, de hacerlas crecer en la virtud y el fervor. El P. Laumont me anuncia que próximamente me enviará sus Constituciones: usted podrá decirme al mismo tiempo cómo se cumplen, si están bien adaptadas a las personas que deben hacer de ellas una regla de conducta, si parecen demasiado fuertes, demasiado molestas, o si parecen insuficientes, etc. Es preciso regularizar seriamente la obra. Usted desea, querida hija, erigirse en comunidad religiosa: le confesaré confidencialmente varias cosas: 1º Cuando el pasado año le manifesté fuertemente el deseo de verla, era especialmente con la idea de informarla de un proyecto que, sin ser el mismo, tiene muchas similitudes. Nosotros hemos empezado, desde hace varios años, a ponerlo en práctica. Algunas jóvenes viven como religiosas, hacen votos, llevan un hábito religioso debajo de sus vestidos ordinarios, etc... La señorita Lacombe era una de estas religiosas. Hasta ahora no he permitido más que votos por tres meses para el conjunto, y no he creído conveniente permitir una profesión

⁹⁸ Adela, *Cartas*, n°241, 20 julio 1814.

⁹⁹ Verrier, *Jalones* III.

definitiva: tendré ocasión de explicarle los motivos. La mayor parte de las jefas formaban esta asociación religiosa: las congregantes no conocían su existencia. Me parece que unas comunidades religiosas no cumplirían el fin de esta institución. Volveremos más veces sobre este asunto importante. Mientras esperamos, pidamos las luces del Espíritu Santo para hacer solo lo que está en los planes de Dios¹⁰⁰.

En la carta siguiente, Chaminade añade algunos detalles interesantes sobre su proyecto de fundación:

Voy a decirle todo mi secreto. ¿Podría un padre guardarse algo ante una de sus hijas que se abandona sin reservas a él en su conducta? Yo entraba en Francia, hace catorce años, con el título de Misionero apostólico para toda nuestra desgraciada patria, con la autorización de los Ordinarios de los lugares. Creí que no podía ejercer mejor mis funciones que con la creación de una Congregación tal como la que existe. Cada congregante, de cualquier sexo, edad o estado que sea, debe convertirse en miembro activo de la misión. Varios congregantes de cada grupo de la Congregación formarían una pequeña Asociación religiosa, extendida por el mundo. Se encontrarían siempre en estas asociaciones, oficiales y oficialas para conducir la Congregación. Algunos de estos religiosos o religiosas han deseado vivir juntos: no había en ello más que ventajas para conseguir el fin. Actualmente algunos querrían vivir en comunidad regular, abandonando todo asunto temporal: es preciso seguir esta inspiración, pero teniendo cuidado de que no desnaturalice la obra de la Congregación sino que, al contrario, la sirva. Varios congregantes han entrado en diferentes comunidades religiosas; lo hemos visto con alegría; cuando las oficialas me informaban de ello con cierto sentimiento de pesar, yo les decía para consolarlas, que jugamos al «quien pierde, gana». Pero aquí es otra cosa: son religiosas congregantes, o más bien congregantes que, permaneciendo como congregantes activas, quieren vivir regularmente como religiosas... Por eso he dicho al P. Laumont que había que cuidar mucho sus Constituciones, y que me gustaría verlas (...) Escríbame pronto, mi querida hija, si su deseo de ser religiosa incluye la idea y los sentimientos de una pequeña misionera. Abra su alma completamente, con entera franqueza... De entre ustedes ¿cuáles son las que tendrían la vocación de ser religiosas?¹⁰¹

Después de recibir estas dos cartas, la señorita de Trenquelléon consultó con sus compañeras. Parece que la fusión de los dos proyectos encontró fácilmente el acuerdo. Enviaron a Burdeos el proyecto de constituciones redactadas por el Sr. Laumont. Por su parte, Chaminade no podía dejar de ver un signo de la Providencia en la apertura que le hizo la señorita de Trenquelléon. En un principio tuvo la intención de enviar a Adela las constituciones de las «hermanas» de Burdeos, pero desistió porque era necesario desarrollarlas más. Entretanto, había recibido un borrador de las Constituciones de M. Laumont. Le parecieron incompletas. Aquí estamos en presencia de dos fundaciones, ambas originarias de la Congregación, una en Agen, la otra en Burdeos. ¿Cómo podemos lograr fusionar los dos proyectos?

3.4.1. Una reunión siempre aplazada

A principios de 1815, la situación política era muy inestable. En marzo, Napoleón desembarcó en la costa francesa (“Golfo Juan”) y realizó una marcha triunfal hacia París. Entra en las Tullerías el 20 de marzo. Toda esta agitación obviamente retrasó el trabajo en las Constituciones:

¹⁰⁰ Chaminade, *Cartas*, n° 51, 8 agosto 1814.

¹⁰¹ *Ibid*, n°52, 8 octubre 1814.

*No os diré nada en este momento sobre los votos: pero tranquilizaos, y calmad también a aquellas que debéis tener como compañeras y hermanas. No os perderé de vista*¹⁰².

En varias ocasiones, Chaminade expresó su deseo de conocer a Adela de Trenquelléon, antes de finalizar las Constituciones. Le pidió que viniera a Burdeos. La enfermedad de su padre se lo impidió, pues estaba haciendo de enfermera¹⁰³. Fue el 18 de junio cuando el barón entregó su alma a Dios. Adela dio los detalles a su amiga Águeda¹⁰⁴. Chaminade pensaba ir a Agen.

*Espera usted con impaciencia que le hable de su entera consagración al servicio de María y de los compromisos que llevaría consigo. Yo quisiera, mi querida hija, antes de darle mi última palabra, ver todos los sitios y sobre todo las personas. En cuanto a sus Constituciones, no quisiera establecerlas más que después de haberla visto y habérselas explicado. Por supuesto que no ejecutaremos nada públicamente sin haber informado al menos al Papa y al rey...*¹⁰⁵

El obispo Jacoupy, que se había enterado de estos planes de viaje, temía que la nueva Comunidad se escapara de su diócesis. Por ello instó a la Señora Belloc a buscar una casa en Agen. Chaminade no se opuso. En respuesta a Adela, utiliza por primera vez el nombre de «Hijas de María» para el nuevo instituto.

*Apruebo, mi querida hija, que alquile la casa de la que me habla. Pero es indispensable que, antes de entrar próximamente en el estado al que Dios se digna llamarla, venga a pasar algún tiempo a Burdeos: no puedo decir cuánto, pero lo suficiente para que se asiente bien en todas las observancias religiosas y adquiera personalmente las santas costumbres. Por muy ocupado que esté, le dedicaré el tiempo conveniente para cumplir ese objetivo. (...) No dejen, usted y sus queridas compañeras, de orar, para que el Espíritu Santo nos ilumine y no nos desviemos en nada de los planes que él tiene sobre ustedes. Renueven todas, todos los días, el acto de su consagración a la Santísima Virgen. **Van a ser las Hijas de María** y parecerlo públicamente. Pueden entregar su corazón a la alegría y empezar a derramarse en acción de gracias.*¹⁰⁶

3.4.2. Las Constituciones: el «Gran Instituto»

Chaminade seguía planeando un viaje al Alto País. Los viajes del duque de Angulema a Agen habían provocado un retraso, se lo estaba pensando ahora para enero. Puede anunciar una buena noticia: M. David Monier había terminado las Constituciones que llevarían el nombre de «Gran Instituto».

*Sus Constituciones están terminadas; solo faltan por hacer, los diversos Reglamentos particulares, y no tengo más intención que esbozarlos. Los completaré cuando las vea a ustedes y estén ya establecidas. Antes de volver a copiar yo mismo esas Constituciones, acabo de sacar una copia para someterla a la supervisión de algunas personas entendidas e inteligentes, y después de recoger las opiniones que puedan darme, diré la misa con ellas delante y las volveré a copiar. Haré lo mismo con el Reglamento general*¹⁰⁷.

¹⁰² Ibid, n°54, 14 marzo 1815.

¹⁰³ Adela, *Cartas*, n° 263, 2 marzo 1815.

¹⁰⁴ Ibid, n°274, 22 junio 1815.

¹⁰⁵ Chaminade, *Cartas*, n°55, 7 septiembre 1815.

¹⁰⁶ Chaminade, *Cartas*, n°56, 11 septiembre 1815.

¹⁰⁷ Ibid, n°59, 6 diciembre 1815.

Más tarde, Chaminade pidió a M. David Monier que redactara un resumen del Gran Instituto, que se llamaría «Instituto de las Hijas de María»¹⁰⁸.

Adela escribe a su amiga Águeda:

Viene, querida Águeda, el divino Salvador. Pongamos nuestro corazón para recibirle. Vaciémoslo de todo lo terrenal, y especialmente de nuestra propia voluntad, que es un gran obstáculo para los designios de nuestro Salvador. Escribiré al Sr. Chaminade expresándole nuestra alegría por verle llegar pero que tememos que estas inclemencias del tiempo le incomoden y que, a pesar de todo nuestro deseo de verle, preferiríamos que se retrasara, si se pusiera enfermo...¹⁰⁹.

La carta siguiente expresa de nuevo el deseo de ver a Chaminade¹¹⁰. Éste había pedido a M. Laumont y a Adela su valoración de cada uno de los candidatos a la vida religiosa. También pidió a cada una que escribiera sucintamente la historia de su vocación y sus motivaciones. Adela se apresuró a esta petición¹¹¹. Las cartas solicitadas a las aspirantes parecen haber provocado preocupación¹¹². Adela le pone al corriente de la situación.

3.4.3. Las características de la nueva Orden.

Adela y sus compañeras estaban impacientes por conocer su futura Regla de Vida. Chaminade les dio un resumen de ella:

*Usted quiere tener un esbozo de lo que debe ser su pequeña Orden; es razonable. Para hacerse una idea justa, hay que considerar primero lo que deben tener de común con las religiosas de todas las Órdenes (porque ustedes serán realmente religiosas); en segundo lugar, lo que deben tener de particular que les distinga de todas las demás Órdenes. Ustedes serán realmente religiosas, puesto que harán los votos que se llaman de religión y tendrán que practicar las virtudes que los habrán inspirado y que deben ser sus apoyos. María, la augusta Madre de Jesús, debe ser su modelo, como es su patrona. De ahí los ejercicios o prácticas fundamentales de la vida religiosa. En cuanto a lo que debe distinguirlas de las demás Órdenes, es el celo por la salvación de las almas: hay que hacer conocer los principios de la religión y de la virtud, hay que multiplicar las cristianas. **No tendrán que dar clase a los niños, ni visitar ni cuidar enfermos, ni tener internas: dejen que esas obras, por excelentes que sean, las hagan otros grupos más antiguos que ustedes.** – Entonces ¿qué haremos? – **Ustedes se dedicarán a instruir en la religión, a formar en la virtud a las jóvenes de todo estado y condición, a hacer de ellas verdaderas congregantes, a tener asambleas, sea generales, sea de divisiones, sea de fracciones, etc..., a***

¹⁰⁸ [Con este nombre conservamos dos textos similares: el primero tiene 50 artículos (EP V,2), pero hay que remitirse siempre al segundo, versión definitiva, con 48 artículos, que conocemos con el nombre de “Pequeño Instituto” (EP V,4)(N.E.)].

¹⁰⁹ Adela, Cartas, n°285, 17 diciembre 1815.

¹¹⁰ Ibid, n°286,28 diciembre 1815.

¹¹¹ Ibid, n°288, 3 enero 1816.

¹¹² Introducción de Verrier a la carta de Adela n.290 (11 enero 1816): “Las cartas enviadas a las congregantes que se destinaban al estado religioso provocaron en los espíritus cierta inquietud. De nuevo volvió la pregunta a las mentes y a los labios de algunas: “¿No estamos yendo demasiado deprisa?”. Y la objeción: “No conocemos ni las Constituciones a las que vamos a estar sometidas, ni el género de vida que la profesión religiosa nos va a hacer abrazar”. Águeda Diché parece haberse hecho eco de este malestar y de otras dificultades más personales. Al enviar al P. Chaminade las cartas que le había pedido, Adela no le ocultó la situación y le sugirió que viniera o que enviara las Constituciones. Chaminade le respondió a Adela el 11 de enero, recurriendo a su espíritu de fe”. (Cf. Chaminade, *Cartas*, n° 61) [En la traducción española de la carta 61 hay un error, pues se dice que Chaminade escribe a Águeda en vez de Adela].

promover que se hagan pequeños retiros a las jóvenes, a dirigirlas en la elección de un estado de vida, etc... Su Comunidad estará toda ella compuesta de religiosas misioneras. Esos criterios son los que deben servir para distinguir si los sujetos son aptos para este estado etc¹¹³

Chaminade reanudó su correspondencia el 11 de enero de 1816. Intentó calmar los ánimos. Recordó que esperaba una carta de cada una de las candidatas y la opinión de Adela y de M. Laumont sobre cada una de ellas.

Sobre las Constituciones, escribió:

No he intentado hacer un misterio de sus Constituciones, y menos todavía adquirir compromisos cuyo alcance no fuese conocido por usted. Pero, mi querida hija, ¿no conoce lo esencial de su nueva Orden? 1º Usted sabe que es un estado religioso, en que usted hace los votos ordinarios de religión y llega a ser de un modo especial esposa de Jesucristo. 2º Usted sabe que unas verdaderas congregantes deben ser misioneras, con mayor razón unas congregantes religiosas. 3º Usted sabe que la augusta María es su patrona y que ustedes son sus hijas. Trabajar constantemente en progresar en la práctica de las virtudes religiosas y en los medios a tomar por Dios, esos son los dos principios cuyas consecuencias deben recoger sus modestas Constituciones y todos los Reglamentos derivados. Su Orden no tendrá ninguna rigidez del lado de la penitencia: pero sí será exigente del lado de la práctica de las virtudes religiosas y en los medios a tomar para que los ejercicios de celo no dañen el espíritu interior.

*Me siento inclinado a no darles al principio más que Reglamentos provisionales: los fijaríamos definitivamente solo cuando la experiencia nos asegurase que hemos conseguido el fin. Es también la opinión del Fundador de la Orden de la Reunión. Yo habría hecho lo mismo para sus Constituciones, si pudiera permanecer con ustedes o cerca de ustedes. Pero tal como están las cosas, conviene que sean decretadas y autorizadas. Veo que usted confunde las Constituciones con los Reglamentos; y efectivamente hay algunas Instituciones que los confunden. En la Orden o Instituto de las Hijas de María, la Constitución no es más que una exposición del objeto, naturaleza, fin y medios de este Instituto, o, por decirlo en una palabra, su organización. Según estos breves esbozos, querida hija, podrá concluir que no había precipitación en el proyecto que iba a proponerles en mi primer viaje. Suponiendo que usted haya tomado definitivamente partido, como ya lo he supuesto, estoy convencido de que sus Padres [los capellanes] lo verán también así, si ponderan bien todas las circunstancias. Precisamente para evitar toda preocupación pedí cartas a cada una y notas secretas etc. Le agradezco, no obstante, sus observaciones que yo pienso que son más efecto del miedo al fracaso que de la desconfianza*¹¹⁴.

En la carta siguiente, Chaminade retoma sus planes de viaje:

*Al ir o volver de Agen, me gustaría detenerme un poco en todas partes donde fuese de utilidad para la obra. ¿Qué ruta debería seguir, tanto a la ida como a la vuelta? No llevaré ningún sirviente; pero pienso tomar conmigo a un joven congregante, que podrá ayudarme en varias cosas. ¿Sería bueno tomar el coche público hasta Marmande? No creo que sea necesario detenerse antes. En Marmande, ¿me podría usted conseguir dos caballos cuando vaya para ir a donde decidamos que debo ir? Ya no retrasaré más mi salida, solo el tiempo que necesito para preparar por correspondencia todo lo que sea necesario*¹¹⁵.

¹¹³ Chaminade, *Cartas*, n°57, 3 octubre 1815.

¹¹⁴ Chaminade, *Cartas*, n°61, 11 enero 1816.

¹¹⁵ *Ibid*, n°62, 23 enero 1816.

El Fundador tenía previsto visitar varios lugares de la diócesis de Agen, con el fin de establecer las congregaciones. Pensaba viajar a caballo con su acompañante. Una vez en Agen, se ocupa de la fundación del convento. En su carta del 16 de febrero a Lolotte de Lachapelle, escribe Adela:

Han surgido algunas pequeñas dificultades, mi queridísimo amiga, que obligan a nuestro Padre a aplazar su viaje hasta después de Pascua. Nos va a enviar enseguida los reglamentos, etc., para que podamos instalarnos en nuestro querido retiro en su primer viaje¹¹⁶.

El 19 de febrero de 1816, Chaminade escribe a Adela:

No se turbe por nada, mi querida hija: procuremos solo no contrariar la obra de Dios con nuestras imprudencias y además mantengámonos siempre en paz, conformándonos siempre con las disposiciones de la Providencia. Tenemos que esperarnos un gran número de contradicciones, pero etc...(…) No tengo ninguna intención de enviarle una superiora de aquí; pero sí le enviaré a la señorita de Lamourous, un poco antes de que yo vaya, para dirigirles en todas las cuestiones previas a su constitución en comunidad. Esta señorita tiene una gran experiencia y una sensibilidad muy despierta y certera: me parece que ella puede ayudar a preparar todo de modo que, a mi llegada, yo no tenga que ocuparme más que de formarles en el espíritu de su estado, etc. La mayor dificultad es que esta señorita está casi habitualmente enferma¹¹⁷.

3.4.4. La naturaleza de los votos de las Hijas de María.

Adela escribiendo a Lolotte de Lachapelle, plantea un problema que enfrentará a Mons. Jacoupy con el P. Chaminade: la naturaleza de los votos. Chaminade quería votos perpetuos, que implicaban clausura; Jacoupy preferiría votos anuales simples. Adela parece ser de la misma opinión y escribió: *Creo que los obispos en sus diócesis tienen el poder de formar pequeños establecimientos de caridad e instrucción, como el nuestro¹¹⁸*. Chaminade era de otra opinión. Explica su punto de vista sobre los votos:

Usted me habla de votos anuales, en oposición a los votos perpetuos. Mi querida hija, ¿qué es el matrimonio en el orden de la naturaleza? ¿No hace contraer un lazo indisoluble? Y sin embargo, no es más que una figura de esta unión especial que contraen con el divino Esposo los y las que se consagran a Jesucristo por la profesión religiosa. No he pensado nunca que usted y sus queridas compañeras quisieran ser religiosas a medias: efectivamente, el sentimiento que el Espíritu Santo ha puesto en sus corazones es muy diferente. Pronto les explicaré todas estas hermosas cosas, con la ayuda de la gracia de Dios. Ayer compré un billete para viajar con un joven; también él quiere ser religioso, pero no a medias. Perdón por repetir una expresión que puede molestarle. Acabo de copiar para usted un trozo de un discurso del Padre Fleury sobre el estado monástico. Podrá comprobar que nuestros antiguos tenían otra idea de los votos, etc... El señor obispo y el superior sobre todo lo aprobarán. Para ustedes, el amor de Jesucristo debe hacerles distinguir lo que los sabios entienden por causas y efectos, etc. La clausura es una consecuencia de la perpetuidad de los votos; pero no se calienten la cabeza: dejen obrar a sus corazones. Todo se arreglará para bien, y Jesucristo, que quiere que sean completamente suyas, no permitirá que sus ministros se equivoquen. En cuanto a las clases, hay que hacer algunas observaciones: su poca experiencia no le ha permitido darlas. ¡Paciencia de nuevo! Me veo obligado a dejarle para subir al altar en que les recordaré a todas, así como a la Buena Madre:

¹¹⁶ Adela, *Cartas*, n°297, 16 febrero 1816.

¹¹⁷ Chaminade, *Cartas*, n° 64, 19 febrero 1816.

¹¹⁸ Adela, *Cartas* n° 300, 29 febrero 1816.

dígale que la casa de la Misericordia va muy bien y que la persona que ella me recomendó expresamente va también muy bien¹¹⁹.

3.5. La primera comunidad de las Hijas de María: Agen, 25 de mayo de 1816

Adela escribe a Lolotte de Lachapelle el 10 de mayo:

Querida amiga, esta es probablemente la última carta que te escribo desde aquí. Nuestra buena Madre¹²⁰ llegará a principios de la próxima semana y tengo la intención de partir el jueves o el viernes. El lunes mandaré a buscar a nuestras amigas de Puch para que podamos partir juntas. El Sr. Chaminade nos seguirá de modo que el retiro, creo que tendrá lugar desde el día de la Ascensión hasta Pentecostés, como muy tarde¹²¹.

Por fin llegó el gran día: el 25 de mayo, víspera de la Ascensión, hacia las 9 de la mañana, Adela con tres compañeras, llegó a Agen, al Refugio, donde la esperaban otras dos futuras religiosas. La señorita de Lamourous llegó esa misma tarde. Juntas cantan un himno de acción de gracias en la capilla. Una larga espera había llegado a su fin. Había nacido una nueva comunidad religiosa. Desde entonces, las hermanas marianistas celebran el 25 de mayo como el día de su fundación. Antes de partir, de vuelta a Burdeos, tras las semanas pasadas en Agen, ayudando a la comunidad fundadora, Teresa de Lamourous, nombra a Adela superiora de la comunidad y confirma su nombre de "María de la Concepción". Chaminade se unió a ellas el 5 de junio de 1816; fue el primer encuentro entre el padre y su hija espiritual. Vino a explicar a la nueva comunidad las Constituciones que había elaborado durante tanto tiempo. Al año siguiente, el 25 de julio de 1817, en la más en la más estricta intimidad de la capilla, Adela y sus compañeras pronunciaron en manos del Padre Chaminade, los votos perpetuos de pobreza, castidad, obediencia, clausura y enseñanza de la fe y de la moral cristiana. Se encuentran unidas para siempre "al Esposo celestial", como le gustaba decir a Madre Adela, en profunda unión con la Virgen María. Ha nacido el Instituto de las «Hijas de María».

3.6. Resumen parcial

De 1808 a 1814, la colaboración entre Chaminade y Adela se centra en la Congregación, su organización, su espiritualidad y su misión. En esta nueva etapa de 1814-1816, vemos confluir dos proyectos de fundación de institutos religiosos. Chaminade experimenta en el mundo una forma de estado religioso, con los congregantes más fervientes. Elaboró reglamentos e instrucciones para ellos. Para encontrar «un hombre que no muera», es decir, una institución que pudiera continuar su misión de Director cuando él ya no estuviera, recurrió a la creación de un instituto religioso que llamó el «Instituto de María». La primera piedra de ese instituto, fue la rama femenina y la segunda llegó al año siguiente, con la fundación de la Compañía de María. A las religiosas les llamó Hijas de María y había redactado para ellas un proyecto de Constituciones. La mujer que iba a ser la fundadora era Félicité Lacombe, pero murió antes de poder ver realizado el proyecto. Cuando Adela le contó al P. Chaminade su proyecto de formar una comunidad con algunas amigas de la «pequeña asociación», Chaminade lo vio como una señal de la Providencia que le pedía pasar a la siguiente etapa en la realización de su intuición. El proyecto de Adela era *un pequeño establecimiento de caridad e instrucción principalmente en beneficio del campo*. Chaminade quería verdaderas religiosas de profesión perpetua y, por tanto,

¹¹⁹ Chaminade, *Cartas*, n° 68, enero 1816.

¹²⁰ María Teresa de Lamourous.

¹²¹ Adela, *Cartas*, n° 303, 10 mayo 1816.

de clausura. Su espiritualidad, con la ayuda de María, debía conducir las a la santidad a la educación de la fe y de la moral cristiana, para ser *verdaderas misioneras*.

El Sr. Laumont, que acompañaba a Adela y a sus compañeras, no tardó en reconocer el carisma de Chaminade como fundador y en cederle el liderazgo. El intercambio de cartas entre Adela y Chaminade les llevó poco a poco a ajustar sus ideas. Para Adela, las respuestas de Chaminade fueron un verdadero curso de teología de la vida consagrada.

En una carta a Águeda Diché, Adela escribe:

Recordemos, querida amiga, que estamos en el postulante y trabajamos para adquirir las virtudes religiosas y, sobre todo, esa abnegación de nuestra propia voluntad que es el alma del mismo. No contemos con nuestras propias fuerzas para adquirir y practicar todo esto, sino con la poderosa ayuda de nuestro divino Maestro, que nos dará todo lo que nos mande si se lo pedimos de todo corazón¹²².

La inestable situación política puso a prueba su paciencia. Sin descanso, Chaminade les instaba a confiar, y Adela repetía las mismas exhortaciones en sus cartas a sus amigos. En un hombre maduro, prevalece la prudencia; en la joven, es el deseo irresistible de avanzar. Ella encuentra en Chaminade la seguridad de un padre y la sabiduría de un hombre de Dios. Puede abandonarse a él con toda confianza. Su docilidad ejemplar será siempre un estímulo para su padre espiritual. Llegaron a conocerse y a trabajar juntos para la realización del plan de Dios: dar a luz un nuevo instituto religioso al servicio de la evangelización.

Capítulo 4

Los primeros pasos de un Instituto

1816-1828

4.1. Agen, El Refugio

4.1.1. El problema de los votos.

Ya están nuestras seis hermanas instaladas en su nueva comunidad, pero todavía sin hábito religioso y sin votos. Estaban bajo la autoridad de Monseñor Jacoupy, y del Padre Chaminade, a quien consideran como su Fundador y Superior. Pronto estalló un conflicto entre los dos hombres sobre los votos que debían hacer. El obispo, que ya había conseguido que se instalaran en su diócesis de Agen, deseaba que permanecieran disponibles para la educación religiosa de las mujeres y niñas de la ciudad. Esto parecía imposible si tenían que someterse a la clausura, consecuencia de los votos perpetuos, según el derecho canónico de la época. Propuso, pues, que las hermanas emitieran votos anuales simples, renovables. Las hermanas, por su parte, se inclinaron a dar la razón al obispo pues no veían cómo podrían ser verdaderas pequeñas misioneras si estaban obligadas a la clausura. Chaminade opinaba que con votos anuales no estarían verdaderamente consagradas. No quería religiosas *a medias*. Según él, sólo serían verdaderas *religiosas* sólo con votos perpetuos. Escribió a Mons. d'Aviau, arzobispo de Burdeos, pidiéndole que apoyara su punto de vista ante el obispo de Agen:

¹²²Adela, *Cartas*, n° 299, 29 febrero 1816.

Monseñor.

Por mi correspondencia, tengo razones para sospechar que el obispo de Agen tiene prejuicios a favor de los votos anuales y en contra de los votos perpetuos. Los votos puramente anuales no convendrían al Instituto de las Hijas de María: desean hacer profesión religiosa, y su Instituto las somete a pruebas suficientemente largas y continuas para asegurarles en su vocación. Acabo de enviarle una copia del capítulo de la tercera parte [de sus Constituciones] sobre los votos de las Hijas de María. El orden de las pruebas, el examen riguroso de su vocación son objeto de otros capítulos que también le enviaré. Si estuviera, Monseñor, tan convencido como yo, de que la perpetuidad de los votos es la esencia de la profesión religiosa y que la clausura es una consecuencia para las mujeres, le agradecería que me lo hiciera saber, antes de dar a conocer por escrito lo que usted piensa del Instituto mismo. Entonces me tomaría la libertad de exponer mis ideas sobre el tema. Su opinión eliminará todas las dificultades en Agen: el obispo ya se ha explicado. El número muy reducido de candidatas que van a tomar el hábito hará, al mismo tiempo los votos perpetuos. Durante varios años han sido preparadas de muchas maneras. No puedo imaginar de otro modo que hubiera una verdadera fundación. Ya hay postulantes, que, aunque llevan tiempo preparándose, tendrán que someterse a nuevas pruebas¹²³.

La respuesta del obispo d'Aviau no fue alentadora. Se negó a intentar influenciar al obispo Jacoupy en la dirección de los votos perpetuos.

Ese mismo día le contestó Chaminade:

Con toda razón, Monseñor, y de muy buena gana, daré testimonio al obispo d'Agen de lo que puede esperar de usted para su diócesis, reconociendo yo mismo las ventajas que sus Congregaciones y asiduos trabajos han aportado a la mía durante muchos años; pero no emprenderé ninguna presión sobre la opinión del respetable prelado sobre la perpetuidad de los votos de religión en las actuales circunstancias. Como hay razones para ello -y usted sabrá señalarlas- hay también inconvenientes, que más de una vez me han molestado en el apogeo de las crisis revolucionarias¹²⁴.

Ante esta actitud reservada de los dos obispos, Chaminade suspendió cualquier decisión relativa a los votos y se contentó con dar algunas directrices relativas a las actividades de las hermanas. Tranquilizó a la Madre Superiora sobre sus decisiones de admitir a personas ajenas a la comunidad. En la Congregación, aprobó la separación de las Damas de las jóvenes: las mujeres mayores de 30 años ya no debían formar parte de la Congregación de las jóvenes. Recordó el discernimiento necesario antes de admitir a una joven postulante. La práctica de las Constituciones y Reglamentos puede sugerir modificaciones:

"Si en el ejercicio de vuestras Constituciones y en la práctica de vuestros Reglamentos, encontrara dificultades, hubiera cosas no previstas, etc., deberíais hacer todo lo posible para resolverlas, etc., Habría que escribirlo todo y comunicármelo, para que yo pueda tomar medidas en caso necesario¹²⁵.

La Madre María de la Concepción no temía hablar con humor de aquel a quien ya había llamado «el general» o «el patriarca». Escribe a Lolotte de Lachapelle:

¹²³ Chaminade, *Cartas*, n° 69, 3 junio 1816.

¹²⁴ Ibid.

¹²⁵ Chaminade, *Cartas*, n° 70, 20 julio 1816.

Mi querida hermana, ¿cómo nos preparamos para recibir a nuestro buen Patriarca? Aún no sé la hora deseada de su regreso. Intenta de prepararle una familia dispuesta a tomar las armas y el uniforme de María¹²⁶.

Chaminade optó por releer atentamente el «Instituto de las Hijas de María» (el *Pequeño Instituto*, que comprende 48 artículos) y luego discutirlo artículo por artículo con la Madre¹²⁷. Todo esto llevaba su tiempo. Adela se quejaba a Lolotte: "No sabemos todavía el momento de nuestra consagración completa, todo está en manos de la Providencia"¹²⁸.

Chaminade era consciente de que había que resolver el problema de la clausura. ¿Cómo conciliar los votos perpetuos y la clausura con una vida apostólica? En su carta del 6 de septiembre de 1816, cree haber encontrado una solución. La consagración religiosa propiamente dicha consiste en los tres votos de castidad, pobreza y obediencia. No se puede prescindir de ellos sin tocar el núcleo mismo de la consagración. Las hermanas añaden a los tres votos, el voto de clausura y el de enseñar la fe y la moral cristiana. Entonces, la superiora de la comunidad puede dispensar de la clausura siempre que las obras externas lo requieran. Chaminade escribió:

Tus cartas, mi querida hija, me consuelan pues veo que todas asumís el espíritu de vuestro Instituto, y que todas vosotras queréis ser verdaderas Hijas de María. Deseáis la consagración, para poder dedicaros a las obras que vuestro celo os inspira: no exagero si digo que es lo que más deseo en este mundo. La semana próxima escribiré al obispo de Agen y le enviaré vuestro "Instituto"¹²⁹ y buscaré su placet sobre él, etc. Le pondré al tanto de todo. Tened paciencia. Encontraréis en los 48 números, en los que se reduce todo el "[Gran] Instituto", la solución a muchas dificultades. P.D. - Cuanto más pienso en el enfoque que hemos adoptado para el cierre, más satisfecho estoy. Si se imitara a los carmelitas, e incluyera el compromiso de guardar la clausura en los tres votos principales de la religión, no alcanzaríais fácilmente, y tal vez en absoluto, el objetivo que os proponéis¹³⁰.

4.1.2. Las actividades de las hermanas.

La Congregación

Durante este tiempo, las hermanas se dedicaron a la educación de las alumnas en Agen. Sor Teresa acoge a chicas de 10 a 15 años; incluso se le recomienda que las acoja a partir de los doce años. Esta debía ser una sección preparatoria para la Congregación. Las hermanas comprendieron que estas adolescentes necesitaban una atención especial. Ya no querían ser tratadas como niñas, pero tampoco se sentían a gusto entre las de la Congregación, que sólo reclutan a partir de los 16 años. Este grupo de adolescentes se convertiría en un semillero para la Congregación de señoritas¹³¹. Si leemos atentamente nuestras fuentes, podemos ver ya la anticipación de nuestros *Amigos de Faustino* de hoy.

Las congregaciones fueron la primera obra de las hermanas. Como la de Burdeos, la congregación de Agen se subdivide en secciones: Hombres/Mujeres, Adultos/Jóvenes. Chaminade no cesaba de animarlas:

¹²⁶ Adela, Cartas, n°305, 8 agosto 1816.

¹²⁷ Chaminade, Cartas, n°71, 11 agosto 1816.

¹²⁸ Adela, Cartas, n° 306, 22 agosto 1816.

¹²⁹ [Es el "Pequeño Instituto" (EP V,4). Cf. Nota n° 108 (N.E.)].

¹³⁰ Chaminade, Cartas, n°73, 6 septiembre 1816.

¹³¹ Adela, Cartas, n°307, 11 septiembre 1816.

"Me ha encantado ver vuestros planes para la congregación de los jóvenes. Haced pequeñas misioneras: ése es el objetivo; pero no lo digáis. También podéis preparar hábilmente a religiosas que más tarde se convertirán en verdaderas misioneras. Haréis bien en elegir otra religiosa para la Congregación de jóvenes, con el fin de formarla para este tipo de buen trabajo¹³².

Adela y sus hermanas siempre se alegraban mucho leyendo las *preciosas cartas* que les enviaba la Madre Lamourous¹³³.

Las escuelas

El obispo Jacoupy quiso que las hermanas se encargaran de la educación de las niñas de Agen. Éste no era uno de los objetivos de Chaminade, pero comprendía la utilidad de tal obra: *¡Qué pobre educación reciben hoy las jóvenes, sobre todo en materia de religión y piedad!¹³⁴*. Escribió a Adela:

"Ya que el señor obispo duda tanto en darle la aprobación que nos sería necesaria para continuar nuestro establecimiento de forma natural, abra, pero gradualmente, una primera clase. Una media docena de niñas al principio; en la proporción en que vaya bien y la maestra esté capacitada, añada uno, dos o tres. No tenga prisa: que las niñas estén realmente bien atendidas, que esto se haga sin ninguna ostentación. No se comprometa ni con los padres ni con el público..."¹³⁵.

Por otra parte, se opone formalmente, por el momento, a una solicitud de reconocimiento por parte del gobierno, que considera prematuro.

Parece que quieren que pidamos permiso al Gobierno para comprar la casa que ocupa. El obispo dice que el ministro le enviará esta petición, etc... No me gusta mucho todo esto: me temo que le obligarán a hacer un planteamiento falso, del que será muy difícil salir. No se trata en absoluto de pedir al Gobierno, en este momento, autorización ni del Instituto ni de la Comunidad de Agen. Acordé con el Prefecto de Agen que sería a través de él como haríamos esta petición, cuando la comunidad hubiera dado pruebas suficientes de su utilidad, cuando él y la ciudad pudieran dar fe de ello, etc ¹³⁶.

En diciembre, Adela escribe a su amiga Lolotte de Lachapelle para decirle que habían comenzado las clases:

Las hemos comenzado ya; la Hermana San Vicente está a cargo de ellas; siguiendo las órdenes del Padre (Chaminade), empezamos con un pequeño número de niñas y aumentaremos poco a poco¹³⁷.

En Agen había un orfanato dirigido por las Hermanas de San José, que ya no podían ocuparse de esta obra. Monseñor Jacoupy vio muchas ventajas en confiar esta obra a las Hijas de María. Y se aprovecharían al mismo tiempo del reconocimiento oficial. Adela estaba entusiasmada. Chaminade, hombre prudente, ve sobre todo los inconvenientes de tal toma de posesión. No quiere transformar

¹³² Chaminade, *Cartas*, n°76, 10 noviembre 1816.

¹³³ Adela, *Cartas*, n° 308, 16 septiembre 1816.

¹³⁴ Chaminade, *Cartas*, n° 76, 10 noviembre 1816

¹³⁵ Ibid, n°77, 18 noviembre 1816

¹³⁶ Ibid.

¹³⁷ Adela, *Cartas*, n°311, 6 diciembre 1816

las Hijas de María en «Huérfanas» o «Hermanas de San José». En su opinión, un nuevo Instituto se adaptaría mejor a las necesidades de la época. Escribió al obispo Jacoupy:

*Una nueva institución se adapta al tiempo, al lugar y a las circunstancias. No tiene necesidad de las viejas costumbres de los antiguos institutos. El espíritu de Dios no cambia en todo esto; pero muestra que su influencia es universal, y que alcanzará a todos los hombres a pesar de la diversidad de las mentes y de las costumbres en las diferentes épocas...*¹³⁸

Aumentar el número de hermanas

Chaminade dio un consejo a la Madre Superiora:

*Ánimo, mi querida hija, trabaje sin descanso en la misión que ha recibido, pero sin perjuicio de la vida interior que debe llevar y en la que debe hacer constantemente nuevos progresos*¹³⁹.

La superiora no debe olvidar que dispone de un poder discrecional:

*El poder discrecional de madre superiora se extiende, por el momento, a permitir la terminación de las obras comenzadas, incluso autorizar, por grandes causas, sesiones de la misma clase con nuevas personas. pero debe juzgar los motivos, las necesidades, supervisar o hacer supervisar las consecuencias, escuchar los informes, etc*¹⁴⁰.

Chaminade dio a la superiora directrices precisas sobre las postulantes:

*La madre superiora debe atenerse en primer lugar a los reglamentos, por rigurosos que parezcan. Luego debe considerar, en sus reglas particulares si no está autorizada a hacer algunas modificaciones*¹⁴¹.

Chaminade estaba encantado de que la primera congregante de Burdeos se una a la pequeña comunidad de Agen. Es la señorita (Rosalía) L'huillier que toma el nombre de Sor Emanuel. Adela dijo de ella poco después:

*Nuestra querida hermana Emanuel ha conquistado todos los corazones de la congregación de las jóvenes. Fue Dios quien nos envió a esta joven de élite*¹⁴².

Adela anuncia a Lolotte la llegada de la Hermana Emanuel, la primera candidata procedente de la Congregación de Burdeos. Le informa del retiro que el Padre Chaminade acababa de dar en Burdeos: *Es infatigable. ¡Qué hombre!*¹⁴³ En noviembre, una segunda joven de la congregación de Burdeos se une a la comunidad. Cambió su nombre de bautismo de Isabel (Moncet) por el de Sor Ana.

4.1.3. Dirección espiritual

La comunidad tiene dos categorías de hermanas: madres y conversas. Para cada una, hay que encontrar el lugar que mejor le convenga.

¹³⁸ Chaminade, *Cartas*, n°85, 20 enero 1817

¹³⁹ Ibid, n°76, 10 noviembre 1817.

¹⁴⁰ Ibid, n°87, 6 marzo 1817.

¹⁴¹ Ibid, n°86, 26 febrero 1817.

¹⁴² Adela, *Cartas*, n° 310, 14 noviembre 1816.

¹⁴³ Ibid, n° 309, 3 octubre 1816.

Estad en paz; esperad con paciencia y sumisión el desarrollo de los planes de Dios. Enseñad a las niñas de las primeras comuniones. Trabajad en otras ocupaciones. Estad siempre ocupadas en la presencia de Dios. Impregnaos cada vez más del espíritu de vuestro Instituto¹⁴⁴.

El carácter provisional del Reglamento relativo a los Oficios se desprende del siguiente extracto:

Nombrad provisionalmente para los Oficios; cambiad de tiempo en tiempo: aprenderéis mejor a conocer los medios de cada una de vuestras hijas y a romper sus voluntades; no tardaré en hacer el nombramiento definitivo... Antes de eso, os pasaré un modelo que las principales Jefes pueden utilizar para llevar sus pequeños registros, -pues imagino que no lo hacen, - que sin embargo os será muy útil para la sabiduría de vuestro gobierno, y muchas otras utilidades de las que pronto os daréis cuenta¹⁴⁵.

Las conversaciones en el locutorio estaban estrictamente reglamentadas; la obediencia de la obediencia de la Superiora está comprometida:

Me pedisteis los medios para formaros en la obediencia, y la Providencia viene en vuestro auxilio en este momento con ocasión de encuentros privados y confidenciales con extraños. El consuelo que tú, mi querido hija, y tus queridas hijas Emanuel y Teresa, encontraban en este tipo de ocupaciones, las ataba a ellas, y ahora es preciso que usted se retire la primera y después sus citadas hijas¹⁴⁶.

La elección del confesor también puede plantear problemas, cuando exige una obediencia contraria a las reglas del Instituto. Dio la siguiente regla general como sigue:

Otra consecuencia que concierne a los Responsables, a los Directores de las instituciones monásticas, es que los confesores ordinarios y extraordinarios deben ser elegidos entre los sacerdotes que tengan un mejor conocimiento de la vida monástica y de las Reglas. Entre éstos también se debe dar preferencia a los que conozcan el Instituto y el espíritu de las respectivas congregaciones¹⁴⁷.

Chaminade no temía cuidar los más pequeños detalles:

Acabo de recordar que no le respondí sobre la desventaja de compartir toda la ropa blanca. No la habrá o si la hay, será muy ligera y tendremos que aguantarnos. No habrá si la ropa destinada a la enfermería tiene su marca y sólo se utiliza para los enfermos; si, además, de todo el resto de la ropa, se hacen dos o tres divisiones según la talla de cada religiosa y que las piezas lleven el número de la división¹⁴⁸.

A la hora de cambiar de casa, Chaminade expresa sus reservas: *A mí también me gusta mucho, mi querida hija, el pequeño convento que ocupáis. No me gustan nada los cambios¹⁴⁹.*

«El Refugio» que las Hermanas habían alquilado presentaba algunos inconvenientes bastante graves para las hermanas y su salud se resintió. La necesidad de cambiar de alojamiento se hizo urgente. La

¹⁴⁴ Chaminade, *Cartas*, n° 74, 30 septiembre 1816.

¹⁴⁵ *Ibid*, n°75, 26 octubre 1816

¹⁴⁶ *Ibid*, n°88, 6 marzo 1817

¹⁴⁷ *Ibid*, n°90, 19 abril 1817

¹⁴⁸ *Ibid*, n°75, 26 octubre 1816

¹⁴⁹ *Idem*

primera propuesta vino del obispo: hacerse cargo del Convento de San José (Orfanato). Chaminade se opuso. Más tarde, otro convento quedó disponible, el Convento de los Agustinos. Tras muchas negociaciones el traslado se completó y las hermanas pudieron instalarse allí.

4.1.4. Votos perpetuos: 25 de julio de 1817

En julio de 1817, Chaminade pudo finalmente ir a Agen y recibir, con el consentimiento del obispo, los votos perpetuos de las Hermanas. El 25 de julio, nueve *hijas de María* "coronadas de rosas" emitieron sus votos perpetuos [ante el P.Chaminade, en el secreto del confesonario]¹⁵⁰. Hicieron cinco votos: pobreza, castidad, obediencia, enseñanza de la fe y la moral cristianas, y voto de clausura. Al separar el voto de clausura de los demás votos, Chaminade reservó a la superiora de la comunidad la posibilidad de conceder una dispensa siempre que el apostolado lo requiriese. De este modo, la profesión perpetua ya no sería un obstáculo para el ejercicio de su misión. Adela alude a la presencia del P. Chaminade en su carta del 14 de julio, pero no menciona los votos¹⁵¹. El 17 de julio, escribe a Lolotte: *"Hoy he tenido el placer de terminar mi revisión con nuestro buen Padre. He recibido sus piadosos consejos, quiera Dios que los aproveche"*¹⁵².

Las hermanas hicieron su profesión por la noche, en el secreto del confesonario. El padre Rousseau escribe: *Por temor a verse comprometido a los ojos del gobierno, el prudente obispo había expresado el deseo de que el acto de establecer la comunidad se cubriera de oscuridad y se llevara a cabo en el secreto del confesonario*¹⁵³.

Tras su visita a Agen, Chaminade no pudo evitar escribir su gran satisfacción:

*"Estoy muy satisfecho del conjunto del pequeño Convento..... Porque yo estaba contento, les he recomendado la obra sobre las Virtudes de Consumación. Que todos trabajéis con renovado fervor: la obra, contra viento y marea, avanzará, se completará"*¹⁵⁴.

4.2. AGEN, Convento de los Agustinos

4.2.1. Consolidación

Las demás cartas se pronuncian sobre temas muy diversos. En Agen nada se decidía sin el consejo del Padre General. Una carta del 30 de enero insiste en el trabajo manual y su utilidad para el silencio interior y el recogimiento:

"Es esencial que las novicias y las jóvenes profesas estudien y se hagan aptas para los fines del Instituto, según los talentos y aptitudes de cada una, pero también es esencial que se ocupen en

¹⁵⁰ [«Cuando las sociedades civiles se fueron secularizando, ya no admitían ningún efecto civil a los votos religiosos. A partir del siglo XVI (Concilio de Trento) la Santa ya no concedía el título de «Orden religiosa» a los nuevos «Institutos» (que se llamarán en el futuro «congregaciones religiosas», gracias a León XIII, por la Bula *Conditae a Christo*.1900). Estos Institutos tras la revolución emitían "votos simples", que además de no tener ningún efecto civil, tampoco fijaban por sí solos en una determinada congregación. Estos votos simples podían ser a su vez temporales (por un año, por tres, etc) o perpetuos (reconocidos por la Santa Sede y autorizados por el rey, exigían clausura)». BENLLOCH. *En los orígenes de la Familia marianista*. 12,5. Véase además el artículo 26 de las Constituciones de 1839, que dice: *Estando prohibida por una ley civil la emisión pública de los votos perpetuos, la Compañía no la permite hasta que Dios se digne ordenar de otra manera* (N.E.)].

¹⁵¹ Adela, *Cartas*, n°321, 14 julio 1817.

¹⁵² *Ibid*, n° 322, 17 julio 1817.

¹⁵³ Rousseau, Adèle.

¹⁵⁴ Chaminade, *Cartas*, n°92, 9 agosto 1817.

trabajos manuales aunque sólo sea para practicar con el resto de la Comunidad el silencio interior y el recogimiento. Habréis notado que su Instituto dedica poco tiempo a la oración mental; y sin embargo ¡cuán necesaria sería, si no hubiera, a través del trabajo manual una compensación más ventajosa. Hay, como sabéis, muchos otros motivos que deberían comprometer a las Hijas de María en el trabajo manual pero el que acabo de mencionar es el que, en todos los tiempos más me ha impresionado siempre¹⁵⁵.

Chaminade veía el «Instituto de María» como un todo. La pequeña comunidad pronto iba a ser duplicada por una pequeña *Compañía* de hermanos de María.

Desde hace algunos meses continúo la obra de la que ustedes forman parte, y de la que tengo noticias que darles en persona. ¡Ánimo! Dios será nuestro protector y nuestro apoyo. Nuestra divina Madre nos cubrirá y nos dará calor en el seno de su ternura¹⁵⁶.

Así informó a Lolotte de Lachapelle de la creación de la comunidad de hermanos de Burdeos:

*No sé si te he dicho que nuestro buen Padre ha creado en Burdeos, bajo la autorización de Monseñor el arzobispo, una pequeña comunidad de religiosos de nuestra orden. Son todavía muy pocos pero muy edificantes. Se llaman *Compañía de María*. No hables de ello abiertamente porque es un secreto¹⁵⁷.*

En el curso de una carta, Chaminade menciona al Jefe del Celo de los hermanos, Juan Bautista Lalanne:

No perderé de vista la necesidad de hacerle copiar para la Madre del Celo el trabajo de su colega en el Celo. Me complace mucho que él mismo empiece a poner en práctica sus pequeños métodos durante cierto tiempo. Este joven ha hecho grandes progresos en la virtud, especialmente en los dos últimos años¹⁵⁸.

Chaminade no olvidó la Tercera Orden:

Ya tenía en mente que la Directora de la Tercera Orden por crear, meditaría en voz alta, al menos varias tardes a la semana. Tal vez, si no se quiere abusar de ello, sería mejor que los miembros de la Tercera Orden realicen este ejercicio con toda la comunidad, [en lugar de] dos ejercicios. No le sorprenderá de que diga “tal vez”, si recordáis que os dije que este Instituto no estaba creado¹⁵⁹.

4.2.2. La aprobación de la Santa Sede.

Chaminade sintió que había llegado el momento de presentar sus fundaciones a la Santa Sede: Las Congregaciones, el Instituto de las Hijas de María, y la *Compañía de María*. Las tres peticiones se dirigen al Papa Pío VII.

*Santísimo Padre,
El suplicante, al solicitar en un primer escrito indulgencias para las Congregaciones de las que es Director, se ha limitado a mostrar su afiliación y sus antiguos privilegios. No ha dicho nada, ni debió decirlo, de las obras nuevas que han salido de dichas Congregaciones o que se preparan*

¹⁵⁵ Ibid, n° 95, 30 enero 1818.

¹⁵⁶ Ibid, n°97, 11 marzo 1818.

¹⁵⁷ Adela, Cartas, n°327, 2 junio 1818.

¹⁵⁸ Chaminade, Cartas, n° 98, 10 junio 1818.

¹⁵⁹ Ibid, n°99, 19 junio 1818.

para ello. Pero debe presentar al menos a su Bendición Apostólica para dos asociaciones salidas del seno de estas Congregaciones: una está en la ciudad de Agen y la otra en la ciudad de Burdeos. La primera es una asociación de vírgenes que, bajo la autoridad del Prelado, que no deja de hacerle todo el bien que está a su alcance, se han consagrado a la propagación de la fe, al mismo tiempo que han hecho sus votos de religión: han tomado el nombre de Hijas de María. La asociación de Burdeos está compuesta de hombres que, con el mismo espíritu que las Hijas de María, han emprendido, con los mismos votos, la misma carrera, sin más diferencia que la exigida por la diversidad de sexos. El venerado Prelado de la sede arzobispal de Burdeos no ha desaprobado este intento, que el infrascrito desea también poner bajo la mirada de Su Santidad. La característica más particular de estas asociaciones es dedicar un Jefe especial al celo, otro a la instrucción y otro al trabajo, obligando al Superior de la Compañía a hacer que todos los miembros marchen a la vez según esas tres líneas sin interrupción. Dios ha querido, por su gracia, que los primeros esfuerzos hayan producido frutos de edificación y de consuelo. El suplicante ha pensado que su caridad por los fieles, y en particular por lo que atañe a la Iglesia de Francia, se conmoviera por este relato, y que Su Santidad no rehusaría repartir una pequeña parte de los tesoros que le han sido entregados entre los que en un futuro pueden ser su orgullo y su auxilio. El suplicante, prosternado a los pies de Su Santidad, le pide humildemente, Santísimo Padre, tenga a bien conceder favores a esta piadosa asociación. Por esos motivos y otros, pido de su benevolencia que se digne otorgar a la asociación de hombres de Burdeos, que lleva el nombre de Hijos de María, las indulgencias plenarias siguientes 1º En el día de la emisión de los votos, para cada uno de los sujetos admitidos; 2º En el día de la renovación de esos mismos votos una vez al año; 3º Durante los tres días de la Oración de las Cuarenta Horas que tendrá lugar en la iglesia designada por su Superior, en espera de tener una propia: esta indulgencia será común a los fieles que asistan a las instrucciones y ejercicios de los tres días; 4º A la muerte, para los miembros del Instituto que mueran revestidos de los hábitos o signos de su asociación y en el amor a sus votos.

Dignaos, Santísimo Padre, añadir a esas gracias, para las Hijas de María, para las cuales se solicitan, y para este indigno suplicante, su Bendición Apostólica¹⁶⁰.

El arzobispo de Burdeos añadió a esta petición unas palabras de afecto:

Junto con el suplicante, me tomo la libertad de solicitar humildemente los mismos favores a los pies de Su Santidad. CHARLES-FR., Arzobispo de Burdeos

4.2.3. El convento de los agustinos

Mientras tanto, las preocupaciones se centraban en el Convento de los Agustinos¹⁶¹. La casa del Refugio había sido alquilada. Surgió la oportunidad de comprar el Convento de los Agustinos. Como la comunidad no tenía personalidad jurídica, la Madre quiso que el contrato lo firmara el P. Chaminade (*El Sr. Gardelle desea que usted redacte la nota*). Surgieron otras cuestiones: ¿había que quedarse con el jardinero de los Agustinos o contratar a otro? Chaminade tuvo que decidir.

El Sr. David fue encargado de las reparaciones del convento de los Agustinos.

Nuestro buen Secretario se ha restablecido, y aunque está atestado de todo tipo de papeleo, voy a enviarle a vuestra casa. Sobre la base de las notas que le daré, él determinará con usted las reparaciones que haya que hacer para el traslado de la Comunidad. Como no se hará sino lo más urgente y absolutamente necesario, espero que el traslado pueda tener lugar poco después de Pascua y que yo pueda estar allí¹⁶².

¹⁶⁰ Chaminade, *Cartas*, n°110, 18 enero 1819

¹⁶¹ Adela, *Cartas*, n°338-341, 31 agosto- 4 septiembre 1819

¹⁶² Chaminade, *Cartas*, n°134, 18 febrero 1820.

La correspondencia con Sor Emilia de Rodat

El 21 de junio, Adela hace un interesante relato de cómo veía su papel de fundadora. Escribe a Emilia de Rodat:

Por la misericordia de Dios, también he logrado formar también un establecimiento; es decir, he cooperado, por la fortuna que Dios me dio, a la formación de un nuevo Instituto, fruto de los cuidados y la sabiduría de un respetable sacerdote de Burdeos, M. Chaminade, tan conocido por la institución de sus Congregaciones que dirige con celo y éxito admirables¹⁶³.

A Chaminade le escribe el 27 de septiembre de 1819:

Mi respetable Padre, le envío una carta que acabo de recibir hoy de la joven superiora de Villefranche. Me parece que el buen Dios tiene un plan para que nos uniéramos. ¡No creería usted el deseo que tengo de llevar a cabo esa unión! Por favor, dígame qué debo escribirle. Tengo un gran deseo de escribirle con confianza. ¿Qué debo decirle sobre el Reglamento? Tengo un esbozo de los suyos y están llenos del mismo espíritu que el nuestro¹⁶⁴.

Adela deseaba de todo corazón fundirse con las Hermanas de la Sagrada Familia, de Emilia de Rodat de Villefranche. Una vez más preguntó a Chaminade qué debía hacer. Él no se oponía a una fusión, siempre que no se perdiera nada de las características de las Hijas de María.

La Tercera Orden Seglar

Desde 1817, existía en Agen una Tercera Orden secular de las Hijas de María, formada por fervorosas congregantes. Elegían a su propia superiora que dependía de la superiora del convento de las Hijas de María (Simler p. 366). La cuestión de una Tercera Orden regular para las obras en el campo no se realizaría hasta 1836 en Auch. El 16 de diciembre de 1819 escribe sobre la Tercera Orden:

¿Y la obra del "trabajo en el campo"? Me hace mucha ilusión, mi buen Padre, ya que fue nuestro primer proyecto. ¡Estaría a la altura de mis deseos verla triunfar!¹⁶⁵

Temas diversos

Chaminade quería trasladar el noviciado de las Hermanas a Burdeos. Esto le permitiría seguir mejor la formación de las candidatas. El 25 de mayo de 1819, se habla de la adquisición de una casa en Burdeos. Este proyecto fructificó más tarde. Las consultas enviadas al P. Chaminade se refieren a temas muy variados: La admisión de una postulante, la salud de una hermana.

Una preocupación abruma a Adela: una postulante se niega a llevar el velo de hermana *conversa*. ¿qué hacer?

Chaminade también tuvo que decidir si la Madre Adela debía poner un cordón azul tornasolado en su cruz porque tenía miedo de hacer el ridículo¹⁶⁶.

¹⁶³ Adela, *Cartas*, n°334, 21 junio 1819.

¹⁶⁴ Ibid, n°343, 27 septiembre 1819.

¹⁶⁵ Adela, *Cartas*, n°354, 16 diciembre 1819 [La Tercera orden regular se fundó en Auch, en 1836 (N.E.)].

¹⁶⁶ Ibid, n° 336, 22 agosto 1819.

A partir de este momento se va a hablar cada vez más de la salud de la Madre María de la Concepción. Ella misma parecía restar importancia a los síntomas¹⁶⁷. Chaminade intervino en nombre del voto de obediencia para obligarla a hacer lo que el médico había prescrito y a descansar.

4.3. Tonneins: la primera fundación fuera de Agen

El primer volumen de las Cartas del P. Chaminade, ofrece una buena síntesis de los pasos dados con vistas a la fundación de las hermanas en la ciudad de Tonneins.

«A principios de 1820, M. Chaminade juzgó que había llegado el momento de que las Hijas de María pensarán en fundar en Tonneins. Respondió a la insistencia de un buen hombre de la localidad, el Sr. Faure Lacaussade, Director de la Fábrica de Tabacos, y le prometió un convento, para esta pequeña ciudad, medio protestante, y mal equipada para el progreso religioso. La adquisición del edificio fue un asunto delicado, porque era importante no revelar demasiado pronto la finalidad de la casa, por miedo a la oposición. El Sr. David, que había viajado a Agen en la Semana Santa para acondicionar el convento de los agustinos, y llegar a un acuerdo con el Sr. Lacaussade. Este es el tema de la siguiente carta, que no es más que un ejemplo de una muy larga correspondencia entre el Sr. Chaminade y el benefactor de las Hijas de María de Tonneins» (Introducción a la carta nº 136).

Es bueno que la compra se haga en nombre de la Srta de Trenquelléon y de la Srta. Yannasch. Cuando el Sr. David regrese, si no está ya en Tonneins... podrá traerle la autorización en el formulario [...]. Esta Srta. Yannasch, socia compradora, es la que me gustaría que fuera la superiora de su nuevo establecimiento, al menos por el momento. Su nombre religioso es Teresa. Es una mujer de gran mérito y a quien Dios parece haber reservado para grandes cosas. La belleza de su físico, realzada por una rara modestia, y una gran educación y prudencia, resaltan las cualidades de su mente y corazón y la hacen muy apta para dirigir negocios: al menos eso espero; hasta ahora sólo la he empleado en pequeñas responsabilidades y de una manera subordinada. Tiene 25 años¹⁶⁸.

Adela escribe a M. Lacaussade:

Estimado señor. Después de recibir sus propuestas y planes para un establecimiento en Tonneins, en interés de esta ciudad y de la salvación de las almas, nos parece oportuno que la compra de la casa propuesta se haga en nuestro nombre. (Adela de Batz de Trenquelléon y María Julia Clementina Yanasch)¹⁶⁹.

Para evitar la oposición anticlerical de última hora, Chaminade le aconsejó que la adquisición se hiciera con sus nombres civiles, y no en su calidad de religiosas. Sin embargo, aún quedaban muchas reformas y reparaciones por hacer. Adela escribe a M. Lacaussade.

Creo que el Sr. Chaminade le hablará de las reparaciones que hay que hacer, porque sé que tendrá la amabilidad de implicarse. Espero ver este establecimiento en condiciones de recibir sujetos¹⁷⁰.

¹⁶⁷ Ibid, nº362, enero 1820.

¹⁶⁸ Chaminade, *Cartas*, nº136, 3 abril 1820.

¹⁶⁹ Adela, *Cartas*, nº373, 6 abril 1820.

¹⁷⁰ Ibid, nº 384, 10 junio 1820.

Se preocupaba por todos los detalles que podían contribuir al bienestar de las hermanas. Pregunta por el precio de la leña. Como mujer práctica, quería saber si la casa tenía armarios empotrados¹⁷¹. Expresa su gratitud al Sr. Lacaussade: *Es usted como un padre para nosotras*¹⁷².

Hacia finales de agosto, Chaminade se desplaza a Agen para dirigir los ejercicios del retiro anual y presidir el traslado de la Comunidad al convento de los Agustinos. El 7 de septiembre, el Padre Chaminade, acompañado por la Madre María de la Concepción, instaló a seis Hijas de María en Tonneins. Madre María Teresa (Yannasch) es la superiora de la nueva comunidad¹⁷³.

Un internado

Las hermanas desean abrir un internado en Tonneins y Chaminade da su acuerdo.

1º) Un internado para señoritas en este convento sería indudablemente ventajoso para la religión, para el público, para la ciudad, sobre todo por los medio pensionistas; ventajoso para el Convento, iba a decir también ventajoso para vos, Señor, en que aumentará la estima y la estima y consideración de los mejores establecimientos en muchos kilómetros a la redonda, que podrá repercutir en bien del público y de la religión.

*2º) Tengo motivos para esperar que podré dotar a este convento de maestras suficientemente buenas para satisfacer las expectativas de los padres: todavía tenemos casi un año por delante*¹⁷⁴.

La salud de Adela

Adela aún no es consciente de la gravedad de su enfermedad:

*En cuanto a mí, mi buen padre, he venido a contarle un poco sobre mí. Ellas quieren que interrumpa mi ayuno, y le aseguro que no es necesario. He aquí la verdad sobre lo que experimento: creo que es un cansancio de los pulmones cuando hablo mucho, lo que me provoca un poco de dolor y una pérdida de voz bastante habitual. Por lo demás, duermo y como bien*¹⁷⁵.

Chaminade trata de animarla:

*"[...] El cese temporal, mi querida hija, de tus ocupaciones, hará más bien a tu alma que a tu cuerpo. Es una disposición especial de la Providencia que debes aprovechar. No estás acostumbrada a ejercicios interiores del amor de Dios, oración mental, lectura espiritual, etc. ¡Pues bien! He aquí una ocasión preciosa para poco a poco, cuidando de no cansar tu cabeza dar alimento continuo a tu corazón*¹⁷⁶.

Dirección

Como buena Madre, Adela se preocupaba más de la salvación de sus hermanas que de la suya propia

¹⁷¹ Ibid, n°397,10 agosto 1820.

¹⁷² Ibid, n° 400, 25 agosto 1820.

¹⁷³ Este mismo viaje dio al Sr. Chaminade la ocasión de tomar una decisión importante: cediendo a las instancias de la Congregación que acababa de reorganizarse en Agen, prometió enviar a esa ciudad a algunos de sus religiosos de Burdeos para sostener la Congregación y abrir escuelas gratuitas. A su regreso a Burdeos, después de renovar a sus hijos en los ejercicios de retiro, les anunció la nueva misión destinada a varios de ellos. Al final del retiro, invitó a Mons. d'Aviau a bendecir a sus hijos.

¹⁷⁴ Chaminade, *Cartas*, n°166, A Lacaussade, 10 julio 1821.

¹⁷⁵ Adela, *Cartas*, n°368, 28 febrero 1820.

¹⁷⁶ Chaminade, *Cartas*, n° 139, 29 mayo 1820.

a pesar de que su salud flaquea. Así escribe a su superior sobre Sor Sacramento:

*Veo un cambio tan grande en ella, y creo poder decirlo aquí... A veces temo que, llevada por la fuerza de sus pasiones, se nos escape del convento*¹⁷⁷.

La obediencia de Adela es tan radical como siempre. *Un deseo tuyo me valdría una orden de obediencia*¹⁷⁸.

Si tenía que tomar una decisión urgente, informaba a su Superior lo antes posible: *Acabamos de tomar, sin su permiso, una importante decisión. El Consejo ha decidido aceptarla como interna*¹⁷⁹.

Chaminade está pendiente de todo; felicita a la señorita de Lachapelle por su decisión:

*Vas, mi querida hija, a entrar en el convento en un momento en que eres necesaria para el Instituto de María. El traslado de las Hijas de María al antiguo Convento de los Agustinos y la nueva fundación del hermoso convento de Tonneins requieren sujetos, que estén, por así decirlo plenamente formados*¹⁸⁰.

Dio una obediencia a Sor Elisabeth de Tonneins: *Sor Isabel recibió una obediencia del Padre para ir a pasar algún tiempo en casa para recuperarse*¹⁸¹.

Como disponía de poco tiempo, pidió a Adela que preparara cuidadosamente su visita a Agen.

*No te he hablado, mi querida Hija, de recibir la renovación de los votos de la Comunidad, sólo por el deseo de que tú de lo contrario, lo habrías dejado para el final del retiro. Todas las razones que me das son muy buenas: hacer la renovación en domingo, etc. Además 1°) tendremos muchas cosas que hacer y es bueno que, durante mi corta estancia con vosotros, la Comunidad estará bastante libre; 2°) si mi visita puede producir una verdadera renovación del fervor, ¿por qué no? ¿por qué, hacia el final, no haceros renovar vuestros deseos, para que todo sea nuevo? Esta renovación, al no ser una regla, tendría un carácter más conmovedor. El carácter, la voluntad sólo se movería por su fervor y su devoción. Para que nuestras operaciones sean más rápidas y más esclarecidas, por favor, mi querida hija, tenga preparada la cuenta que debe darme 1°) personal, 2°) moral, 3°) espiritual, 4°) temporal... Sería bueno, mi querida hija, que este cuadro concluyera con las opiniones que tú tienes de mejora, modificación, cambio, etc.... etc. También deberías anotar por separado todas las dificultades que te suelen surgir más habitualmente*¹⁸².

Después de la visita, Adela informó a la Madre Teresa

La estancia del Buen Padre es realmente un momento abundante de gracias: por la paz que nos trae con él, sus sólidas instrucciones, sus buenas oraciones, sin olvidar las pequeñas mortificaciones. Porque me doy cuenta de que está desbordado, y veo que no podrá hablar con todas. Hay un verdadero atasco, debido a la cantidad de jóvenes que quieren entrar. Creo que el

¹⁷⁷ Adela, *Cartas*, n°375, 22 abril 1820.

¹⁷⁸ Ibid, n° 378, 22 mayo 1820.

¹⁷⁹ Ibid, n° 380, 25 mayo 1820.

¹⁸⁰ Chaminade, *Cartas*, n° 141, 15 junio 1820.

¹⁸¹ Adela, *Cartas*, n° 444, 19 julio 1821

¹⁸² Chaminade, *Cartas*, n°168, 24 julio 1821

*convento va a estar muy lleno. Reza mucho, querida amiga, para que yo sea capaz de dirigir esta bandada de almas que van a caer bajo mi dirección*¹⁸³.

En una carta posterior vuelve sobre el mismo tema:

El buen Padre nos ha reprochado algunas cosas; primeramente a nosotras, las madres del Consejo. Quiere que celebremos nuestros consejos en el Espíritu de Dios y de fe. Rezad para que saquemos provecho de estas santas advertencias. Es un verdadero patriarca¹⁸⁴.

Y de nuevo

Ha dado un gran cambio a nuestro Consejo. Nos ha regañado mucho, pero nos ha hecho un bien infinito. Nos dejó en paz y con ganas de ser verdaderas Hijas del Instituto¹⁸⁵.

No faltaron consejos sobre la vida espiritual:

*Pidamos, querida hermana, las unas por las otras, el espíritu de oración, pues el Padre quiere que yo haga lo mismo. Y quiere que haga más por la Regla y dice que tengo poca devoción*¹⁸⁶.

Como hija dócil, estaba atenta a las preocupaciones de su padre:

*El buen padre está abrumado por el trabajo. Me dijo que mi carta le había consolado y que lo necesitaba. Parece que tiene alguna pena. Rezad por este respetable y querido padre*¹⁸⁷.

El discernimiento de las vocaciones

Chaminade escribió a la Madre San Vicente:

*Tiene usted razón en temer ver entrar candidatas, y luego poner muchas dificultades para despedirlas, una vez reconocido que no tienen verdadera vocación. O lo que es lo mismo, cuando estamos seguros de que no son buenas para el Instituto*¹⁸⁸.

Vuelve sobre ello en una larga carta sobre el discernimiento¹⁸⁹. En el caso concreto de la Hermana María de los Ángeles, repasa las valoraciones del Consejo de Agen; las critica minuciosamente y llega a una decisión diferente de la del Consejo.

Todo el Consejo admite que la Hermana [María] de los Ángeles carece de juicio: si esto fuera totalmente cierto, no veo que pudiera concedérsele una dispensa de la Regla que la exige tan rigurosamente; pero, por todo lo que se dice y lo que yo mismo he visto, me cuesta creer que este defecto llegue tan lejos como para creer que este defecto le pueda hacerla inútil para nada en religión. Soy de la opinión de que su toma de hábito debe retrasarse más, que se la instruya debidamente, que se la prepare para la vida religiosa y que se la examine. Mientras tanto, que me escriba todo lo que le pasa por la cabeza, lo que lo que quiere, lo que piensa del estado

¹⁸³ Adela, *Cartas*, n° 446, 6 agosto 1821.

¹⁸⁴ Ibid, n° 448, 17 agosto 1821.

¹⁸⁵ Ibid, n° 450, 23 agosto 1821.

¹⁸⁶ Ibid, n°456, 28 septiembre 1821.

¹⁸⁷ Adela, *Cartas*, n°464,29 noviembre 1821.

¹⁸⁸ Chaminade, *Cartas*, n° 185, 20 diciembre 1821.

¹⁸⁹ Ibid, n°211, 24 septiembre 1822.

*religioso, a lo que la comprometen los votos: en una palabra, una carta bastante larga, que ella escribiría sola, sin ninguna ayuda ni consejos....*¹⁹⁰

La opinión de Chaminade era opuesta a la del consejo

*"He leído, mi querida Hija, la carta de la señorita [Sofía]Latourette [Hermana María de los Ángeles], y todo lo que me dicen al respecto las diversas cartas del Convento: concluyo que no carece de juicio. Parece que hemos confundido mente con juicio. Es cierto que tiene una mente limitada, pero su juicio es bueno en lo que su mente puede ver. Su corazón también parece correcto. Puesto que ella está en el convento, yo sería de la opinión de que debería ser aceptada; pero volvería a mis primeras ideas, que fuera recibida como hermana conversa*¹⁹¹.

Otro caso planteaba un problema, el de sor Adelaida. El Consejo parece tener reservas sobre la opinión del padre Chaminade

*Le escribo unas líneas para darle cuenta del Consejo de ayer sobre Sor Adelaida. Nos referimos a la opinión del buen Padre y veo que será admitida. Pero todos queremos que haga antes un retiro en Agen, para que podamos conocerla nosotras mismas...*¹⁹²

Como último recurso, prevaleció la opinión de la Superiora:

*Acabamos de celebrar un Consejo para la Hermana Adelaida; la hemos aceptado, siempre que el Padre Chaminade sea de la misma opinión después de haberle enviado los votos...*¹⁹³

Lo mismo ocurriría en el caso de sor Carolina:

*Una palabra en secreto: la Madre San Vicente opina que el P.Chaminade debe ser consultado sobre Carolina. Haremos lo que el buen padre quiera*¹⁹⁴.

El gobierno: los Tres Oficios.

Chaminade dio consejos sobre el gobierno y las responsabilidades de los Tres Oficios.

"No hay dificultad, mi querida hija, entre las Madres o el gobierno, sólo porque las Madres de los diferentes Oficios no van con sencillez al objetivo de sus cargos. La Madre del Trabajo, me dice usted, piensa que las novicias no dan suficiente tiempo al trabajo. - ¿Qué le importa a la Madre del Trabajo, mientras las novicias bajo su cuidado trabajen como verdaderas religiosas y que aporten toda su diligencia, cuidado, habilidad, etc., que dependan de ellas? - La Madre de Instrucción, añade, considera que se desvían demasiado de sus estudios. - ¿Y qué le importa a la Madre de la Instrucción, siempre y cuando aquellos a quienes se les permite estudiar hagan buen uso del tiempo que se les da, que las lecciones se impartan correctamente, etc.? - Me dice, mi querida hija, que ahora queremos enseñarles geografía, ¿a quien le corresponde ese plan? - Depende de la Madre de Novicias. Ella debe ver, en su sabiduría las que puedan necesitarlo, según los empleos a que los las novicias presuntuosamente podrían ser elevadas: aun así sería necesario que cuando ella vea una utilidad muy grande en ello, este estudio o cualquier otro no sea perjudicial para su adelanto en las virtudes religiosas. La Madre Superiora tendría que

¹⁹⁰ Ibid, n°216, 12 noviembre 1822.

¹⁹¹ Ibid, n°217, 19 noviembre 1822.

¹⁹² Adela, *Cartas*, n° 502, 5 febrero 1824.

¹⁹³ Ibid, n° 505, 16 febrero 1824.

¹⁹⁴ Ibid, n° 526, 9 septiembre 1824.

*compartir sus puntos de vista con la Madre de las novicias, sobre este tema, si esta no lo ve claro*¹⁹⁵.

Da instrucciones especiales a la Madre del Celo:

*"Tiene dos razones muy evidentes para hacer este cambio. La primera es el presumible aumento del número de novicias. Segundo, la severidad con la que exigiré las cuentas a las hermanas de los Oficios por el ejercicio de sus funciones. Las funciones de Madre de celo son muy extensas. Veo la necesidad de proporcionar a cada oficial principal, cuadernos, o más bien modelos de cómo deben llevar la contabilidad de su cargo: para dar estas cuentas, sólo tendrán que copiar sus cuadernos. Todos estos libros deberán estar redactados en armonía con los de la Administración General*¹⁹⁶.

Da instrucciones sobre cómo llevar los registros¹⁹⁷. ¿Qué cuestiones deben someterse a la aprobación del P. Chaminade?

*Quiero volver a usted, mi querida hija, por unos instantes. Con el fin de reducir mi correspondencia con el Convento, ¿no podría usted decidir, con la Superiora local, sobre un gran número de asuntos que pueden llamarse rutinarios, como la entrada en el postulante, el noviciado, etc.? Existen reglas para determinar la idoneidad de los sujetos; conoces el espíritu del Instituto: usted y el Consejo podrían, por el momento, hacerse cargo de muchas cosas, salvo, sin embargo el consejo del Superior local, que debe ser como un centinela, cuidadoso de que ni el espíritu del mundo ni el espíritu de la naturaleza entren nunca en el Convento, especialmente en el Convento que llamamos Casa Madre, donde el espíritu primitivo del Instituto de María, debe reinar en perfección y fervor. De vez en cuando me informaríais de todo lo sucedido; también me someteríais todos los asuntos que no pudieran ser resueltos o terminados por las Constituciones y Reglamentos, todos aquellos en que se necesiten dispensas o permisos, cuyo efecto deba ser duradero. De este modo, su corriente nunca se detendría*¹⁹⁸.

Chaminade decidió las fundaciones, pero las comunidades tuvieron que liberar súbditas para formar las nuevas fundaciones. Adela escribió a M. du Sagrado Corazón (Águeda Diché):

*El buen padre ha aceptado la fundación de Condom. Y me dice que está prevista otra en Burdeos: ¡Piensa en las hermanas que hay que enviar!*¹⁹⁹

Al mismo tiempo, las hermanas se quejan de la falta de comunicación:

El buen Padre tampoco me escribe apenas; está absorto en los asuntos más importantes.

Como las hermanas habían hecho voto de clausura, al Chaminade no le gustaban los viajes:

*El P. Chaminade encuentra peligrosos los frecuentes viajes de las religiosas; él no querría retirar a Sor Estanislao de Tonneins; en este caso, le gustaría hacerla confesar al Sr. Ferret; es otro Sr. Larribeau.*²⁰⁰

¹⁹⁵ Chaminade, *Cartas*, n°235, 5 mayo 1823.

¹⁹⁶ Ibid, n°244, 3 agosto 1823.

¹⁹⁷ Ibid, n°246.

¹⁹⁸ Chaminade, *Cartas*, n°262, 5 diciembre 1823.

¹⁹⁹ Adela, *Cartas*, n° 495, 28 diciembre 1823.

²⁰⁰ Ibid, n° 531, 5 octubre 1824.

La enfermedad de Adela

Águeda Diché, su amiga de la infancia y ahora Madre del Sagrado Corazón, seguía siendo su su confidente. Pudo hablar con ella de su enfermedad y de los cuidados que recibía: Ayer me *sangraron, siempre por la misma razón....*²⁰¹ Cuando llegó la Cuaresma, la Superiora le prohibió observar el ayuno como las demás. Ella escribió:

*¿Sabes la cruz tan penosa que siento, al verme privada de hacer esta cuaresma? Querida hermana, tengo que comer carne; más aún, como varias veces al día y cosas buenas. ¡Qué bien se me castiga por donde he pecado!*²⁰²

Chaminade apeló al voto de obediencia de la Madre Adela por todos los cuidados que requería su salud. Hay que obedecer, y obedecer con alegría:

*Aunque alguien malinterprete y te dé más de lo necesario para tu salud, debes obedecer. Nunca te equivocarás si obedeces: pero cuidado, debes obedecer con alegría y en el espíritu de quien manda. Ya no te perteneces a tí misma sino a Dios, a la Santísima Virgen, a la religión. Sigue sin miedo y con alegría lo que tales maestros te pidan*²⁰³.

El padre Chaminade no sólo la obligó a evitar ayunar durante la Cuaresma, sino que le prohibió cualquier actividad apostólica y cualquier conferencia a las hermanas.

*El buen padre me envió, en vísperas de la renovación de los votos, una obediencia muy dolorosa: la de no dar ya ningún tipo de conferencia ni particular ni general. ¡Es difícil para una superiora!*²⁰⁴

4.4. Condom, la segunda fundación

En una decena de cartas, Chaminade escribe a M. Castex, sacerdote y capellán del hospicio de Condom.

*Me alegraría ver establecida en Condom una colonia de las Hijas de María. Espero, sin embargo, que no le parezca mala idea que me tome algún tiempo antes de dar mi consentimiento formal, ya sea para madurar este asunto, o sea para seguir el consejo y las órdenes de monseñor arzobispo de Auch. Por la presente, envío su carta a Sor Adela de Trenquelléon, Superiora de las Hijas de María. Si algo sucediera antes de mi respuesta definitiva, le agradecería que me lo dijera*²⁰⁵.

Hay dos lugares posibles (carta 248). Envía al padre Collineau como explorador (Carta 253). Luego pide a la Sra. Belloc que le proporcione más información complementaria (carta 256). Suficientemente informado, Chaminade acepta la fundación:

*Acepto de buen grado el establecimiento de las Hijas de María en el antiguo hospital llamado Piétat, y tomaré las medidas necesarias para que respondan a las opiniones y expectativas de todos los interesados*²⁰⁶.

²⁰¹ Ibid, n° 506, 20 febrero 1824.

²⁰² Ibid, n° 508, 8 marzo 1824.

²⁰³ Chaminade, *Cartas*, n° 272, 29 febrero 1824.

²⁰⁴ Adela, *Cartas*, n° 523, 31 agosto 1824.

²⁰⁵ Chaminade, *Cartas*, n° 247, 26 agosto 1823.

²⁰⁶ Ibid, n° 266, 19 diciembre 1823.

Siempre prudente, Chaminade expresó sus reservas sobre ciertas cláusulas²⁰⁷. Prevé también dificultades espirituales (Carta 280, 5 Abril 1824). Una última revisión del contrato, fechada el 7 de junio, debería poner a todos de acuerdo:

Le envié un nuevo proyecto de organización, que había hecho redactar por mi consejo. Todo lo que los directores podrían desear, incluso lo más difícil, está contenido en él, sin perjudicar la solidez de la adquisición por una parte, y sin [dejar ningún] motivo de preocupación para las religiosas²⁰⁸.

Finalmente, se firmó la compra:

Consiento, e incluso con mucho gusto, en una venta, pura y simple, del antiguo Hospicio de Piétat a la señorita de Lachapelle bajo la autorización y la fianza de su padre, como ya se había acordado, y de acuerdo con las Órdenes del Rey: por favor, que no haya otras cláusulas y condiciones que las relativas a la forma de pago de la renta perpetua y su seguridad, en una palabra, que vendamos a la señorita de Lachapelle de Lachapelle como venderíamos a cualquier otro comprador que viviera en sociedad²⁰⁹.

La nota que precede a la carta 541 de las cartas de Adela, fechada el 8 de noviembre de 1824, nos da la secuencia de los acontecimientos.

En junio de 1824, junto con el Padre Chaminade, ellos (el Sr. y la Sra. De Lachapelle) adquirieron el antiguo hospital de Piétat y el santuario contiguo dedicado a Nuestra Señora, en nombre de su hija. Cuando el Padre Chaminade y la Madre María de la Concepción instalaron el 16 de julio la pequeña comunidad, la Madre María de la Encarnación (Lolotte) fue nombrada superiora²¹⁰.

El 16 de julio, M. Chaminade lleva a Condom la pequeña colonia de Hijas de María destinada a la fundación. Todo salió según lo previsto, y se envió el informe al arzobispo de Auch.

Monseñor, acabo de terminar felizmente la fundación de las Hijas de María en Condom. La ceremonia se ha desarrollado sin mucha publicidad²¹¹.

4.5. Burdeos: traslado del noviciado

Siempre acompañado por la Madre de Trenquelléon, el P. Chaminade, después de haber terminado la fundación de Condom, procede al traslado del Noviciado a Burdeos, en la casa adquirida a tal efecto, rue Mazarin n.º 1 (actualmente n.º 2), donde permaneció hasta 1830²¹². La Madre Luis Gonzaga fue nombrada superiora. La Madre María de la Concepción es consciente de la edad avanzada del buen Padre. Se puso manos a la obra: se comprometió a escribir la historia del Instituto y se preocupó de hacer leer por el P. Chaminade los catecismos sobre la vida religiosa que ella había escrito.

²⁰⁷ Chaminade, *Cartas*, n.º 279, 30 marzo 1824.

²⁰⁸ *Ibid*, n.º 297, 7 junio 1824.

²⁰⁹ *Ibid*, n.º 298, 15 junio 1824.

²¹⁰ Adela, *Cartas*, n.º 541, 8 noviembre 1824.

²¹¹ Chaminade, *Cartas*, n.º 303, 19 julio 1824.

²¹² *Ibid*, n.º 304, 9 agosto 1824.

Escribo sobre la fundación del Instituto, pero a mi manera. Soy muy lacónica. ¿Le has enseñado mis diversos catecismos al Padre o al Sr. Caillet? Tendrían que pasar por el proceso de aprobación antes de ser conservados como parte del Reglamento. Disfrutemos de la vida del buen Padre²¹³.

Defendió al buen Padre que parecía descuidar a sus hijas. Escribió a Madre de la Encarnación (Lachapelle):

En cuanto al Buen Padre, le es imposible hacer nada. Sé muy bien su situación económica... Ya es un milagro que pueda hacer lo que está haciendo. Sería injusto pensar que pueda ayudarnos. Tiene verdaderamente un corazón de padre, te lo garantizo²¹⁴.

En la siguiente carta, a la misma:

Ves que el P. Chaminade está haciendo que el Sr. Caillet haga un viaje expreso para venir a vernos. ¡no calumniemos a este querido y buen Padre!²¹⁵

En otra carta de 1827 escribe

El buen Padre acaba de dejarnos; había vuelto ayer de Moissac. ¡Es cada vez más santo!²¹⁶

A Chaminade le preocupaba mucho que la madre Adela no se librara de su enfermedad. Prescribe oraciones a todas las comunidades. Escribió a la Madre San Vicente:

Ha hecho un buen trabajo, mi querida hija, al informarme de la indisposición de nuestra Buena Madre. Creo, como muchos otros han pensado, que su estado, aún inestable, se volvería bueno en poco tiempo, si ella consintiera en ser cuidada con cierta constancia. Apenas se presta a consejos durante algunos días, en seguida se angustia porque no se le permita enfermar de nuevo. Mi intención es aprovechar el tiempo de mi visita para remediar este abuso: pues es un abuso, y ello aflige a todos los que son miembros del Instituto, y a los que tienen alguna relación. No han faltado ni faltarán oraciones por ella, pero las oraciones no deben ser frustradas por conductas que contrarían al fin por el que se reza. Por favor, sea amable con ella hasta que le haya ordenado más expresamente que soporte la dieta que el médico prescriba: esta dieta es una cuestión de obediencia para esta Buena Madre²¹⁷.

A continuación instó a la Madre Luis Gonzaga a cumplir esta orden:

Esta mañana, mi querida hija, he enviado por correo una ordenanza prescribiendo oraciones y súplicas para el restablecimiento de la Madre Superiora del Convento de Agen. Debe ser enviada a los tres conventos de Agen, Tonneins y Condom. Mi querida Hija, pondrá en práctica los seis artículos arriba mencionados tan pronto como sea posible, y le rogamos dé pronto aviso de ellos a la Comunidad de Arbois²¹⁸.

Adela sigue sintiéndose mejor

Mi salud está mejor, en el sentido de que ya no tengo fiebre, pero sufro casi tanto, sobre todo en el estómago, que no aguanta casi nada (al menos no tengo fiebre); así que sigo sin poder hacer

²¹³ Adela, *Cartas*, n° 574, 29 abril 1825.

²¹⁴ Ibid, n° 580, 27 mayo 1825.

²¹⁵ Ibid, n° 582, 30 mayo 1825.

²¹⁶ Ibid, n° 714, 18 julio 1827.

²¹⁷ Chaminade, *Cartas*, n° 344, 21 marzo 1825.

²¹⁸ Ibid, n° 427, 29 enero 1827.

*nada, y en un estado de languidez, molesto para la naturaleza pero que podría ser útil para mi alma si supiera hacer buen uso de ella*²¹⁹.

Estaba inquieta por la salud de los hermanos que ahora dirigían la escuela primaria de Agen. Las hermanas les daban de comer, pero a ella le preocupaba la frugalidad de los menús:

*Le ruego que le diga al buen Padre que los hermanos deberían cenar; no comen carne por la noche... Entre nosotras sea dicho, creo que no les enviamos lo suficiente por la noche: a veces son sólo ciruelas cocidas... Por favor, pídele al Padre que nos diga qué debemos enviarles. Por la noche, si son huevos, ¿uno o dos para cada uno? ¿bastaría con una buena ensalada? (quizá no sepas que nosotras alimentamos a los hermanos). Para comer, comen como nosotras. Lo que me preocupa es la cena. El que trabaja debe comer. Hay que cuidar la salud.*²²⁰

El gobierno de la fundación de Condom seguía siendo una preocupación para Chaminade, sobre todo por la inexperiencia de la superiora, la madre María de la Encarnación (Lolotte de Lachapelle). Las terciarias eran muy queridas por Adela, ya que realizaban una parte del apostolado que las hermanas no podían asumir. Esto no quiere decir que participaran en el retiro anual de las hermanas.

*Esta carta es para obtener una respuesta muy urgente que te ruego le pidas al Buen Padre y que nos la comuniqués inmediatamente. El permiso, que se ha dado desde hace algunos años a las terciarias para participar en nuestro retiro, incomoda al P. Mouran y a todas nuestras hermanas; es preciso que yo las sostenga para soportar esta contradicción...*²²¹

La pastoral vocacional sigue siendo una preocupación tanto para la Madre Adela como para el P. Chaminade. En Tonneins se produjo una situación bastante curiosa, a raíz de un descuido del P. Chaminade.

*En Tonneins, el Buen Padre se olvidó de decidir sobre la señorita de Mézin, de modo que ¡está todavía en retiro! La superiora la juzga apropiada para nuestro Instituto. ¿No podría autorizar el P. Caillet que la recibiéramos en el interior del convento? El Buen Padre le dijo que le escribiría en los quince días siguientes y que, según las apariencias, la enviaría dentro de poco al noviciado de Burdeos. Con tantos asuntos, se ha debido olvidar, y la pobre chica está como prisionera... ¡Vaya prueba!*²²²

A veces el buen Padre llamaba a una joven directamente al noviciado²²³. A veces surgía un desacuerdo como se ve en esta carta de Adela a Sor Luis Gonzaga Poitevin:

*Querida hija: al final, no he podido evitar esta resolución: la madre Encarnación no quería guardar a Julia Dardy que quiere ser postulante, yo le había ofrecido que hiciera aquí su postulante, pero el Buen Padre no lo ha juzgado conveniente y te la envía al noviciado. Me da miedo su mal carácter y temo que no tenga vocación, aunque por otro lado tiene mucho talento. ¡Que el Señor te ilumine a ti y a nuestros superiores!*²²⁴

²¹⁹ Adela, *Cartas*, n° 704, 12 abril 1827.

²²⁰ *Ibid*, n° 706, 25 abril 1827.

²²¹ Adela, *Cartas*, n° 715, 2 agosto 1827.

²²² Adela, *Cartas*, n° 717, 27 agosto 1827.

²²³ *Ibid*, n° 727, 6 octubre 1827.

²²⁴ *Ibid*, n° 735, 21 noviembre 1827.

Chaminade hizo lo que pudo para responder a las numerosas preguntas de las hermanas. A veces se referían a cuestiones financieras. Después de la aprobación de los Estatutos de la Compañía de María, Chaminade se ocupó también de los Estatutos de las Hijas de María, que debían presentarse al gobierno para su reconocimiento legal. Informó a La Madre de que los estatutos habían sido enviados.

La presente tiene por único objeto remitirle el proyecto de Estatutos del Instituto de las Hijas de María que se presentará a la autorización real y para decirle lo que tiene que hacer²²⁵.

Adela se apresuró a informar al alcalde de Agen.

Señor alcalde: Chaminade, nuestro Superior, llegó de París, donde ha arreglado todo dispuesto para obtener de su Excelencia el Ministro de Asuntos Eclesiásticos la sanción real de nuestra Comunidad.²²⁶

La Madre María de la Concepción falleció el 10 de enero de 1828. Por tanto no tuvo conocimiento de la terminación de las Constituciones que el Padre Chaminade seguía trabajando, y de las que hablaba a la Madre San Vicente.

Estoy como en retiro en Gray, donde solo me ocupo de las Constituciones y Reglamentos, tanto del Instituto de las Hijas de María como de la propia Compañía de María. Habrá un aumento, un pequeño cambio y, espero, mucha mejora. Por favor, rezad y haced rezad. Deme noticias suyas y de nuestras queridas Hijas, por las que me sacrificaría con gusto si pudiera. Puede enviar sus cartas [...] al Sr. Collineau, para que me las haga llegar. ¡Que el Señor derrame sobre usted, y sobre todas nuestras queridas Hijas de Agen, abundantes bendiciones!²²⁷

4.6. Conclusión²²⁸

Mirando hacia atrás, la Hermana Franca Zonta describe muy bien el papel de Chaminade en los primeros días de la FMI²²⁹. Chaminade fue el fundador y Superior. Recibió peticiones de obispos y sacerdotes que deseaban acoger una comunidad de hermanas. Estudió las necesidades de la población, los detalles de la organización, el alojamiento, los tipos de trabajos y los medios de subsistencia. Luego designó a las hermanas que formarían la nueva comunidad. A continuación mantuvo relaciones con la superiora general y las superiores locales, acompañando a la joven comunidad en su nuevo establecimiento. Adela había dado los primeros pasos para alquilar el “Refugio” de Agen. Chaminade se hizo cargo rápidamente. Recomendó a Adela paciencia: *Mantengamos siempre la paz, conformándonos siempre a las disposiciones de la Providencia²³⁰.*

Adela reconoció el carisma del P. Chaminade como fundador y se comprometió a estricta obediencia y docilidad en todo momento. Le pide consejo y le informa de la marcha de sus asuntos. Esta docilidad no es signo de debilidad por parte de Adela. Es una elección consciente. Ella ve en Chaminade un santo, un hombre de Dios. Y acepta sus directrices como la expresión de la voluntad de Dios. *¡Que podamos practicar siempre esta obediencia!²³¹*

²²⁵ Ibid, n°440, 1 noviembre 1827.

²²⁶ Ibid, n° 734, 15 noviembre 1827.

²²⁷ Chaminade, *Cartas*, n°474, 13 junio 1829.

²²⁸ Franca ZONTA, FMI, L'héritage d'Adèle de Batz de Trenquelléon. 1993 (trad. española, *La herencia de Adela de Batz*. Madrid, SPM,1997 y en la Biblioteca digital marianista: biblioteca.familiamarianista.es).

²²⁹ o.c.

²³⁰ Chaminade, *Cartas*, n°64, 19 febrero 1816.

²³¹ Adela, *Cartas*, n° 470, 13 mayo 1822.

Chaminade escucha los consejos de las hermanas y está dispuesto a modificar los textos en consecuencia²³². El primer trabajo de las hermanas sería la congregación. Chaminade les dio toda la información necesaria. Adela hizo de ella "su obra predilecta"²³³, convirtiéndola en su gran tarea como Chaminade, que nunca dejó de preocuparse por la Congregación. La dirección de las escuelas no fue una de las primeras intenciones de Chaminade, pero cuando se dio cuenta de que el obispo Jacoupy tenía ganas de hacerlo, autorizó a las hermanas a abrir discretamente una de ellas²³⁴. Sus reticencias cesaron rápidamente, ya que los hermanos se orientaban también hacia el apostolado de la educación escolar. A lo largo de su correspondencia, Chaminade insiste en la vida interior, la vida espiritual. Incluso el trabajo manual debe contribuir al silencio interior y al recogimiento²³⁵.

La idea de Chaminade era fundar un "Instituto de María", que comprendiera las tres ramas: los Laicos (Congregación), las FMI y las SM. Al principio hablaba del Instituto de María de María como un todo, del que era fundador y superior. Adela veía la comunidad de hermanos como una nueva rama "de nuestra Orden". El derecho canónico, la presión de los obispos y los acontecimientos desembocarían finalmente en la creación de dos Institutos religiosos distintos²³⁶.

Las negociaciones para la adquisición del convento de los Agustinos están siendo dirigidas por el Sr. Chaminade con el Sr. Gardelle. Chaminade envía al Sr. David para encargarse de las reparaciones indispensables. Adela atribuye de buena gana el protagonismo de la obra a Chaminade. Escribe a Emilia de Rodat:

Por la misericordia de Dios, yo también he conseguido crear un establecimiento; en otras palabras, he cooperado, gracias a la buena fortuna que el buen Dios me ha concedido, a la formación de un nuevo Instituto, fruto de los cuidados y sabiduría de un respetable sacerdote de Burdeos²³⁷.

M. Chaminade Adela vuelve a preguntar al Buen Padre por la obra en el campo: *Y ¿la obra para el campo? Estoy muy interesada en ello, mi Buen Padre, porque fue uno de mis primeros proyectos²³⁸*. Chaminade pensaba con gusto en este proyecto.

El primer enjambre de hermanas voló a Tonneins, luego un segundo a Condom. El noviciado se trasladó luego a Burdeos. Chaminade dirigió las negociaciones. Dio las obediencias y designó a las hermanas que debían formar las nuevas comunidades. Nombra a las superiores. Recibe los votos. A Adela le ordena, en nombre del voto de obediencia, que siga estrictamente las prescripciones del médico. La

²³² Chaminade, *Cartas*, n° 73, 6 septiembre 1816.

²³³ Adela, *Cartas*, n° 438, 23 junio 1821.

²³⁴ Chaminade, *Cartas*, n° 77, 18 noviembre 1816.

²³⁵ *Ibid*, n°95, 30 enero 1816.

²³⁶ [Chaminade llama formalmente «Instituto de María» al conjunto de los dos grupos de consagrados por votos y en comunidad de vida, es decir a las «Hijas de María» y la «Compañía de María». Pero no integra en él a los congregantes seculares. No sabemos por qué Pauels lo hace. Véanse las cartas donde el *fundador del Instituto de María* (como suele firmar a veces) llama a las Hijas de María y Compañía de María conjuntamente con esa expresión: nn. 97. 11 marzo 1818; n.103. 5 septiembre 1818 (donde el fundador comunica al obispo D'Aviau la primera profesión de la primera comunidad de la Compañía de María); y n.322. 6 de febrero 1825, etc. (N.E.)].

²³⁷ Adela, *Cartas*, n°334, 21junio 1819.

²³⁸ *Ibid*, n°354, 16 diciembre 1819. Por «la obra para el campo» Adela se refiere a una Tercera Orden regular para el apostolado en el campo en Monfort (Gers), que el P. Chaminade había adoptado en principio, pero que no pudo realizarse hasta después de la muerte de la fundadora, en Auch, en 1836.

colaboración del Beato Chaminade con la Venerable Adela de Trenquelléon sólo duró 14 años, de 1814 a 1828. Este tiempo les bastó para crear una obra duradera, las Hijas de María. Adela y su comunidad fueron una fuente de consuelo para Chaminade. Cuando en 1830 se vio obligado a abandonar Burdeos, no eligió por casualidad establecerse en Agen, muy cerca de sus hijas, quienes su docilidad, obediencia, sed de aprender y su coraje misionero fueron un bálsamo para su corazón, que tenía tantas otras contrariedades. Chaminade, por su parte, aportó a las hermanas su sentido de la administración, sus conocimientos teológicos y su espiritualidad, que se iban refinando año tras año. Para ellas, representaba la prudencia, la fuerza y la seguridad. Su liderazgo fortaleció y dirigió su celo misionero. Espiritualmente, les introdujo en una fuerte devoción mariana, expresada a través de la alianza con María.

El temperamento entusiasta e impulsivo de Adela y el carácter lento, calmado e interior de Chaminade se complementaban para mayor gloria de Dios, el honor de María y la salvación de las almas.

Tercera parte

JUAN BAUTISTA LALANNE El primer religioso marianista

Presentación

El nombre de Jean Philippe Auguste Lalanne ha sido recurrente en todos los momentos importantes de la vida de G. José Chaminade, desde la época de la Congregación hasta 1845, cuando se vio obligado a dimitir como Superior General y Lalanne se vio obligado a dejar la obra de su corazón, la escuela de Layrac, en manos de sus acreedores. No pretendemos, pues, reescribir una biografía de Chaminade, ni una biografía completa del P. Lalanne. Esta monografía se propone sencillamente estudiar la rica y tormentosa colaboración entre dos grandes hombres, el primero de los cuales pertenece al Antiguo Régimen y el segundo al periodo posrevolucionario. Les separaban treinta y cuatro años. Chaminade siempre consideró a Lalanne como su hijo, y a pesar de las diferencias entre ellos, Lalanne nunca dejó de ver a Chaminade como el Buen Padre.

Muchos de los textos de conferencias y meditaciones de retiro atribuidos a Chaminade sólo los conocemos a través de los resúmenes que nos legó Lalanne. Los métodos de enseñanza desarrollados por las primeras generaciones de hermanos llevan todos el sello de Lalanne. Fue el principal redactor del primer libro de las Constituciones publicado en 1834. En cuanto a la organización de la Compañía de María, las objeciones de Lalanne obligaron al Fundador a precisar las atribuciones de los Tres Oficios. Chaminade quería una fuerte centralización. Lalanne deseaba más autonomía para los directores de las obras. Al introducir el principio de subsidiaridad en la Regla de vida de 2003, no podemos evitar ver a Lalanne como un precursor. Su valor para recuperarse tras el fracaso de Layrac, sigue siendo una lección para todos los marianistas que tienen que enfrentarse a situaciones difíciles. Lejos de rehuir el conflicto, estos dos hombres se enfrentaron, cada uno tratando de defender el bien de la Compañía de María.

BIBLIOGRAFÍA

BDM: Biblioteca digital marianista (biblioteca.familiamarianista.es)

SIMLER, Joseph. *Guillaume Joseph Chaminade, Fondateur de la Société de Marie et de l'Institut des Filles de Marie*, Paris, Librairie V. Lecoffre, 1901 (traducción española, G. José Chaminade... Madrid, SPM, 2 vols, 2005 y 2006. Edición crítica. Y en BDM).

VARIOS, *L'Esprit de notre Fondation*, Nivelles 1916 (Traducción española, Madrid, SPM, 4 vols, 2018. Solo en la BDM).

VASEY, Vincent, *Guillaume Joseph Chaminade, un nouveau portrait*, Téqui, 2006 (traducción española, en proceso, 2024, en SPM y BDM).

- HUMBERTCLAUDE, Pierre, *L'abbé Lalanne*, Lib. Bloud et Gay, Paris 1932. (traducción española: *El P.Lalanne, un educador cristiano de la juventud*, Madrid, SPM, 2021. Solo en la BDM)
- VERRIER, Joseph, *Jalons d'histoire sur la route de G. J. Chaminade*, Bordeaux, 2007. (traducción española: *Jalones de historia por los caminos...* Madrid, SPM, 4 vols, 2020 ss. Y en la BDM)
- ROUSSEAU Henri, *Guillaume Joseph Chaminade, Fondateur des marianistes*. Perrin et Cie, 1913.
- GASCON ARANDA Antonio, *Historia General de la Compañía de María*, Madrid, SPM, 7 vols, 2007-2022. Y en la BDM.
- DELAS Jean Claude, *Histoire des Constitutions de la Société de Marie*, Séminaire marianiste de Fribourg, 1964 (Traducción española. *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid, SM, 1965).
- AGMAR. Répertoire analytique de la boîte 13, Lalanne et la Société de Marie, AGMAR. 1986.
- LALANNE, Jean Ph. Auguste, *Notice historique sur la Société de Marie de la Congrégation de Bordeaux*, Rome, AGMAR, La Gerbe, 1996 (trad española: *Reseña histórica de la Compañía de María*, Madrid, SPM, 2018. Solo en la BDM).
- CHAMINADE G. Joseph, *Lettres* (trad. *Cartas*, Madrid, SPM, vols I-VII. 2011ss. Y en la BDM)
- CHAMINADE Guillaume Joseph, *Ecrits et Paroles*, Piemme, 1996. Tomes I à VII. (trad. española: *Escritos y palabras*, Madrid, SPM, 2012-2017. Y en la BDM)
- AGMAR, Répertoire.

Capítulo 1

Un ardiente congregante

A principios de mayo de 1817, un joven de 22 años vino a ver al P. José Chaminade en su pequeño despacho del primer piso de la casa frente a La Magdalena y le dijo que quería ponerse a su disposición para continuar la obra en la que había estado trabajando durante 17 años. Esta obra era la Congregación de la Inmaculada Concepción, que Chaminade había fundado y dirigido desde su regreso del exilio en 1800. El padre Chaminade tenía 56 años y desde hacía un año trabajaba con Adela de Trenquelléon en la fundación de las Hijas de María.

1.1. Una infancia problemática.

El joven visitante se llamaba Jean (Baptiste) Philippe Auguste Lalanne. Chaminade le conocía bien; era amigo de la familia desde hacía mucho tiempo y consideraba al joven como su hijo. Juan Lalanne nació el 7 de octubre de 1795 en Burdeos. Su padre era entonces comandante de la Guardia Nacional. La revolución seguía haciendo estragos en Burdeos y sus padres tuvieron dificultades en encontrar un sacerdote no juramentado para bautizar al niño. En ausencia del padre, la madre se hizo cargo de su primera educación. A los 10 años fue admitido en el Liceo de Burdeos. Lo abandonó en 1812 sin haber hecho el examen de bachillerato; lo hizo al año siguiente. Comenzó entonces estudios de medicina como interno en el hospital Hôtel-Dieu de Burdeos.

Tras ser expulsado del ejército, el padre de Juan Bautista había sido contratado como director en el hospital de Burdeos, pero perdió su empleo en 1809²³⁹. El 23 de junio de 1812, enfermo y arruinado, muere, dejando a su mujer y a su hijo, un joven estudiante de 17 años, en una situación muy precaria. Antes de morir, eligió a Chaminade como albacea y le confió a su hijo, todavía menor de edad²⁴⁰.

²³⁹ Verrier, *Jalones* IV.

²⁴⁰ Humbertclaude, *L'abbé Lalanne*.

1.2. Escolar y postulante de la Congregación.

En 1807, a la edad de 12 años, Juan Bautista es admitido en la clase de los Postulantes de la Congregación. Se trata de niños de 12 a 16 años, demasiado jóvenes para ser recibidos como miembros de la congregación. Era una especie de patronazgo, cuyo objetivo era formar a los futuros miembros de la Congregación. *En esta ocasión recibió un pequeño pergamino con las obligaciones de su nuevo estado. Además de las prácticas comunes, los miembros de este grupo se comprometían a leer el Evangelio todos los días, a hacer examen de conciencia y a compartir sus oraciones y buenas obras en común*²⁴¹.

En 1909, nuestro postulante, que entonces tenía 14 años, participó en un retiro predicado por el P. Chaminade. Se conservan sus notas, y fueron publicadas como escritos del P. Chaminade en *Escritos y Palabras*²⁴². La enseñanza es efectivamente de Chaminade, pero el resumen lo escribió el joven Lalanne. Sin saberlo, ejerció como secretario de Chaminade. Su dominio del lenguaje y su madurez son sorprendentes. El conferenciante inició el retiro con una reflexión sobre la vocación "Sobre la diversidad de nuestros destinos". El documento EP I.71, de la mano de Lalanne, se titula con orgullo: «Notas tomadas en mi primer retiro de 1809». presentamos algunos extractos:

*No todos estamos destinados a alcanzar la misma perfección: algunos están destinados a cumplir sólo las leyes del Evangelio; otros a cumplir sus preceptos y parte de sus consejos; otros a cumplir sus preceptos y sus consejos*²⁴³.

Su idealismo y su generosidad no pueden permanecer ocultos:

Es prudente y saludable aspirar siempre a la más alta perfección; hacer todo lo posible por alcanzarla y la alcanzaremos más o menos según la voluntad de Dios.

Al mismo tiempo, es realista; concluye el resumen de la 7ª conferencia con esta frase:

*Organicémonos para nuestro comer y nuestro dormir: ni un holgazán ni tampoco un glotón pueden ser nunca cristianos*²⁴⁴.

Merece la pena citar íntegramente el resumen de Lalanne sobre el método de oración.

Sobre la Oración

Se reza a Dios o a la Virgen María o a los santos, ya sea con la boca y el corazón o con el corazón y la mente, es decir, ya sea mediante la oración vocal y la oración mental o la meditación.

Cualquiera que sea la oración que se haga, debe regularse antes, durante y después.

ANTES: mediante una preparación remota que consiste en el recogimiento etc., hecha algún tiempo antes de la oración; por la preparación próxima que consiste en la elección del tema; y por la preparación inmediata que consiste en los sentimientos de la presencia de Dios, del conocimiento de sus necesidades, conocimiento de su indignidad y confianza en Dios.

²⁴¹ Ibid.

²⁴² EP I, 61.3.

²⁴³ EP I, 71.3.

²⁴⁴ EP I, 71.11.

***DURANTE:** estando atento ya sea mentalmente, sabiendo lo que se dice; ya sea de corazón, consintiendo en lo que se dice.*

***DESPUÉS:** tomando resoluciones razonables y humildes, es decir, basados no en nosotros mismos, sino en Dios.*

Recuerdo [relectura], es decir, examen de la oración que hemos hecho, para ver qué faltas se han deslizado, y la aplicación de la oración a las acciones del día²⁴⁵.

La confesión y la comunión son el centro de su atención:

La frecuencia del sacramento de la Eucaristía presupone el uso del sacramento de la Penitencia. Este sacramento es pues, por asociación, una de las armas espirituales. Para recibirlo adecuadamente, debemos tener en cuenta las condiciones antes, durante y después.

1) Antes. La elección de un confesor iluminado y virtuoso; el examen de conciencia.

2) Durante. Toda la acusación de los pecados. Contrición interior, sobrenatural, soberana y universal.

3) Después. Satisfacción mediante la penitencia o la reparación²⁴⁶.

El combate espiritual no se descuida; se sitúa en su verdadero nivel: La lucha contra nuestras faltas.

La batalla debe comenzar por la mañana, con una victoria sobre el demonio de la pereza, saltando de la cama nada más levantarse. Tomar inmediatamente las armas de la desconfianza y de la confianza, es decir, animarse a estos sentimientos por las razones que te llevan a ellos. Pasa luego a la oración mental y vocal, cuidando de observar las condiciones necesarias. Luego, antes de comenzar las acciones del día, debemos recordar los propósitos que hemos hecho: el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar²⁴⁷.

Y aquí termina este texto:

Terminamos la lucha del día con la oración mental y vocal de la noche. Sigue un examen de conciencia, en el que se recapitulan los pecados del día; se toman los medios para evitarlos en el futuro y se dispone a la contrición²⁴⁸.

1.3 Congregante y estudiante

A la edad de 16 años, en 1811, Lalanne se consagra como congregante. Al año siguiente, abandona el Liceo para iniciar estudios de medicina en el Hôtel-Dieu (Hospital) de Burdeos. En 1813, Chaminade dirige de nuevo un retiro para los miembros de la Congregación. No olvidemos que la Congregación había sido oficialmente prohibida por decisión gubernamental desde 1809. Las asambleas públicas ya no podían celebrarse, pero Chaminade continuó siguiendo a los congregantes por la dirección espiritual y los reunía para el retiro anual. Los archivos poseen un autógrafo titulado: *Retiro de ocho días. El hombre elevándose a la fe por la razón*. Juan Bautista Lalanne, que ahora tiene 18 años, vuelve a ejercer de secretario. Su texto se reproduce en Escritos y Palabras²⁴⁹. El retiro versó sobre la fe, el conocimiento de Dios y los fines últimos.

²⁴⁵ EP 1, 71.

²⁴⁶ EP I, 71.13.

²⁴⁷ EP I, 71.16.

²⁴⁸ EP I, 71.16.

²⁴⁹ EP I, n° 82,1-21.

1.4 Estudiante en el Collège de France (París)

Lalanne pasa dos años en el Hôtel-Dieu de Burdeos como interno de cirugía (ayudante). Quería profundizar sus conocimientos de las ciencias naturales. Así que en 1814 decide ir a París para estudiar en el Collège de France. Encontró alojamiento en el Collège del abbé Liautard²⁵⁰, que también acogía a estudiantes universitarios. Fue sin duda una recomendación de P. Chaminade la que le abrió las puertas de este establecimiento prestigioso. Tuvo la oportunidad de observar los métodos de Liautard y compararlos con lo que había experimentado en el Liceo de Burdeos. Su biógrafo, el P. Humbertclaude, cree que su vocación de educador data de esta época. Es interesante constatar que el P. Lalanne volvería 40 años más tarde a la misma institución, que se convirtió en el Collège Stanislas, como director, salvándolo de la ruina y elevándolo a la vanguardia de la enseñanza secundaria en Francia.

1.5. Profesor de la Pension Estebenet²⁵¹

Al cabo de dos años, en 1815, Lalanne regresó a Burdeos, sin haber acabado sus estudios, obligado por la falta de medios económicos de su madre. Buscó trabajo en la escuela dirigida por Monsieur Estebenet, un antiguo congregante. Allí encontró a otros dos miembros de la Congregación, Auguste Brougnon-Perrière y J.B.Collineau. Se le confiaron sucesivamente las funciones de prefecto de disciplina y luego director de estudios. En Francia se había producido un cambio político: Napoleón había caído y el rey Luis XVIII había subido al trono. La congregación podía de nuevo vivir al aire libre. Lalanne retomó inmediatamente su lugar en la Congregación y se convirtió en uno de los oradores más solicitados en las charlas vespertinas de los domingos. En 1816, vistió la sotana y comenzó a estudiar teología, mientras seguía ganándose la vida como educador en la pension Estebenet.

1.6. Lalanne como miembro del "Estado" y del Grupo de los Quince

Cuando la congregación fue prohibida por orden del Emperador en 1809, ya había algunos miembros que hicieron votos privados. Eran votos secretos entre el miembro de la congregación y el director. Con la Restauración de la Monarquía en 1815, tras la caída de Napoleón, la congregación experimentó un considerable crecimiento numérico y geográfico. El padre Benlloch escribió: *El padre Chaminade pensó seriamente que era necesario formar una asociación de hombres y mujeres, consagrados a Dios, que sería el alma de la congregación. Con un director permanente, "un hombre que no muera"* (EP I, 154). *De ahí surgió el "estado religioso en el mundo" o un estado religioso formado por cristianos que vivan en medio de la sociedad.* Su razón de ser sería ponerse exclusivamente al servicio de la Congregación. Formaron la "Compañía de los 15". Se dieron una Regla de vida, previendo la comunión cada 15 días, la meditación y examen de conciencia diario, el compromiso de formar a un alumno en el espíritu de La Congregación y el voto de obediencia al director. Lalanne fue uno de los Quince. En 1816, Lalanne se viste la sotana y comienza los estudios de teología. Años más tarde (Navidad de 1820 a Navidad de 1821) acudirá al Seminario Mayor, para prepararse directamente al sacerdocio. Así pues, el joven Lalanne permaneció siempre bajo el ala benévola del P. Chaminade, su padre y tutor. Pero se acercaba el momento para tomar las grandes decisiones de su vida y seguir la llamada de Dios que ha ido madurando lentamente en su corazón. Siguiendo el ejemplo de sus hermanas de la Congregación

²⁵⁰ [Claude Liautard (1774-1844), fue el fundador del Colegio Stanislas de París (N.E.)].

²⁵¹ La palabra "Pension" indicaba un colegio privado que admitía internos y externos y se cursaban estudios para los que se requerían exámenes en colegios superiores. La palabra "Colegio" en cambio se reservaba para los que impartían todo tipo de materias y en él había exámenes oficiales ("Colegio real").

de Agen que habían constituido la primera comunidad de las Hijas de María, a los hombres no les faltaba más que un paso para fundar la Compañía de María.

Capítulo 2 Los comienzos de la Compañía de María

2.1. La decisión de fundar la SM

En la primavera de 1817, se predicó en Burdeos una gran misión que tuvo un profundo impacto sobre los miembros de la Congregación. El primero de mayo Chaminade creyó ver el signo de la Providencia que esperaba. Aquel día se convirtió en un día muy memorable para él. J.B. Lalanne vino a ver a su director de la Congregación para abrirle su corazón:

"Le dijo que había abandonado la idea de hacerse sacerdote en la Compañía de Jesús. Que había comprendido, por el resultado de su primer discernimiento, que Dios no le quería allí, y que se creía llamado a un tipo de vida y obras que se asemejaban a la vida y obras del director de la Congregación²⁵².

Chaminade exclamó:

"Esto es lo que esperaba desde hace mucho tiempo, ¡Bendito sea Dios! Ha llegado el momento de poner en práctica el plan que he perseguido desde hace treinta años en que él me lo inspiró²⁵³.

Chaminade explicó a su joven discípulo las razones de su emoción.

La vida religiosa -le dijo- es al cristianismo lo que el cristianismo es a la humanidad. Es tan imperecedera en la Iglesia como la Iglesia es imperecedera en la humanidad. Sin los religiosos, el Evangelio no tendría en ninguna parte plena aplicación en la sociedad humana²⁵⁴.

La Revolución había intentado suprimir la vida religiosa en Francia. Había llegado el momento de revivirla bajo nuevas formas. Vio una Congregación de votos simples, sin hábito religioso ni existencia civil, en tanto como sea posible. *Nova bella elegit Dominus* (El Señor ha elegido nuevas formas maneras de luchar)²⁵⁵.

Fiel a la intuición de la Congregación de los Laicos, Chaminade quiso poner el nuevo Instituto bajo la protección de María Inmaculada, *por quien su divino Hijo tiene la última victoria sobre el infierno. Et ipsa conteret caput tuum* (Ella te aplastará la cabeza). *Hijo mío, dijo al fin con un entusiasmo inusitado en él-, seamos en nuestra humildad, el talón de la mujer²⁵⁶.*

²⁵² Hist Gen I, p. 79 ; Lalanne, *Reseña histórica* 16.

²⁵³ Hist Gen I, p. 78 ; Lalanne, *Reseña* 16.

²⁵⁴ Lalanne, *Reseña* 16.

²⁵⁵ Ibid, *Reseña* 16.

²⁵⁶ Ibid, *Reseña* 17.

2.2. El grupo de fundadores

El propio Lalanne relata los comienzos de la Compañía de María. Habló del proyecto a su colega de la Pension Estebenet, Juan Bautista Collineau, que también era miembro de la Congregación y tenía intención de hacerse sacerdote. Acogió favorablemente la propuesta y este hombre, que tardaba en decidirse, dio su acuerdo sin vacilar. El P. Chaminade habla a su vez con Auguste Perrière, que se declaró dispuesto a unirse a los dos primeros. Otros dos miembros de la Congregación se unieron al proyecto: Louis Daguzan y Dominique Clouzet, ambos de Burdeos y empleados de comercio. Los cinco candidatos pidieron a Chaminade, a finales de septiembre, que predicara un retiro de discernimiento en la casa de San Lorenzo. En él, Chaminade:

Les explicó que formarían un instituto religioso dedicado a la Virgen María: “Habéis elegido a María, la Soberana, como madre; María os ha elegido como su familia especial”. Esta alianza con la Santísima Virgen es una de las características propias del Instituto²⁵⁷

El último día del retiro, el 2 de octubre de 1817, fiesta de los Santos Ángeles Custodios, declararon su firme resolución de abrazar la vida religiosa en el nuevo instituto que se proponían fundar, y se pusieron a disposición del P. Chaminade. Esta es la fecha generalmente señalada como la fundación de la Compañía de María. El período comprendido entre el 2 de octubre de 1817 y el 5 de septiembre de 1818 puede considerarse como el noviciado de estos jóvenes religiosos y el periodo fundacional. El 11 de diciembre de 1817, octava de la Inmaculada Concepción, en la sacristía de la Capilla de la Magdalena, los siete jóvenes emitieron sus primeros votos privados en la Compañía, ante el P. Chaminade.

Se pidió a Juan Bautista Lalanne que elaborara un reglamento provisional, basado en el de las congregaciones religiosas de todo el mundo. Se adoptó en noviembre de 1817. Exigía votos temporales de pobreza, castidad y obediencia, con las adaptaciones requeridas por la variedad de situaciones familiares y profesionales de cada uno de los miembros. Se comprometían a la comunión semanal y a la meditación y examen de conciencia diarios²⁵⁸.

2.3. La primera comunidad.

La vida religiosa, además de los tres votos, incluye, como elemento constitutivo, la vida en común. Por tanto, había que encontrar un hogar para la nueva comunidad. El Sr. Auguste se encargó de la búsqueda y encontró una casa de alquiler en Impasse Ségur, nº 14. Se le unieron en esa casa los demás, tan pronto como estuvieron libres. A principios de enero de 1818, llega el Sr. Clouzet; a mediados de cuaresma, el Sr. Daguzan, y mediados de agosto, Collineau y Bernard Laugeay. Dos miembros de la Congregación, Bidon y Cantau, obreros de las bodegas, se les unieron finalmente. Chaminade nombró a M. Auguste como superior de la comunidad. Juan Bautista Lalanne, el único que llevaba sotana, fue elegido como director espiritual y se encargó de redactar el reglamento y las fórmulas de oración.

Todo el grupo expresó el deseo de que el P. Chaminade viniera a vivir con ellos, pero él declinó. Principalmente porque tenía que ocuparse de las numerosas obras de la Congregación, las religiosas Hijas de María de Agen, y de la señorita de Lamourous en La Misericordia. Sin embargo, aceptó presidir los consejos semanales de la joven comunidad²⁵⁹

²⁵⁷ Hist Gen.I, 81 cfr Verrier Joseph, *Jalones IV*.

²⁵⁸ Hist Gen.I, 82

²⁵⁹ Hist Gen.I, 83

La nueva comunidad carece de Constituciones y se rige por un Reglamento provisional redactado por Lalanne. David Monier, bajo la dirección de Chaminade, había redactado una Regla de Vida para la comunidad de las Hijas de María, llamada el *Gran Instituto* (EP V, 6). Un texto más corto de esa regla, el *Pequeño Instituto* (EP V, 4) sirvió de base para escribir la primera y breve regla de la Compañía: el *Instituto de María* (EP V, 27), [entregada a Monseñor D'Aviau cinco días antes del retiro de 1818.]

2.4. El retiro de 1818

El retiro tuvo lugar del 31 de agosto al 5 de septiembre, en San Lorenzo: se reunieron 16 personas. Los temas fueron:

- La vocación
- La fe, tema principal del retiro
- Nova bella elegit Dominus (el Señor ha elegido nuevas formas de luchar)
- María, Ecce Filius tuus, (He aquí a tu hijo)
- Votos y vida religiosa

Durante el retiro, Chaminade leyó y explicó el «Instituto de María». Chaminade recibió los votos; escribió en su exultación: *Los 16 podrían ser considerados como los fundadores de la Compañía de María*. Varios documentos de Lalanne de esta época se conservan en los archivos: "La lectura de la mayoría de estos documentos tendrá más sentido si nos situamos en la perspectiva que hizo escribir al P. Lalanne: "Buscando agradar a Dios, puse mis ojos en los medios para hacerlo; vi que no había nada más que la imitación de Jesucristo" (AGMAR 13.4.28)". Estas páginas son muy espirituales y revelan la juventud, el entusiasmo y la determinación de su autor²⁶⁰.

La dirección espiritual.

De particular interés es el documento 13.4.27, titulado *Dirección semanal* (1 de noviembre de 1817): Lalanne se reúne con su Director los días 9 y 23 de noviembre; 14 y 21 de diciembre de 1817. Para 1818, tenemos reuniones fechadas el 4, 11, 17, 25 de enero; luego el 1 de febrero; dos reuniones sin fecha; otra el 14 de febrero. He aquí el retrato que hace Lalanne de la pequeña comunidad:

Modestos, sencillos y naturales, no tenían nada de esos aires tristes y ceñudos, nada de esos envoltorios que caracterizaban antaño a las personas de la orden monástica. Una alegría suave, afabilidad y naturalidad en las maneras volvían sus relaciones y su persona cordiales y agradables a todos los que se acercaban a ellos, especialmente a los niños²⁶¹

Lalanne era consciente de que era el hijo predilecto del P. Chaminade; sabía que "él era el más cercano de todos al Fundador"²⁶²

²⁶⁰ Agmar, Répertoire p. 47.

²⁶¹ Lalanne, Reseña histórica 17.

²⁶² Ibid.

2.5. Ordenación sacerdotal (22.12.1821)

Antes de ordenarse sacerdote, Lalanne pasa un año como interno en el seminario de Burdeos. *Como la Compañía aún no estaba reconocida por la autoridad eclesiástica, no quisieron eximirle del seminario.* Fue ordenado sacerdote el veintidós de diciembre de 1821 por Mons. d'Aviau.

En 1822, Chaminade compra una casa junto a la Magdalena, en rue Lalande 3, para crear el seminario marianista. Nombró superior al P. Caillet como superior. El P. Caillet envía a sus alumnos al seminario de Burdeos para seguir los cursos. Como el P. Lalanne tuvo algunas dificultades con el Sr. Auguste, el P. Chaminade le destituyó. Chaminade le aparta de la escuela y le nombra superior del seminario [en realidad Lalanne compaginó su responsabilidad del seminario con las clases y colaboración educativa tanto en Menuts como en Mirail (N.E.)]. Lalanne reorganizó la casa para satisfacción de sus alumnos. Chaminade los visitaba todos los días. Lalanne permaneció allí hasta 1826, año en que fue destinado a Gray, al seminario y antiguo Colegio que había sido requisado durante la Revolución y que amenazaba con quebrar.

Desde su regreso a Burdeos en 1815 hasta 1826, fecha de su marcha a Gray, Lalanne evolucionó a la sombra de su padre, que estimaba la calidad de su vida espiritual y su notable talento como educador. Le formó con la paciencia de un horticultor para hacer de él un colaborador de primer orden. En 1822, Chaminade tenía 61 años, Lalanne 27. El primero, formado bajo el Antiguo Régimen, había vivido la Revolución; el segundo había pasado su infancia bajo el Imperio, y recibió una moderna educación filosófica [y científica]. Es notable que dos hombres tan diferentes lograsen colaborar; y a nadie sorprenderá que las tormentas hayan enturbiado a veces su relación. El respeto, la estima y el afecto que sentían el uno por el otro tenían siempre la última palabra.

Capítulo 3 Un educador excepcional 1821-1830

3.1. La Institución Santa María, primer colegio marianista

3.1.1. De la Congregación a la Escuela.

Adela comprendió claramente la orientación apostólica que Chaminade quería dar al «Instituto de María» (Hermanos y Hermanas). Escribe a Emilia de Rodat: *Nuestro trabajo principal es la formación y el apoyo a las Congregaciones. Usted no creería el bien que producen estas Congregaciones*²⁶³.

Los primeros religiosos marianistas eran todos congregantes y las cosas continuaron así durante mucho tiempo. Durante el año 1818-1819, Collineau fue prefecto de la Congregación. La primera obra de la Compañía de María fue la Congregación. La Compañía debía continuar y desarrollar la obra del Fundador. La elección de la educación se debió a un doble proceso convergente. El momento cultural y social de Francia era favorable a la generalización de la enseñanza escolar. Era urgente escolarizar a la población para conducirla hacia progreso social y económico. Al mismo tiempo, tres hombres del entorno de Chaminade llegaron con experiencia como educadores. David Monier impulsaba en este sentido. Lalanne y Collineau eran seminaristas y profesores de la Pensión Estebenet. El propio

²⁶³ Adela, *Cartas* 47.

Chaminade traía consigo experiencia docente de su época en Mussidan. Chaminade era también particularmente sensible a la influencia filosófica. Las conferencias que dio a la Congregación estuvieron marcadas por la apologética. Sabía que tenía que defender la fe contra las influencias deletéreas de los filósofos del siglo XVIII.

El espíritu filosófico penetra hasta en las aldeas, corrompiendo todas las edades, todas las condiciones y todos los sexos, empleando muy hábilmente toda clase de medios²⁶⁴.

El 22 de febrero de 1830 comenta al P. Lalanne:

Vivimos en un siglo en el que hasta los campesinos del campo están hechos a la razón, o más bien a la sinrazón. Y a menudo incluso los criados de las ciudades²⁶⁵.

La Compañía de María se orientó hacia las clases medias, situándose en un término medio entre los jesuitas, que se ocupaban de los hijos de la aristocracia, y los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que se ocupaban de las clases trabajadoras.

3.1.2. La «escuela media»

Una afortunada iniciativa del Sr. Lalanne, muy interesado en los métodos de enseñanza, también desempeñó un papel decisivo a la hora de tomar decisiones en materia de educación. De hecho, J.B. Lalanne buscaba una *tercera vía* entre la enseñanza primaria, en la que simplemente se enseñaba a los alumnos a leer, escribir y contar, y la enseñanza secundaria, donde se exigía el estudio del latín. Los pedagogos y legisladores se enfrentaron a este problema. J.B. Lalanne se dio cuenta de que la actividad comercial de Burdeos requería un plan de estudios en el que, además de las asignaturas clásicas, se dedicara más tiempo a historia, geografía, física y química, francés, lenguas extranjeras como el inglés y contabilidad. Una oferta educativa tan innovadora proporcionaría numerosos alumnos en el colegio que pensaba fundar. Tomando todos estos factores, la decisión a favor de la educación fue tomando forma poco a poco. Con la compra de la Pensión Estebenet, la Compañía de María tuvo su primer director, M. Auguste; Lalanne fue jefe de celo e instrucción.

3.2. Un educador brillante

Juan Bautista Lalanne ha dedicado toda su vida a la educación. En *El espíritu de nuestra fundación* (Vol III), encontramos este cuadro resumen de la carrera de educador del Sr. Lalanne:

- Profesor en la Pensión Estebenet, rue Menuts (1815-1818)
- En la Pensión Auguste, rue Menuts (1819-1825)
- Superior del Pequeño Seminario de La Magdalena (1825-1826)
- Director del Colegio Universitario Gray (1826-1829)
- Director de Saint-Remy (1829-1833)
- Burdeos, Institución Santa María, rue Mirail (1833-1835)
- Institución Santa María en Layrac (1835-1845)
- Capellán en París, en la pensión Laville (1845-1848)
- Profesor en Beauvais, Petit Séminaire Saint Lucien (1848-1850)
- Director de estudios, Collège Ste Marie des Ternes (1850-1853)

²⁶⁴ Chaminade, *Cartas*, n.296, du 11 junio 1824.

²⁶⁵ *Ibid*, nº 580 y nº 424.

- Director de la Institution Ste Marie, rue Bonaparte, (1852-1855). Al mismo tiempo, Director de la Sección Eclesiástica de la École des Hautes études des Carmes (1853-1855).
- Director del Collège Stanislas de París (1855-1871)
- Director del Collège Stanislas de Cannes (1871-1876).
- Inspector de las colegios de secundaria de la Compañía de María (1876-1879)²⁶⁶.

Mientras Lalanne se inicia en Burdeos, como director de estudios en la rue des Menuts, y luego como superior del seminario marianista de La Magdalena, el P.Chaminade había aceptado alejarse de Burdeos y fundar comunidades en Alsacia y Franco Condado. El 24 de agosto de 1826, parte para visitar a sus hijos en el norte de Francia y Lalanne le acompañó. Fue a Gray para hacerse cargo del Colegio Municipal. Un humorista bordelés escribió en la prensa que *el general Chaminade había salido de gira acompañado de su ayudante de campo*. Esta visita fue corta pues regresó al año siguiente para dedicar más tiempo a cada comunidad.

En Gray, el Sr. Lalanne encontró un colegio en total decadencia. Escribe en una carta a Collineau fechada el 21 de septiembre de 1826:

Es un colegio que hay que reconstruir desde el sótano hasta el desván, es un internado para fundarlo por completo; no hay nada más que las mejores disposiciones de los habitantes y una verdadera dedicación por parte de las autoridades²⁶⁷

Lo que más le agrada es que en este país la gente es muy devota de la Santísima Virgen: Nuestra Señora de Gray es venerada en toda la región.

El padre Simler describe las actividades de Lalanne en Gray:

En la escuela, tuvo un éxito total. Demostró ser un educador de primer orden. Sus brillantes cualidades habían madurado con la experiencia: había probado su talento en Burdeos, primero en el internado de Santa María, luego en la dirección del seminario de la Compañía, en la calle Lalande. Llevó a Gray no sólo los métodos y el sistema de emulación de Burdeos, sino también ese sentido de la educación, que en él era tanto un don innato como un producto de la observación. Combinaba un raro conocimiento de la juventud, sus defectos y recursos, una extraordinaria capacidad para ganarse el corazón de los niños, para atraerlos con el encanto de una conversación siempre fresca, la cantidad justa de elogios y reproches en el momento oportuno, alabarles y reprocharles, amarles y ser amado por ellos; en una palabra, tratarlos como mejor le parecía, para favorecer al máximo su desarrollo intelectual y moral²⁶⁸

La gente acudía a Gray desde toda la provincia, y M. Lalanne pronto se encontró a la cabeza de un magnífico colegio de doscientos alumnos. A pesar del éxito de su obra y de la benevolencia de las autoridades locales, la felicidad de Lalanne no fue completa. El reglamento de la universidad le negaba el «ejercicio completo», es decir enseñar en las tres últimas clases del Liceo, del mismo modo que rechazaban los programas preconizados por el joven director. A finales de 1827 ya se preguntaba si su estancia en Gray sería larga: *Destinado sin duda por la Providencia a levantar ruinas, puedo ir a levantarlas en otra parte* (27 de diciembre de 1827).

Lalanne conocía la casa de Saint Remy que la Compañía de María había adquirido cuatro años antes, con su internado de secundaria y su granja de 140 hectáreas. Pensó que sería el lugar ideal para llevar

²⁶⁶ *Espíritu de nuestra fundación*, III.

²⁶⁷ Humbertclaude, *El P.Lalanne*.

²⁶⁸ Simler, *G.José Chaminade*, 583-584.

a cabo su proyecto, sus puntos de vista sobre una pedagogía renovada y unos planes de estudios adaptados a los tiempos modernos. En 1829, el Consejo General de la Compañía de María le confió la dirección del internado de Saint Remy, manteniendo su cargo de Director de Gray. A finales del curso 1829-1830, Lalanne abandona Gray para instalarse en Saint Remy. No sin pesar, el municipio y el clero vieron alejarse de Gray al dinámico director del Colegio. De hecho, el padre Lalanne no se había limitado a la administración del centro. Le gustaba predicar en las parroquias de la ciudad y alrededores, y su elocuencia natural era cautivadora. Organizaba conferencias educativas para los padres. Los padres son los principales responsables de la educación de sus hijos, y él estaba dispuesto a colaborar con ellos. Los boletines de notas trimestrales daban cuenta de los progresos del niño, no sólo en sus estudios, sino también en las áreas de moral, moral, piedad, comportamiento y buena conducta. Se convirtió así en el consejero de muchos padres y madres, a veces desconcertados por las actitudes de sus hijos adultos en busca de autonomía. Al llegar a Gray, Lalanne había descubierto la existencia de un antiguo colegio fundado por los jesuitas. Se encontraba en un estado lamentable «descuidado y muy estropeado». Recordando su propia experiencia como congregante de Burdeos, pronto consiguió devolverle el entusiasmo y el celo. Las Hijas de María dirigían un internado para señoritas en Arbois, no lejos de Gray. Este fue un nuevo campo de actividad para M. Lalanne. Ayudó a la Madre María José de Casteras a elaborar el plan de estudios y presidió con gusto las ceremonias de entrega de premios. Por si fuera poco, durante este periodo produjo una considerable obra literaria: tratado de geografía histórica, cursos de botánica, geología, meteorología, aritmética, geología y lecciones de filosofía²⁶⁹. Tomó partido para defender al clero contra el liberalismo, que acusaba a los sacerdotes de todos los males extraviando al pueblo.

3.3. Lalanne y la pedagogía marianista²⁷⁰

3.3.1. Los métodos de la escuela primaria.

Sería un error pensar que el P. Lalanne fue el único que buscó innovaciones pedagógicas. En la nueva SM, fue un trabajo de colaboración entre todos los hermanos empleados en la enseñanza. Chaminade insistió en que todos anotaran sus observaciones y las pusieran en común en las reuniones organizadas a tal efecto. Es cierto, sin embargo, que Lalanne desempeñó un papel preponderante. El Reglamento General que rige el funcionamiento de la casa de la rue des Menuts ya en 1818, fue redactado por Lalanne. Ese mismo año, la Compañía de María tuvo que aceptar dirigir la escuela municipal primaria en Agen, ante la insistencia de los católicos de la ciudad. Antonio Gascon, en su monumental «Historia General de la Compañía de María», Tomo I, aprovecha la ocasión para situar este esfuerzo educativo en el contexto filosófico y político de la Francia de la primera mitad del siglo XIX. Ya en 1824, la SM intentaba desarrollar un método de la enseñanza primaria. Lalanne recibió el encargo de elaborar un "plan de estudios" que fue confiado a Bernard Laugeay. Más tarde recibió el nombre llamado «Antiguo método»; combinaba los métodos mutuo y simultáneo²⁷¹. Lalanne lo denominó método "mixto". Los resultados fueron excelentes, para satisfacción de las autoridades de Agen. Además de adquirir nuevos conocimientos, se observaron progresos en la conducta y la cortesía de los niños²⁷². Chaminade dio a Lalanne las siguientes recomendaciones:

²⁶⁹ Humbertclaude 70.

²⁷⁰ Cf. Historia General de la SM I, p. 212.

²⁷¹ Como cada profesor podía tener 100 o más alumnos en su clase, habíamos imaginado que, o bien daba la lección a todos los alumnos juntos (método simultáneo), o que primero instruía a una docena de los mejores alumnos y que éstos repetían la lección a todos (método mutuo).

²⁷² Humberclaude 78.

Nuestros profesores son enviados a la nueva generación como misioneros; deben iluminar y desarrollar estas inteligencias débiles, estos jóvenes corazones hacia la virtud: el Método debe llevar a esto, necesariamente y sin decirlo. Creo que podremos tener éxito. Por otra parte, todo se mueve más rápidamente que en la educación mutua. Ya tenemos a favor [de este método] el testimonio de un antiguo magistrado, gran administrador, que lo ha utilizado durante muchos años y examinado cuidadosamente. Voy a enseñárselo primero a los profesores que están cerca de mí, luego lo pondré en práctica poco a poco y finalmente lo adoptaremos²⁷³.

3.3.2. La escuela normal.

Cuando se abrió la primera *Escuela normal* en Saint Remy, Chaminade pidió de nuevo a Lalanne que escribiera un Método. Este método fue completado y enriquecido por numerosos educadores marianistas. La Compañía de María buscó entonces completar las escuelas primarias con las de secundaria. El Padre Chaminade las describe en una carta al rey fechada el 7 de julio de 1825:

Pero lo que distingue a nuestras escuelas son las instituciones accesorias con las que intentamos acompañarlas en todas partes, para sostener, en los niños que salen de las escuelas, las buenas costumbres y los sentimientos religiosos que allí han recibido: estas instituciones consisten en artes y oficios y congregaciones piadosas²⁷⁴.

Sobre el Método de la Escuela normal, Chaminade escribe :

En cuanto al Método de la Escuela normal, le es muy fácil ver su bondad y ver lo que podría faltarle, ya sea para la enseñanza, o el comportamiento de los candidatos, o también para la instrucción religiosa que hay que recibir y comunicar. Sería bueno que el Sr. Gaussens, antes de venir a Burdeos, pase algunos días en Saint Remy y que le dé usted copias de todos los Métodos; que los comprenda bien y que sepa utilizarlos. Los leeré, no creo haga falta [hacer] ninguna observación y podré autorizar y ordenar que se practiquen. Ya he informado de ello al Sr. Gaussens.²⁷⁵

En 1830, Lalanne viajó a París siguiendo las instrucciones de su Superior. Chaminade le envía una carta con todas las instrucciones necesarias. Da su opinión sobre las Escuelas Normales:

Este es mi razonamiento. La clase común constituye más de las tres cuartas partes de la población de Francia; por consiguiente, los medios que darían al conjunto de la nueva generación una verdadera educación, cambiaría en su mayor parte el espíritu y la moral de Francia. Por tanto, las Escuelas como las entiende la Compañía de María, reforman a los antiguos maestros de escuela y forman otros nuevos, capaces de dar en todas partes esa sólida educación que la mayoría de los niños conservan hasta la vejez. Se ha probado la eficacia de esta educación de los niños probando la eficacia de la instrucción de los candidatos a las Escuelas y también de la reforma de los antiguos maestros, tanto en el modo de enseñar su conducta moral y cristiana. Debemos probar la solidez de nuestros métodos, tanto para la conducta como para la instrucción de los candidatos. Sobre todo, hay que ponderar la enseñanza de la religión, que debe adaptarse al espíritu de la época y a la posición de los maestros de escuela. Se debe también probar que, por medio de retiros anuales, de la manera en que la Compañía los da, los antiguos maestros son reformados, o son sustituidos por candidatos ya formados. El curso de estudios de todo tipo, para los candidatos debe durar tres años, con excepción de algunos sujetos que están a medio formar cuando entran. Tendremos, mi querido hijo, que trabajar en verdaderos cursos... de

²⁷³ Chaminade, *Cartas*, nº594, 5-7 julio 1831.

²⁷⁴ *Ibid*, nº 328.

²⁷⁵ *Ibid*, nº 495, 30 diciembre 1829.

instrucción en religión, que serán útiles tanto para las escuelas normales como para los internos: la religión debe ser el tema más interesante de la enseñanza impartida en las normales aunque no deben descuidarse las demás materias²⁷⁶.

Vuelve sobre la enseñanza de la religión:

Sobre todo, tendréis que trabajar en un Método de enseñanza de la religión para los candidatos a las Escuelas normales. Este es el artículo que más debe interesarnos. ¿Cuál sería el resultado de todo nuestro trabajo, de todos nuestros esfuerzos para establecer Escuelas Normales, para dotar a todas las Comunas de maestros de escuela, si estos maestros de escuela no están realmente suficientemente instruidos en religión y si, bien instruidos, no la aman y no la practican? ¿Practicarla? Yo digo: no la practican de corazón. Supongo que los candidatos son retenidos por tres años: en Estrasburgo, son retenidos por cuatro. El curso de religión se puede dividir en tres partes, una para cada año. Pero estas tres partes se refieren sólo a las pruebas de religión. Vivimos en un siglo en el que se hace razonar a la gente o más bien a desrazonar, a los campesinos del campo, incluso a los criados de las ciudades. Todos nuestros candidatos de las Escuelas normales es bueno que se conviertan en pequeños lógicos y un poco metafísicos. Deben conocer todas las fuentes de las certezas humanas.

Nuestro viaje no estaría completo sin volver a la dirección de Saint Remy (1830 a 1833). Seguimos la biografía de Lalanne escrita por el P. Humbertclaude (cap. IX).

3.4. Lalanne, Director de Saint Remy (1830-1833).

3.4.1. Una pedagogía visionaria

En 1823, la Compañía de María adquiere el castillo de Saint Remy y sus 140 hectáreas de terreno, totalmente amurallado. Un internado de primaria y secundaria, una escuela de magisterio y talleres con vistas a abrir una escuela de artes y oficios. El Sr. Clouzet era el director. Chaminade había pedido a Lalanne que inspeccionara las escuelas marianistas no lejos de Gray, con vistas a ampliar estudios. Fue de esta manera como tuvo su primer contacto con Saint Remy. Inmediatamente se sintió atraído por la casa, por su encantadora ubicación y por los recursos únicos que podía ofrecer y se interesó tanto más por su proximidad a Gray. La situación de las escuelas rurales en Saint Remy no era brillante. El colegio estaba lejos de cualquier centro urbano y los campesinos locales eran reacios a incurrir en el gasto de enviar a sus hijos a un internado. El padre Chaminade nombró a Lalanne director de Saint Remy en 1829, cargo que simultaneó con el colegio de Gray. El 10 de septiembre de 1830, se traslada a Saint Remy y toma posesión de su cargo. Lalanne observa el aspecto sombrío del colegio, la tristeza que reina en él, las obligaciones impuestas a los niños. Quería una escuela al aire libre, alegre, donde todo se organizara teniendo en cuenta la felicidad del niño. La propia disciplina debe ser deseada. Y añadía: *Para llevar a los niños al bien, pensamos que tenemos que ganarnos su confianza. y para ganarnos su confianza, demostrarles que queremos su felicidad.* En el fondo, es el espíritu de familia, tan querido por la Compañía, que Lalanne defiende bajo una nueva forma²⁷⁷. Lalanne escribe: *Pongámoslo como principio: para educar bien a los hijos, hay que vivir con ellos²⁷⁸.*

3.4.2. Compromiso político con la libertad de enseñanza

²⁷⁶ Ibid, nº 502, 15 febrero 1830.

²⁷⁷ Espíritu de nuestra fundación (EF) III, nº 504.

²⁷⁸ EF III, nº 497. Hay tres maneras de educar: con la enseñanza, con el ejemplo y con la vida comunitaria.

Lalanne tenía opiniones muy personales sobre la educación y pensaba que había llegado el momento de poner en práctica sus ideas. No aceptaba el dominio de la Universidad sobre la enseñanza. Lalanne quería una enseñanza secundaria de pleno ejercicio²⁷⁹, que respetara la libertad de los padres para educar a sus hijos según sus convicciones. Quería métodos mejor adaptados al carácter del niño y a las necesidades del mundo moderno. Lalanne, junto con los católicos de vanguardia reclamaba la «libertad de enseñanza». Con ello, Lalanne estaba convencido de ser útil a su país.

Su programa atribuía más o menos la misma importancia a las matemáticas, las ciencias positivas y las humanidades; el dibujo y la música forman parte del plan de estudios. Se prestará especial atención a las leyes del desarrollo intelectual del niño. Incapaz de introducir sus reformas al mismo tiempo en todas las clases, sólo pudo aplicar su programa en el sexto curso. Porque al año siguiente dejó Saint Remy por Burdeos. Alumnos y padres se entusiasman y acuden en masa a la escuela. En 1831, dimitió de su cargo de director de la Escuela Normal para dedicarse a su Institución (Colegio). Sus métodos eran los mismos que había ensayado en la rue des Menuts: preocupación por hacer atractivo el estudio con ejercicios prácticos: experimentos de química, física y botánica. Mandó hacer un mapa de Francia en el jardín delantero; organizaba excursiones por los alrededores, los niños mayores a caballo, los pequeños en coche...

Así describe Antonio Gascón²⁸⁰, la situación de la enseñanza secundaria en Francia: Napoleón había establecido el monopolio de la Universidad sobre todo el sistema educativo (decreto de 17 de marzo de 1808). El partido liberal y los miembros del clero siempre se opondrán a este monopolio y lucharán por la libertad de enseñanza. La reivindican como un derecho de las familias y un derecho de la Iglesia. Exigen también el «pleno ejercicio», en lugar de estar obligados a enviar a sus alumnos mayores a un liceo público. Lamennais y Lacordaire fueron los líderes de esta lucha. Lalanne era un ferviente partidario de ellos. Leía el periódico l'Avenir, fundado por Lamennais; abogaba por la alianza del catolicismo con el liberalismo. Su lema era «Dios y la libertad».

Cara a esta posición de Lalanne, las ideas de Chaminade sólo podían parecer "viejas ideas". Chaminade criticó a Lalanne por sus lecturas. Sin cerrarse a todo progreso, Chaminade instó a su discípulo a adoptar un enfoque teológico más riguroso, que no era lo fuerte de Lamennais. Este conflicto de ideas está bien documentado en el intercambio de cartas entre Chaminade y Lalanne durante este periodo²⁸¹. Tras el discurso de Lalanne en la ceremonia de entrega de premios en Saint Remy en 1830²⁸², Chaminade le escribió:

"Creo que escribiste este discurso con la más pura de las intenciones. Pensaste que habías encontrado una manera de unir las ideas actuales y la necesidad de las virtudes religiosas. Pero ¿cómo lo conseguirás? ¡estás tan lejos de entender por libertad lo que entienden los líderes del liberalismo! La Compañía de María está llamada a contribuir a esta feliz regeneración y es, como sabes, el ardiente deseo de mi alma, pero "omnia tempus habent" (todas las cosas tienen su tiempo).²⁸³

La juventud y el entusiasmo de Lalanne, y también su amplitud de miras, obligaron constantemente a Chaminade a salir de la camisa de fuerza de las ideas del antiguo régimen y a confrontarse con la modernidad. La prudencia de Chaminade era necesaria para canalizar el entusiasmo de su discípulo.

²⁷⁹ Un colegio "completo" es aquel en el que se imparten cursos en las tres clases superiores que preparan para el bachillerato. Las demás escuelas o internados tenían que enviar sus alumnos a un establecimiento público.

²⁸⁰ Hist. General I.

²⁸¹ Marzo 1831 – febrero 1832, Introducción. Simler, Chaminade 603-604; Gascon, Defender y proponer la fe, p.63.

²⁸² Chaminade, *Cartas* 570, 22 diciembre 1830.

²⁸³ Chaminade. *Cartas*, 593; Simler 604.

“Para P. Lalanne, el verdadero cristiano sería el buen ciudadano adornado con las virtudes cívicas de la moral y las leyes²⁸⁴. A los futuros educadores les decía: *Para educar bien a los niños, hay que vivir con ellos*²⁸⁵. Dirigiéndose a los jóvenes graduados les decía: *Sí, jóvenes, si queréis ser hombres, sed primero cristianos, pues si sois cristianos, hijos de Dios, el Espíritu de vuestro Padre habitará en vosotros y os seguirá adondequiera que vayáis...*²⁸⁶. Sin utilizar el término, defiende perfectamente el principio de subsidiariedad exigiendo que los derechos del gobierno no se extiendan en detrimento de las libertades individuales, una de las más imprescriptibles de las cuales es el derecho a educar a sus hijos como mejor le parezca.

*La educación está inseparablemente unida a la religión y poner dificultades a la educación es atentar contra la libertad religiosa en particular*²⁸⁷.

3.5. El conflicto con Clouzet

Lalanne fue nombrado superior de Saint Remy, continuando provisionalmente con la dirección del Colegio de Gray. En 1830 se traslada allí, sustituyendo así a M. Clouzet, que había gobernado Saint Remy desde su fundación en 1823. Chaminade le había nombrado Jefe de Trabajo, bajo la autoridad del Sr. Lalanne, el nuevo Superior. Esta situación sería fuente de constantes conflictos durante tres años. Clouzet no aceptaba la autoridad de su superior. Lalanne, sin duda, no tenía una visión muy clara de una gestión financiera prudente y no aceptaba ser frenado constantemente por su ecónomo. El conflicto era inevitable.

En la nota introductoria de la carta 555 del 29 de octubre de 1830, leemos:

*Él (Chaminade) ha pedido a algunos de sus principales ayudantes, los Sres. Rothéa, Lalanne y Clouzet, que fueran a verle, estos dos últimos a principios de octubre. Consiguió que el P. Rothéa volviera a la senda de docilidad y generosidad. Menos satisfecho con los Sres. Lalanne y Clouzet, cuya estancia en Burdeos había sido demasiado corta, trató con la correspondencia compensar sus conversaciones demasiado cortas. La larga serie de cartas que sigue mostrará la entereza y longanimidad que debió mostrar en estos días agitados. Se vio obligado a tener en cuenta los prejuicios al mismo tiempo de M. Clouzet con respecto a las Constituciones, la excesiva confianza de M. Lalanne en sus ideas reformistas y los inevitables choques que iban a resultar de la combinación de dos fuerzas tan dispares como el Sr. Lalanne y el Sr. Clouzet trabajando juntos*²⁸⁸.

La situación no era sencilla. Chaminade tenía deudas derivadas de las numerosas fundaciones que había emprendido. La propiedad de Saint Remy era prácticamente el único establecimiento del que podía obtener beneficios. Por ello, recomendó una estricta economía en el gasto. Se quejó de la poca cooperación del Sr. Clouzet en esta carta a Lalanne:

Me sorprende un poco que el Sr. Clouzet, sabiendo que yo estaba en necesidad, sea tan frío, y no envíe recursos, en las proporciones que pueda. Debería al menos informarme de lo que puede o

²⁸⁴ Hist General I,210.

²⁸⁵ EF III,496.

²⁸⁶ EF III,521.

²⁸⁷ Id. p.210.

²⁸⁸ Chaminade, *Cartas*, 555, del 29 oct 1830, A Lalanne (Saint Remy).

no puede, sus ingresos y gastos, ordinarios y extraordinarios. Tenga la bondad de comunicarle mi asombro²⁸⁹.

Le llamó al orden a través del P. Chevaux:

Escribo también al Sr. Chevaux, y le expreso en particular cuánto lamento no haber recibido noticias del Sr. Clouzet. He respondido inmediatamente, mi querido hijo, a la pequeña carta que me escribió a su llegada a Saint-Remy. También escribí, unos días más tarde, una carta muy larga al Sr. Clouzet para informarle de las tareas que tenía que realizar en Saint Remy, como él me había dicho y como yo le había prometido.²⁹⁰

Comprende las quejas de Lalanne:

Las tres últimas líneas de tu carta, mi querido hijo, me asombran y me angustian. Me dices que Saint Remy no está bien, que M. Clouzet se interpone en tu camino, que mis relaciones con él alimentan su independencia. Expresiones tan generales y vagas son igualmente ofensivas para el Sr. Clouzet y para mí²⁹¹.

Le muestra su compasión:

Terminas, mi querido Hijo, tu carta con estas expresiones: "Tengo la mente cansada y el corazón triste". - Con esto me das a entender entre el cansancio de tu mente y la tristeza de tu corazón, que el cansancio de la mente está producido, en gran parte al menos, por la tristeza del corazón. Esta pequeña apertura de tu alma me ha dejado un poco más libre en la respuesta que acabo de darte. Nosotros no debemos cansarnos de escribirnos, sobre todo en los tiempos críticos en los que nos encontramos. Sigo abrazándote con una nueva ternura.²⁹²

Le intenta aclarar la relación entre el Superior y el Jefe de Trabajo:

Hay, en efecto, una especie de independencia en el oficio de ecónomo que tiene que cumplir, y el de director y administrador de los bienes de Saint Remy: pero ninguno de estos títulos le convierte en Superior ni le da autoridad sobre usted. Aceptar súbditos, a menos que estén destinados al trabajo para el trabajo, probarlos, retenerlos, es responsabilidad de un Superior. La distribución de los empleos también es responsabilidad de un Superior²⁹³.

La verdadera razón del conflicto aparece en esta carta y en la siguiente:

Comprendo que la forma en que el Sr. Clouzet puede ejercer su cargo le desagrade, y con razón le disgusta, sobre todo si parece que hay dos amos, dos superiores en la misma casa. - Este inconveniente, grave en sí mismo no se debe a la organización, sino a la persona²⁹⁴.

Cansado de la guerra, Chaminade se resigna a separar las obras de Saint Remy. Lalanne sería superior del internado secundario; Clouzet director del internado primario y de la granja. Chaminade aceptó

²⁸⁹ Chaminade, Cartas, 537, 4 julio 1830.

²⁹⁰ Ibid, 559, 9 nov 1830.

²⁹¹ Ibid, 584, 25 marzo 1831.

²⁹² Ibid, 588, 30 abril 1831.

²⁹³ Ibid, 590, 10 mayo 1831.

²⁹⁴ Ibid, 606, 26 oct 1831.

esto a regañadientes ... *No podía estar convencido de la necesidad de esta medida sólo en la medida en que no podía haber paz en Saint Remy sin ella*²⁹⁵.

Chaminade comprendió que la raíz del problema residía en la vaguedad de los textos que organizan el gobierno de la Compañía de María. Está dispuesto a remediarlo:

*Esta cuestión de la paz se reduce, a mi parecer, a dos puntos. El primero: ¿las reglas del Jefe de trabajo, si se observan correctamente, ofenden a la Superioridad, y se opone al propio reglamento del superior? El segundo: ¿quiere el Sr. Clouzet someterse a las Reglas del Jefe de trabajo? La medida es necesaria si falta uno de estos dos puntos. Si los Reglamentos no están suficientemente desarrollados, si no se aplican claramente en el establecimiento de Saint Remy, habría que hacer algunos cambios en el espíritu de las Constituciones de la Compañía de María.*²⁹⁶

Siguió una correspondencia considerable entre Chaminade y Lalanne, así como entre Chaminade y Clouzet.

Este conflicto, que causó sufrimiento a los tres protagonistas, no sólo tuvo efectos negativos. Chaminade comprendió que era urgente clarificar el gobierno en la Compañía de María. El conflicto de Saint Remy mostró la urgencia de tener textos claros y definitivamente aprobados. Las dificultades encontradas por Lalanne, sus innumerables cartas de queja no permitían la más mínima ambigüedad. La lucha constante entre Lalanne y Chaminade fue sin duda un estímulo para este último y un acicate para afinar la redacción de los artículos de las Constituciones. Lalanne también le había señalado que, dada su edad, no podía seguir siendo el único capitán del barco. Era necesario reorganizar el Consejo General, clarificar sus atribuciones y prever la sucesión del Fundador.

La presencia de Clouzet al lado de Lalanne sirve de salvaguardia. Llevado por su entusiasmo, Lalanne no siempre veía los límites que no debía traspasar. Clouzet era como su abogado del diablo. Lalanne lo sentía evidentemente como un freno a sus proyectos, como un rechazo a la colaboración. Los proyectos de Lalanne se mantenían así dentro de unos límites razonables.

La Compañía de María se benefició de dos maneras de este conflicto: Lalanne contribuyó activamente al desarrollo de una «pedagogía marianista», un nuevo tipo de escuela, las *escuelas medias*, con programas adaptados a las necesidades de la época. Chaminade fue para Lalanne un socio inestimable, realizando todos sus proyectos, expresando su punto de vista y haciendo sugerencias constructivas. Para la elaboración de la Regla de vida, Lalanne fue de gran ayuda para el P.Chaminade. El primer borrador fue escrito por Lalanne. Chaminade no encontró en su *hijo predilecto* un *bendito sí-sí* sino todo lo contrario. A pesar de las discusiones a veces exageradas, incluso totalmente fuera de lugar, Chaminade nunca dejó de pensar en Lalanne como su primer hijo y de expresarle su afecto paternal.

Esta lucha constante, que duró tres años, fue tanto más dolorosa para Chaminade, ya que sentía que su discípulo predilecto se alejaba de él y de que luchaba contra él más que contra M. Clouzet.

La lucha fue realmente contra mí, durante tres años, aunque M.Clouzet, durante la mayor parte de ese tiempo, parecía ser el único contra quien iba dirigido el ataque. Si el Sr. Clouzet no le era

²⁹⁵ Ibid, 634, 13 julio 1832.

²⁹⁶ Ibid, 634, 13 julio 1832.

*obediente en todo lo que tenía derecho a ordenarle, debería habérmelo dicho: todo habría terminado pronto, de un modo u otro*²⁹⁷.

Estamos ya en 1833 y otra tormenta se levanta en el horizonte de la joven Compañía de María. La institución Santa María de Burdeos, dirigida por M. Auguste, que ya no era miembro de la Compañía, amenazaba con quebrar. Para salvar el establecimiento, Chaminade decidió llamar al padre Lalanne. Pero antes, echemos un vistazo a la gran obra común de Lalanne y Chaminade: la redacción de las Constituciones de 1834.

Capítulo 4

La redacción de las Constituciones

4.1. El reglamento primitivo

La Compañía de María fue fundada en 1817, pero las Constituciones definitivas fueron aprobadas por el Papa León XIII en 1891. Lo que hizo complicada la elaboración fue la «composición mixta» (sacerdotes y hermanos laicos) y la universalidad del apostolado (todo lo que puede contribuir a la profundización de la fe). La nueva fundación despegó rápidamente y el padre Chaminade fue muy solicitado para fundar escuelas. Es más, en 1817 era solicitado por otras obras: Congregación seglar, la Misericordia y las Hijas de María. Cuando los cinco primeros congregantes decidieron formar una comunidad, a partir del 2 de octubre de 1817, adoptaron un Reglamento provisional redactado por J.B. Lalanne. *Por lo demás, se confiaron a la dirección del P. Chaminade, a quien consideraban intérprete de la voluntad de Dios*²⁹⁸. Es cierto que no estaban totalmente desprevenidos, puesto que ya vivían «el estado de la vida religiosa en el mundo». A continuación, el Padre Chaminade pidió a David Monier que escribiera para la SM el «Instituto de María»²⁹⁹, basado en el *Pequeño Instituto* de las hermanas (que era un resumen del «Gran instituto», un largo texto de 501 artículos, primera regla de las Hijas de María). Chaminade presentó el «Instituto de María» a Mons. d'Aviau el 27 de agosto de 1818. Éste lo recibió y le dio su aprobación.

Chaminade siempre consideró el «Instituto de María» como las Constituciones. Una disposición del gobierno eximía del servicio militar a los jóvenes religiosos dedicados a la enseñanza. Chaminade encargó a David Monier la redacción de unos Estatutos Civiles que, tras varias enmiendas, fueron aprobados por real decreto el 18 de noviembre de 1825.

4.2. Las Constituciones de 1828

En 1828, en una circular fechada el 20 de febrero, el P. Chaminade pidió a todos los Hermanos oraciones por la buena marcha de la redacción de las Constituciones³⁰⁰.

Chaminade decidió asociar a M. Lalanne para este trabajo. La colaboración fue por carta, estando Lalanne en Gray y Chaminade en Burdeos. Al año siguiente, Chaminade visitó las comunidades del Norte y luego se trasladó a Gray para estar más cerca de su colaborador. J. Claude Délas, autor de la «Historia de las Constituciones de la Compañía de María» (Friburgo-Suiza, Seminario marianista, 1964),

²⁹⁷ Ibid, 646, 29 oct 1832.

²⁹⁸ Délas, p.35.

²⁹⁹ Primera Regla de la Compañía de María. EP V,27.

³⁰⁰ Chaminade, *Cartas*, n° 449.

señala que en 1828, todo el trabajo de redacción de las Constituciones se hacía por correspondencia entre Burdeos y Gray. En 1829, el padre Chaminade se instala en Gray con el Sr. Lalanne. Escribe a la Madre San Vicente.

Estoy como en retiro en Gray, donde me ocupo casi exclusivamente de las Constituciones y Reglamentos, tanto del Instituto de las Hijas de María como de la propia Compañía de María. Habrá un aumento, un pequeño cambio y espero que mucha mejora. Rezad y pedid a las demás que recen³⁰¹.

4.2.1. El contenido

El Padre Lalanne utilizó el texto [resumido] de las Constituciones de las Hijas de María (*Pequeño Instituto*) como documento base para la preparación de las Constituciones de la Compañía de María³⁰².

Según el estudio muy detallado del P. Délas³⁰³, las Constituciones de 1829 se dividen en dos libros, precedidos de artículos preliminares:

Artículos preliminares (1-7): Naturaleza y objeto de la Compañía de María.

Libro primero: Los medios (8-280).

Título primero: la profesión religiosa (8-228)

Segundo título: La educación cristiana (229-280)

Libro segundo: La organización (281-450)

1er título: Las personas (281-362)

2º título: El gobierno (363-450)

Siguen los reglamentos particulares que completan las Constituciones.

4.2.2. Las críticas al texto borrador

De regreso a Burdeos, el Fundador reorganiza el Consejo de la Administración General. Nombró como asistentes a Lalanne, Jefe de Instrucción; Mémain como Jefe de Trabajo (pronto sustituido por Dominique Clouzet), y a Caillet como Jefe de Celo. Quiso implicar a todos los hermanos especialmente a los principales dirigentes, en la redacción de las Constituciones. Escribió a M.Clouzet, en Saint Remy:

[...] Nuestro trabajo progresa bastante bien. Tan pronto como esté terminado, vendré a verle: no lo detendré definitivamente hasta tener la opinión de todos los interesados, cada uno en su campo, y habiéndoles dado tiempo suficiente para considerarlo. Es una tarea larga y ardua. M.Lalanne me es muy útil, y es casi evidente que el Espíritu de Dios dirige su talento y penetración. Rezad y oremos para entrar en los planes de Dios...³⁰⁴

Este primer borrador no se encontró conforme a las reglas primitivas que Mons. d'Aviau ya había aprobado. No obstante, Chaminade presentó este texto provisional a Mons. Cheverus, sucesor de Mons. d'Aviau:

Desde entonces, ha habido un nuevo proyecto, pero no ha sido revisado ni aprobado, contra el cual, antes de haberlo leído y examinado, dos o tres protestaron, [y lo utilizaron] como

³⁰¹ Ibid, 474.

³⁰² Vasey 235.

³⁰³ Délas p. 46, nota 44.

³⁰⁴ Chaminade, *Cartas*, 449.

*pretexto, ya que no tenían otro, para retirarse. Toda la Compañía se rige todavía por las antiguas Constituciones.*³⁰⁵

¿Qué se reprochaba a las Constituciones de 1829?

En octubre de 1829, el P.Collineau³⁰⁶ no comprendía por qué Chaminade quería conservar la universalidad de las obras; hubiera preferido que fueran especializadas. Tampoco encontró *la devoción a la Santísima Virgen tal como se había presentado en los decretos anteriores.*

- El 10 de octubre de 1830, el Señor Auguste Perrière³⁰⁷ escribía: *Las nuevas Constituciones para la Compañía de María no son lo que eran las antiguas, o para decirlo más exactamente, se apartan del plan original propuesto, pues aún no teníamos Constituciones propiamente dichas.*

- El problema de la «composición mixta» no estaba claramente definido. M.Auguste consideraba que los laicos habían sido agraviados; el P.Collineau considera que el capítulo dedicado a los sacerdotes deja que desear. M.Auguste y el P.Collineau abandonaron la Compañía en 1832.

4.2.3. La publicación del primer libro de las Constituciones

En 1834, el P. Chaminade publica los Extractos de las Constituciones generales que dependían del Oficio de Celo, que reproducían casi en su totalidad las de 1829 con excepción de un pequeño número de artículos que habían sido suprimidos o añadidos.

[Henri Lebon, editor de las Cartas del P.Chaminade (1930), añade en una nota a pie de página en la carta 759 (vol 3)]:

*Y esta misma redacción se mantuvo, salvo algunas raras modificaciones, en el texto de las Constituciones enviado a Roma en 1839. Sólo en el libro segundo de las Constituciones, que trata de la organización y gobierno de la Sociedad, el trabajo original de M. Lalanne fue ampliamente refundido por el Fundador*³⁰⁸.

En una carta posterior, en 1834, el Fundador vuelve sobre esta nueva redacción:

*Podría haberlo retomado antes, pero los Jefes Generales de la Sociedad me invitaron, de forma bastante apremiante, a trabajar en las Constituciones, y, con mucha sabiduría y discreción, me pusieron delante de los ojos mi edad y sus consecuencias.... Hace seis años, el Consejo de la Administración general decidió que las Constituciones de las Hijas de María se redactarían bajo la responsabilidad de la Compañía. Esta redacción fue trabajada, hace cinco años, por uno de los miembros fundacionales de la Compañía, [J.B.Lalanne]. Estas Constituciones estaban tan desarrolladas, que hubo que acortar para obtener la aprobación del Santo Padre. No fue su culpa: Lalanne hizo, en el ejercicio de su obra, el conjunto de las Constituciones de la Hijas de María; faltaba entonces el plan general de la Compañía aprobado por el arzobispo de Burdeos, así como la petición dirigida originalmente al Sumo Pontífice*³⁰⁹.

³⁰⁵ Ibid, 624, A Cheverus, obispo de Burdeos

³⁰⁶ Délas, p. 49

³⁰⁷ Délas, p. 50

³⁰⁸ Chaminade, Cartas, 759, *Circular a toda la Compañía*, 2 octubre 1834, Nota 1.

³⁰⁹ Ibid, 759.

Al presentar la Compañía de María al cardenal Matthieu en 1868, el P. Chevaux escribió lo siguiente sobre las Constituciones de 1829:

Estas Constituciones fueron redactadas en Gray por el P.Lalanne, bajo la inspiración y dirección del P. Chaminade. Sin embargo, cuanto en ellas hay no siempre es el pensamiento genuino del P.Chaminade³¹⁰.

4.3. El gobierno de la Compañía de María

A principios de 1830, la situación de la autoridad en la Compañía no estaba clara. Todos aceptaban la autoridad del Fundador, pero los textos que especificaban los superiores de comunidad, y dentro de las comunidades la autoridad de los asistentes, jefes de instrucción, de celo y de trabajo, necesitaba ser clarificada. Lalanne, con su inteligencia penetrante, había percibido esta dificultad desde hacía mucho tiempo. Junto con M. Auguste, había escrito una carta al P. Chaminade, sugiriéndole -muy respetuosamente- que se rodeara de un consejo.

De vuelta a Burdeos, y acosado, como de costumbre, por el siempre creciente por el número y la importancia cada vez mayores de sus asuntos, M.Chaminade había recibido de los Sres. Auguste y Lalanne, sus dos «hijos mayores», una carta preocupada por la marcha del Instituto en estos términos: *Ninguna reunión, ningún concierto, decían, ninguna deliberación conjunta; todo está en manos de un solo hombre, en la cabeza de un solo hombre, y este hombre, por muy capaz que sea, embarcado en mil asuntos siempre crecientes, agotado por el trabajo, ralentizado por los años... Es cierto que este hombre fue elegido por Dios para fundar el Instituto; pero Moisés también fue elegido y Dios comprendió que necesitaba ayuda y consejo....* Y la carta concluía con la necesidad de "*dotar al Superior General de un consejo de administración al que estaría sometido para consultar en todos los asuntos comunes, cambios, reglamentos, nombramientos, gastos, etc*".³¹¹

La ausencia de Constituciones aprobadas por la autoridad eclesiástica se convirtió en una cuestión de conciencia para Lalanne. ¿De qué valían sus votos si las Constituciones no estaban aprobadas? ¿Estaba realmente obligado a obedecer? Las quejas llegan de todas partes. El padre Délas escribe con razón:

Todos estos acontecimientos, cuya importancia no debe exagerarse, incitarían sin embargo al Buen Padre a acelerar la organización de la Compañía³¹².

Por tanto, está claro que la participación de Lalanne en la fundación de la Compañía de María era de suma importancia. El propio M. Lalanne explica su método de trabajo:

Pero M. Lalanne inquietaba a M. Chaminade por las peticiones que le hacía, ya fuera individualmente o en Consejo, para tener por fin reglas completas y Constituciones. El Sr. Chaminade se demoraba sin cesar y la impaciencia del Sr. Lalanne sobrepasaba a veces los estrictos límites de la sumisión religiosa...³¹³

³¹⁰ Délas p. 48.

³¹¹ Chaminade, *Cartas*, 305. 1824. Cf Nota introductoria a la carta (Edición de Lebon. 1930).

³¹² Délas, *Historia de las Constituciones* p.55.

³¹³ Lalanne, *Reseña*, 28.

El P.Chaminade tardó mucho, como hemos dicho, en dar las Constituciones a la Compañía. Lalanne continúa:

Además, en 1827, el Sr. Chaminade había decidido finalmente dotar a la Compañía de las Constituciones. M. Lalanne recibió el encargo de redactarlas según las Constituciones de las Hijas de María. Recibió notas de M.Chaminade, le envió su borrador, lo corrigió según sus observaciones y finalmente, cuando el Sr. Chaminade fue a Gray en 1828, dieron los últimos toques a esta obra. No obstante, sufrió serias modificaciones.³¹⁴

En una carta muy polémica al P.Jean Baptiste Fontaine, Lalanne reivindicaba su papel como primer marianista y colaborador del fundador. Escribió:

*«Para clamar contra lo que he escrito al sr. S... [Sorlot] que **he contribuido más que nadie, después del Fundador, a constituir la Compañía y en consecuencia a fundarla**, hay que ignorar absolutamente, o haber olvidado, el origen de la Compañía de María. Es un hecho incontestable que he sido el primero en ser llamado y que los otros dos primeros han sido atraídos por mí y que todas las oraciones y los reglamentos de la comunidad fueron redactados por mí y que he sido el primer organizador de la primera obra que ha indicado la existencia de la Compañía. ¿Quién puede tener derecho hoy a decir que él la ha fundado? Cuando usted llegó, la Compañía estaba fundada; cuando el P.Caillet llegó, atraído por el P. Rothéa, la Compañía estaba fundada. ¿Estaba fundada cuando llegué yo? Si se asombra de mis pretensiones, si se asombra la Compañía de ellas (lo estará menos que usted), es que usted está mal informado o lo ha olvidado»³¹⁵.*

Aparte de su tono polémico, esta «salida», escrita en un arrebato de cólera, expresa verdaderamente la realidad de la colaboración de Lalanne en la redacción de las Constituciones y su **conciencia** de que era **cofundador con el padre Chaminade**.

Capítulo 5 Lalanne en Layrac 1833-1845

5.1. Las deudas de la Institución Santa María, de Burdeos (Hotel Razac. Rue Mirail)

Como resultado de los sucesivos traslados, la Pension (colegio-internado) Santa María estaba endeudada. M. Auguste, uno de los primeros religiosos marianistas, había pedido dejar la Compañía. Ya había sido liberado de sus votos, pero había aceptado permanecer al frente de la Institución. Al ingresar en la Compañía de María, trajo consigo su patrimonio y las deudas vinculadas al mismo. Al crear el colegio en el Hôtel Razac, el Sr. Auguste había hecho reparaciones muy costosas. Para colmo, el número de alumnos había disminuido. ¿Cómo podría restituirse a M.Auguste su propiedad y pagar las deudas de Santa María, tanto pasadas como presentes? Chaminade escribió a Lalanne, que seguía en Saint Remy:

³¹⁴ Lalanne, *Reseña*, 32.

³¹⁵ Carta del 14 abril 1858 a J.B. Fontaine, citada en Lalanne, *Reseña histórica* 93, nota 180.

Usted sabe que el Sr. Auguste iba a retirarse de la Compañía, y que, como consecuencia, tendríamos que sustituirle en la Pensión, después de la regulación de cuentas y liquidación [...] Por todas estas consideraciones, y quizás por otras varias que todas a la vez se presentarían a mi mente, concluí que podría estar en los designios de la Providencia que usted viniera [un cierto tiempo en Burdeos] para reemplazar a M. Auguste. Usted es querido y conocido en Burdeos: si se pudiera anunciar que viene a dirigir la Pensión, es de suponer que cesaría la agitación, que etc.³¹⁶

M. Auguste, que conocía bien el genio de su amigo Lalanne, sugirió a Chaminade que le llamara desde Saint Remy para que se hiciera cargo de la dirección de la Pensión Santa María. Durante las vacaciones de Pascua de 1833, Lalanne vino a Burdeos para evaluar la situación. En otoño se hizo cargo de la gestión de la Pensión, con M. Auguste como ecónomo.

El Sr. Chaminade dudaba entre su deseo de satisfacer las exigencias del Sr. Auguste y la necesidad de no aumentar la carga de trabajo de la Compañía. Mons. Cheverus, consultado, se mostró de acuerdo con el Sr. Auguste. Toda la carga de la deuda recaía sobre el Colegio Santa María y su nuevo director, el P. Lalanne. Viendo que en Burdeos nunca podría desarrollar el colegio como el de Saint Remy, se enteró por unos amigos de la venta de la antigua abadía de Layrac, no lejos de Agen. Estaba en el campo, y los edificios eran espaciosos. Es cierto que se necesitaban considerables sumas de dinero para rehabilitarlos. Pero las preocupaciones financieras nunca habían detenido a Lalanne. Chaminade, que se encontraba entonces en Alsacia, conocía bien las ventajas de esta adquisición. Se remitió a su Consejo que había permanecido en Burdeos.

5.2. Traslado del internado de Santa María a Layrac

5.2.1. Las vacilaciones de Chaminade y de su Consejo

El historiador del P. Chaminade, P. Vincent Vasey (*Chaminade. Another portrait*) afirma que *el fundador había prohibido estricta y formalmente la adquisición de Layrac, cerca de Agen, hasta haber dado su consentimiento*³¹⁷. Sin embargo, la carta que escribió al Sr. Dardy, propietario del establecimiento de Layrac, parece indicar lo contrario:

*Se entiende, mi querido hijo, que en la venta de la hermosa Layrac, tal como es hoy, irán incluidas todas las propiedades que dependen de ella. Naturalmente, mi querido hijo, me gustaría hacerle algunas reflexiones sobre estas propuestas o condiciones; pero como el tiempo no me permite recibir una respuesta, las suscribo en su forma y en su contenido. **Las acepto, y prometo pagar todas sus deudas**, que ascienden a 34.800 francos, ocuparme de la educación de su hija menor y de su hijo pequeño, a proporcionarle un mantenimiento adecuado durante su educación, y pagarle una renta vitalicia de 1000 francos para usted y para su esposa, todo por su establecimiento o Colegio de Layrac, en el estado en que se encuentra, como se extiende y comprende, cerrado por muros; y prometo hacer escritura pública de ello tan pronto como sea posible y conveniente. Usted continúe gobernándola, tanto la Pensión como los lugares, como lo ha hecho hasta la fecha y como si no se hubiera despojado de toda propiedad y autoridad.³¹⁸*

³¹⁶ Chaminade, *Cartas*, 665.

³¹⁷ Vasey, *Chaminade. Another Portrait*, Dayton, 1987, p. 362 [Traducción española en curso para SPM y BDM].

³¹⁸ Chaminade, *Cartas*, 771, du 27 abril 1835.

La carta dirigida al Sr. Mémain, religioso marianista, va en el mismo sentido.

Con su carta, mi querido Hijo, del 19 corriente, recibí una del Sr. Dardy que tiene el mismo asunto que la suya. Le envió mi respuesta donde verá que se ajusta a sus deseos, y también a los de M. Lalanne y como usted me indica. No quería concluir sin el apoyo pleno y formal de los tres Caillet, Lalanne y Mémain el mayor. Se trata de un asunto de negocios, y usted sabe que en este tipo de asuntos, el propio Gobierno pide el asentimiento de los miembros esenciales del Consejo por ampliación. Esta carta no será enviada hasta que haya pasado por las manos del Sr. Clouzet, ya que tiene una gran influencia en los asuntos temporales. [...] Si el traslado tuviera lugar este verano, no sería necesario hacer obras que requerirían gastos reales para acometerlas, solo se harían las que conciernen a los proveedores y al orden del régimen.³¹⁹

Vasey prosigue: *El consejo reunido en Burdeos decidió que de Layrac no se harían cargo hasta que se hubiera obtenido alguna donación sustancial para cubrir los gastos iniciales.* Lalanne, nunca faltó de recursos, obtuvo la suma de 6.000 fr de la superiora de las Hijas de María, de Agen y de una postulante la suma de 24.000 Fr³²⁰. En consecuencia, el día 15, el hermano Mémain firmó la compra de Layrac en nombre del P.Chaminade

5.2.2. Lalanne en Layrac (1835)

Una vez cerrado el trato, Lalanne creó la «Institución Santa María» en Layrac. Le siguieron muchos alumnos de Burdeos y fue un éxito inmediato. Layrac se convierte en un segundo Saint Remy, más lujoso. Lalanne quería hacer de Layrac un colegio modelo, que ofreciera a los estudiantes todas las ventajas posibles; estaba convencido de que la universidad no podría negarle plenos derechos, es decir, la autorización de enseñar en los tres grados superiores. En Saint Remy y en Burdeos, los alumnos mayores estaban obligados a asistir a clases en un establecimiento público.

La adquisición de Layrac no contribuyó a resolver el problema financiero de la Compañía de María. Como consecuencia de las numerosas fundaciones, las deudas se habían acumulado. La compra de la antigua abadía de Layrac, las reformas y reparaciones indispensables, los gastos de la primera instalación, todo ello no podía sino agravarla todavía más. Chaminade contaba con que Saint Remy y Layrac le proporcionaran recursos. El Sr. Mémain fue nombrado ecónomo y jefe de obras para ayudar al Padre Lalanne. Había recibido instrucciones estrictas para garantizar una estricta economía. He aquí cómo Lalanne apreciaba su gestión: *Al mismo tiempo, M. Mémain siempre dirigió la casa con grandes gastos. Todo su sistema consistía en comprar enormes provisiones a crédito - sin supervisar su conservación y utilización³²¹.*

Chaminade no sabía qué hacer. Las hipotecas y préstamos se acumulaban. Los jefes de los establecimientos hacían caso omiso de sus directrices de una estricta economía. Las acciones de Lalanne la llevaron al límite. Le escribe el 20 de enero de 1836:

³¹⁹ Ibid, 772, del 27 abril 1835.

³²⁰ [Encima que las hermanas no tienen independencia económica pues dependen de la Caja común del Instituto de María, que gestiona el P.Chaminade, cuando Lalanne o Chaminade necesitan dinero extra ¿se lo piden a las propias hermanas! ¡Y más tarde habrá un conflicto con Chaminade por los deseos legítimos de ellas de separar las economías! (N.E.)].

³²¹ Lalanne, *Reseña*, 49.

Usted desea que el superior particular del Establecimiento que sea, no esté obligado a obedecer, que pueda actuar arbitrariamente en el establecimiento que se le ha confiado, comprar, vender y pedir prestado como le pareciera conveniente, con excelentes intenciones, con el fin de cumplir los vastos planes concebidos para el bien de la sociedad en general y de la religión en particular. No se olvida de sí mismo, ni de la gloria que obtendría de ello y de la ilustración de su nombre; pero piensa que como su nombre estaría siempre unido al de la Compañía de María, esta gloria y notabilidad recaerían sobre ella³²².

Y el fundador en una carta del 26 de febrero, amenaza a Lalanne con no reconocer más las deudas de Lalanne:

Nuestras discusiones, mi querido Hijo, sólo pueden terminar en la medida en que usted, en su economía del Establecimiento de Layrac, se someta a la administración de la Compañía de María, sin ninguna condición, como he explicado recientemente en mi respuesta a su Nota sobre la opinión de un abogado consultado. Si todavía hay, mi querido Hijo, el más mínimo retraso en esta verdadera y franca sumisión, me obligará, con carácter de urgencia, a hacer pública mi declaración de que la Compañía de María de ninguna manera puede ser responsable de las deudas que pueda contraer.³²³

El 15 de marzo, Chaminade seguía en Saint Remy. Escribe al Sr. Mémain para pedirle que lleve una economía estricta, a riesgo de oponerse a su director:

Hay tres relaciones en sus cuentas, que deben sopesarse siempre con prudencia: las deudas de la Compañía en Burdeos, las deudas actuales de Layrac, y el apoyo del Establecimiento. ¿Va a tener ingresos considerables? No canse al Sr. Lalanne hablándole de los apuros en los que se puede encontrar, pero resista, siempre con honestidad, a todo lo que no se ajuste a la estricta y severa economía³²⁴

El 19 de marzo, al mismo tiempo que enviaba sus buenos deseos al Buen Padre por su santo, Lalanne le envió una declaración de sumisión total en los siguientes términos:

El P.Lalanne acepta de buena fe y con sencillez una rendición de cuentas con la Compañía de María, en cuyos intereses dirige el establecimiento de Layrac. Nunca ha violado injustamente esta contabilidad; nunca se negó a hacerlo; nunca puso obstáculos consciente y voluntariamente. No tiene ninguna dificultad en prometer en manos del Sr. de Trincaud y del Sr. Ducos que siempre confiará con la Compañía de María, y justificar en todo momento el uso que ha hecho de los ingresos de todo tipo.³²⁵

La sumisión de Lalanne no estaba totalmente exenta de reservas. Teme que su Jefe de trabajo haga sombra a su autoridad como Primer Superior. Escribe en la misma carta:

Pero un Administrador de lo temporal, y responsable en el sentido que usted le hace entender a Sr. Mémain, ¡no! Sería un amo; sería otro otro Jefe en la misma Casa; y ni mi responsabilidad ante los padres de padres de mis alumnos, que confían en mí, no menos para su educación física que para la moral, ni los principios que son los únicos que pueden sostener mis

³²² Chaminade, *Cartas*, 828, 20 enero 1836.

³²³ *Ibid*, 828, 20 enero 1836.

³²⁴ *Ibid*, 829 15 marzo 1836.

³²⁵ *Ibid*, 830. En anexo, carta de Lalanne a Chaminade, del 19 marzo 1836.

compromisos con la Compañía; ni la desafortunada ni la desgraciada experiencia que he tenido de ella durante tres dolorosos años de mi vida, me permiten consentir en ello. He dicho esto al Sr. Mémain, por adelantado, para que sepa a qué atenerse, mi enérgica protesta. Mi resolución es inquebrantable. Ni el miedo, ni el afecto, ni el respeto me harán cambiarla; no hay posición, ni humillación, ni tormento, que no esté dispuesta a soportar: No puedo consentir esto más que un pecado.

Chaminade intentó tranquilizarle con la siguiente ordenanza, fechada el 15 de junio de 1836:

Ordenanza

ADMINISTRACIÓN INTERNA DEL ESTABLECIMIENTO DE LAYRAC EN MATERIA TEMPORAL.

1º) El Establecimiento tiene sólo dos Jefes, el primero, cuya autoridad se extiende sobre los tres oficios principales de celo, instrucción y trabajo. El primer Jefe reúne los dos Oficios principales, el del celo y el de la instrucción; comparte con un Jefe de trabajo toda la contabilidad relativas a lo temporal.

2º) El Jefe de trabajo es inferior a su primer Jefe; está sometido a él, no sólo en el orden regular, sino también en el ejercicio de sus funciones.³²⁶

El conflicto alcanzó su punto culminante en julio de 1836. M. Mémain había abandonado Layrac para volver a Agen. El Sr. Chaminade había dejado Layrac en manos del Sr. Lalanne, que ahora dirigía el colegio por su cuenta y riesgo. Chaminade le había liberado temporalmente de su voto de pobreza, aunque seguía unido a la Compañía de María y sentía la necesidad de su apoyo. Escribió:

No hay ruptura entre nosotros, seguiré considerándome y siendo considerado como miembro de la Compañía de María³²⁷.

5.2.3. Lalanne se toma la justicia por su mano con Layrac

Lalanne no considera esta medida como una separación de la Compañía de María: su intención era seguir siendo marianista y trabajar por el bien del Instituto. Todavía quería reclutar religiosos para Layrac, si el Fundador puede darle algunos. En la nota explicativa que precede a la carta, el comentarista nos informa sobre los acontecimientos en Layrac. M. Mémain, el ecónomo, en desacuerdo con su director, lo había abandonado definitivamente para volver a Agen. Por otra parte, el Sr. Chaminade había dejado Layrac al Sr. Lalanne, que ahora dirigía la casa por su cuenta y riesgo. Ahora propietario de Layrac, Lalanne necesitaba ser liberado de su voto de pobreza, para poder comprar, vender y, en definitiva, gestionar libremente esta compleja obra. Lalanne seguía considerándose miembro de la Compañía. Reconoce la ventaja de tener hermanos como maestros en su casa. Por ello había pedido a Chaminade que le proporcionara religiosos de la Compañía que le ayudaran en su misión de educador en Layrac. Chaminade respondió:

En tu carta del 30 de julio, mi queridísimo Hijo, me preguntas si quiero y si puedo emplear la casa de Layrac con miembros de la Sociedad - ¿Quiero? Ciertamente me gustaría, mi querido hijo, si estuviéramos en perfecto acuerdo, y los hermanos pudieran llevar una vida verdaderamente religiosa. ¿Puedo hacerlo? Francamente, no puedo decir que pueda en este momento. Usted sabe más o menos cuál es nuestra situación sobre el personal y las necesidades de los otros establecimientos.³²⁸

³²⁶ Chaminade, *Cartas*, 842.

³²⁷ *Ibid*, 853.

³²⁸ Chaminade, *Cartas*, 852.

Es evidente que los hermanos se preguntaban por la situación de Lalanne. Entonces este pensó escribir una circular a todos los hermanos para aclarar su posición. Antes de enviarla, la sometió al P. Chaminade, quien le respondió con una larga carta que abarca todos los puntos planteados en la circular.

Querido hijo: Con mucho gusto responderé a los siete artículos de su carta de ayer. Pero, para evitar repeticiones y una extensión innecesaria, creo que es bueno considerar [primero] su posición actual. No ha habido una ruptura pero ha habido un desgarró grave; no ha habido una separación absoluta, al igual que en el matrimonio cuando no ha habido un divorcio, sino una separación de intereses. ...

1) "No hay ruptura entre nosotros, seguiré considerándome y siendo considerado como miembro de la Compañía de María". - No hay ruptura entre nosotros, es decir, ruptura de los lazos religiosos, y el régimen que sigue. Usted seguirá considerándose y siendo miembro de la Compañía de María, aunque separado de los intereses temporales, aunque la Casa de Layrac sea de su propiedad y la empresa corra por su cuenta y riesgo.

2) "El trabajo del que sigo siendo responsable, al ser por mi cuenta y riesgo, queda también a mi discreción. No pido que se me exima de obediencia, sino el favor de un permiso suficientemente amplio para que pueda dirigir mis asuntos como me parezca oportuno". - Sí, mi querido Hijo, el trabajo de Layrac queda a su discreción, y es usted quien la gestiona como crea conveniente.

3) "El establecimiento de Layrac es de mi propiedad sólo en mi calidad de miembro de la Compañía de María: no quiero ni puedo tener la propiedad en cualquier otra calidad". - A partir de ahora, no debe querer la propiedad más que como miembro de la Compañía de María; pero sobre la propiedad de Layrac, como no ha sido adquirida en calidad de miembro de la Compañía de María, usted está obligado a conservarla, con todas las cargas económicamente, hasta que finalmente...

4) "Las personas que asociaré para vivir bajo el régimen religioso que estableceré, serán consideradas como pertenecientes a la Compañía de María". - Usted establecerá, es decir, seguirá y hará seguir el régimen religioso de la Compañía de María; y los súbditos que lo sigan, una vez reconocidos por la Compañía de María, serán considerados como pertenecientes a ella.

5) "El régimen religioso que estableceré será aquel cuyas reglas están prescritas por las Constituciones dadas y recibidas hasta hoy, con las modificaciones acostumbradas para los Colegios". - El régimen religioso me parece bien entendido en esta quinta cuestión. No hay cambios para los Colegios. Los ha habido, en principio para la Pensión Santa-María; en las otras Pensiones o Colegios también hubo modificaciones, pero abusivas: la eliminación de los abusos ha edificado y sigue edificando.

6) "El Superior General de la Compañía de María no se opondrá a que la Casa de Layrac reciba de quien sea, personal o dinero, ofrecidas a ella como a una Casa de la Compañía de María". - No entiendo muy bien qué son sujetos ofrecidos como ayuda. En cuanto a lo que se refiere como ayudas económicas, el Superior de la Compañía no pondrá ninguna oposición a ofrecerlas a la Casa de Layrac, como si fuera a una Casa dirigida por la Compañía de María, aunque todavía no pertenezca a ella. Permitirá siempre que estos ofrecimientos sean considerados como buenas obras.

7) "En cuanto la Casa de Layrac esté fuera de peligro y cesen las demás causas de su aislamiento, volverá a los caminos comunes". - La Casa de Layrac volverá a los caminos comunes cuando la Compañía de María juzgue que le conviene aceptarla³²⁹.

³²⁹ Chaminade, *Cartas*, 853. - Agen, 4 agosto 1836. A M. Lalanne, Layrac.

Queda pendiente la cuestión de la indemnización que debe pagar Lalanne a la Compañía de María. Para Chaminade, el problema no estaba resuelto. Era el Superior General de la Compañía de María y debía defender sus intereses. El traspaso de Marie a Layrac privó a la SM de una fuente de ingresos muy necesaria. *"¿Tiene el Superior de la Compañía de María una obligación de conciencia de exigir una compensación al P.Lalanne por las pérdidas que está causando a la Compañía de María el traslado forzoso que ha hecho de la Pensión Santa María a Layrac?"*³³⁰.

Chaminade reconoce la condición de miembro fundacional de la SM del Sr. Lalanne:

El Sr. Lalanne es uno de los miembros fundacionales de la Compañía de María, uno muy destacado, uno de sus principales líderes. Se había deliberado en el Consejo del que era miembro, si la antigua Abadía debía ser comprada. y si la Pensión Santa María de Burdeos sería transferida allí, y si él, Sr. Lalanne, entonces Director de dicho Pensionado, podría hacerlo y si él, el Sr. Lalanne, entonces Director de dicho Pensionado, podría realizar este traslado con los fines y en beneficio de la Sociedad. Incluso se habló de autorizarle a firmar un contrato a su nombre; no obstante, ya se había llegado a un compromiso entre el propietario y el Superior.

³³¹

A todas estas consideraciones se añade otra muy fuerte. El Sr. Lalanne afirma y protesta que siempre ha sido su intención trabajar en beneficio de la Compañía a la que pertenece y a la que siempre quiere pertenecer. Y por otra parte, el Superior de la Compañía de María tiene una predilección muy especial por el Sr. Lalanne, no sólo como miembro original de la Compañía y uno de sus principales uno de sus principales dirigentes, sino por haberle guiado más o menos siempre desde su infancia en las principales actividades de su vida y su confianza mutua nunca ha flaqueado, aunque en los últimos siete años aproximadamente haya parecido alterarse.

5.3. El caso de conciencia de Lalanne: rebelión y arrepentimiento

El intercambio de cartas se vuelve cada vez más tenso. Lalanne recuerda a Chaminade que las Constituciones aún no habían sido aprobadas. Que carecían de valor. Llegó incluso a cuestionar su obediencia al Fundador.

Chaminade refuta los argumentos de Lalanne:

*A usted le gustaría que un Superior particular de un Establecimiento fuera independiente; que no esté obligado a obedecer; que pueda actuar arbitrariamente en el establecimiento que se le ha confiado; comprar, vender y pedir prestado como le parezca, y tomar prestado a su antojo, con excelentes intenciones, con el fin de cumplir los vastos planes concebidos para el bien de la sociedad en general y de la religión en particular.*³³²

Lalanne plantea una objeción a la autoridad del Superior General.

Chaminade analiza las objeciones:

³³⁰ Ibid, 958, 24 abril 1837.

³³¹ Ibid.

³³² Ibid, 818, 20 enero 1836.

1°..... Usted no cree estar obligado por ningún compromiso religioso, dice, mientras la autoridad del Superior no haya sido regularizada y legitimada.

2° No cree estar vinculado por sus compromisos religiosos, mientras la autoridad del Superior no esté, dice, regularizada y legitimada por la plena y franca ejecución de las Constituciones por parte del Superior en lo que le concierne.³³³

A continuación, hace serios reproches a Lalanne sobre su voto de obediencia. Escribe:

Todo el tiempo que pude creer que usted no daba a conocer [a los demás] los malos principios según los cuales se dirigía o pretendía dirigirse a sí mismo, me limité a tratar de disipar las ilusiones de que eran ilusiones. Quiere hacerse un nombre en el mundo, desea la superioridad absoluta e independiente de algún gran establecimiento; y de ahí todas las vueltas que da al yugo de la obediencia, con el pretexto de que la Compañía de María está mal administrada, que su Superior General abusa de la confianza de sus subordinados, manteniéndolos durante tantos años sin unas Constituciones fijas y sin una administración regular, y que si retuviera el gobierno de la Compañía por mucho más tiempo, el gobierno de la Compañía, se perderá³³⁴.

Chaminade no tuvo dificultad en responder a las objeciones de Lalanne y escribió:

La autoridad del Superior de la Compañía de María está regularizada y suficientemente legitimada por la aprobación que las autoridades eclesiásticas dieron a nuestras Constituciones, tal como eran cuando comenzamos y como siguen siendo hoy: eran conocidas y aceptadas por los súbditos que se consagraron a ellas desde el principio³³⁵.

En septiembre de 1837, Lalanne presentó su dimisión como Jefe de Instrucción en el Consejo del Superior General, cargo que ocupaba desde 1823³³⁶. Chaminade aceptó su dimisión y le sustituyó por el P. Roussel. Y le añadió:

Tiene razón, mi querido Hijo, en la posición en la que se ha colocado de presentar su dimisión como Jefe General de Instrucción: ha sido aceptada³³⁷.

Chaminade no perdió la esperanza de ver a su primer discípulo volver a mejores sentimientos; siempre seguirá siendo su padre espiritual.

No recibo, mi querido Hijo, tu adiós y menos aún, tu adiós para siempre en la tierra. Siempre serás mi Hijo, aunque seas mi antagonista, porque siempre te tendré un verdadero amor paterno³³⁸.

Era el 17 de marzo de 1838. M. Lalanne, incapaz de aguantar más, se rindió y escribió la siguiente carta de sumisión a M. Chaminade, donde reaparece el fondo leal y generoso de su alma:

Mi venerable y muy buen Padre, he pospuesto responderle porque a primera vista, vi el mejor camino que debía tomar, pero no tuve inmediatamente la gracia y la fuerza para abandonarme

³³³ Chaminade, *Cartas*, 791, 4 agosto 1835.

³³⁴ *Ibid*, 801, 10 octubre 1835.

³³⁵ *Ibid*, 791, 4 agosto 1835.

³³⁶ Cfr Lalanne, *Reseña*, p.23.

³³⁷ Chaminade, *Cartas*, 990, 9 septiembre 1837.

³³⁸ *Ibid*, 997, 22 septiembre 1837.

a él. Acabo de llegar de Agen, donde M. Mouran, nuestro común amigo, tuvo la bondad de oír mi confesión. Primero tuve que pedir perdón a Dios. Luego vengo a usted, mi buen Padre. Es mejor decir como leemos en el Evangelio de hoy: Jam non sum dignus vocari filius tuus...³³⁹ Me arrodillo, y también a usted le pido perdón. Estoy a su servicio: pronto recibirá mi estado y la información que necesita. Puede o no recibirla. No quiero que comprometa los intereses de la Compañía en relación conmigo. Como podría ser inconveniente que el asunto se hiciera público al principio, no le he dicho a nadie lo que le escribo hoy. Acataré su consejo. Humillado y confundido a la vista de mis errores y debilidades, no sé qué será de mí... pues he merecido todos los rigores de la justicia de Dios... pero mientras salve mi alma, el resto no me importa nada. Esto, creo, sucederá el día de su fiesta. No lo hice a propósito. Si ya no valgo lo suficiente para que el tributo de mi respeto pueda serle grato, permítame ofrecerle el de mi arrepentimiento³⁴⁰.

Chaminade se apresuró a responder a esta conmovedora carta el 21 de marzo:

Desde que, mi querido Hijo, recibí su carta del 17 actual, el hermoso día de San José, no he cesado de dar gracias al Señor y a su augusta Madre, nuestra Mediadora ante él. Sigue, sin duda con cautela la luz de la gracia; y aunque te arrancaras el ojo derecho, o cortarte el brazo o el pie, no te balancees: sería mejor entrar en el cielo con un solo ojo, un brazo y un pie, que ir al infierno con todos tus miembros. Inevitablemente tendrás que hacerte violencia a ti mismo como consecuencia de tu conversión: pero no temas: Qui coepit opus bonum, ipse, perficiet.³⁴¹

En una circular enviada a los principales dirigentes de la Compañía, Lalanne proclamaba su buena fe:

Puede estar seguro, mi querido hermano, de que nunca, ni por un momento, he dejado de velar por los intereses de la Compañía. Si he hecho el mal fue en la creencia de que estaba haciendo el bien y un gran bien. Desde el momento en que reconocí que era posible que hubiera hecho mal y el momento en que los repudié, sólo hubo tiempo suficiente para venir del santo tribunal a mi pluma. Esa es la verdad, y toda mi vida está en esa línea³⁴².

El editor de las Cartas de Chaminade añade el siguiente comentario:

Decía la verdad, y por eso M. Chaminade, que le conocía bien, nunca desesperó de él, y le acogió con tanta amabilidad, pero también con la reserva que exigían los intereses de la Compañía. Porque, si tan rápido como era su arrepentimiento, tan rápido podía ser otro golpe en la cabeza.

Lalanne quería también enmendar los agravios que había hecho al P. Chaminade a los ojos del arzobispo de Burdeos.

5.4. Lalanne rehabilita a su Superior a los ojos del arzobispo

A pesar de las dificultades encontradas por padre e hijo, Lalanne nunca dejó de mantener en gran estima al padre Chaminade. Quiso rehabilitarlo a los ojos del arzobispo:

³³⁹ «Ya no merezco ser llamado hijo tuyo» (Lc 15,19).

³⁴⁰ Chaminade, *Cartas*, Carta de Lalanne, tras la 1036 de Chaminade).

³⁴¹ Ibid, 1037, 21 marzo 1838. «quien inició en vosotros una obra buena la acabará» (Flp 1,6).

³⁴² Ibid, tras la carta de Chaminade n° 1047.

Layrac, 9 de agosto de 1838

Monseñor, aunque Su Excelencia me ha informado de que ya no deseaba intervenir en mis asuntos con M. Chaminade, puede que no le sea indiferente saber que, por la gracia de Dios, han terminado felizmente. Es ahora un deber de justicia el que cumplo, devolviendo a Vuestra Excelencia la reputación de prudencia y habilidad de este sabio anciano, que podría haber sido dañada por mis quejas. Debo admitir que hay mucho de mi culpa en los reproches que se han hecho a la gestión del Sr. Chaminade: si hubiera sido más fiel a la obediencia religiosa en toda su extensión, otros habrían sido también más obedientes y más humildes, y el Superior, encontrando menos obstáculos, habría llevado la obra a buen término más fácil y más rápidamente. En cuanto reconocí mis faltas, las confesé francamente.

Estuve de acuerdo, sin fijarme demasiado, en todo lo que el Sr. Chaminade quería. Dejé a la Providencia la tarea de remover los obstáculos y vergüenzas resultantes para mí de este abandono, apoyándome en esta máxima del Evangelio máxima del Evangelio: Quærite primum regnum Dei.³⁴³

Otra razón, Ilustrísima, hace que sea mi deber que Vuestra Excelencia conozca mis nuevas disposiciones; el respeto que siempre he profesado, gracias a Dios, por la autoridad episcopal, me ha hecho tener muy en cuenta los deseos de Vuestra Excelencia y los sabios consejos que usted tuvo la bondad de darme, en lugar de la dispensa que yo pedía. Fue a partir de ese momento cuando empecé a temer no seguir los caminos de la verdad y de la justicia, pero no pude salir del laberinto de mis razonamientos. Tuve que recurrir a las luces de la fe y hacer por espíritu de sacrificio, de obediencia, de abnegación, lo que la razón me mostró como una debilidad, una imprudencia y un paso en falso³⁴⁴.

Sabemos cómo, más tarde, el P. Roussel se encarnizó con el P. Chaminade, hablando de «su debilidad mental». Parece que el P. Lalanne, que ya no vivía en Burdeos, se dejó influir por la teoría de Roussel, ya que escribió sobre Chaminade en la Reseña histórica nº 73:

Los extraños razonamientos, las sutiles distinciones en las que se pierde, las suposiciones que hace gratuitamente, anuncian a cualquiera que haya estudiado imparcialmente este asunto, una mente debilitada y hundida bajo una idea fija. Es el delirio de la caducidad de un gran hombre.

Más tarde, cuando se convirtió en Director de Stanislas, Lalanne invirtió este juicio negativo y proclamó su admiración por el P. Chaminade.

Chaminade entregó su espíritu a Dios el 22 de enero de 1850. Lalanne no pudo estar en ese momento con su padre espiritual, con quien había intercambiado tantas cartas y de quien había recibido tantos consejos. M. Amédée André, que era ecónomo del Collège Stanislas bajo la dirección de M. Lalanne, ante los jueces del Juicio Ordinario, hizo esta conmovedora declaración:

El Sr. Lalanne sólo habló del Sr. Chaminade con lágrimas en los ojos. Cuántas veces le oí decirme: '¡El Sr. Chaminade me quería mucho y me perdonaba mucho! Y continuaba hablando con complacencia y admiración de su venerado Padre espiritual, como él le llamaba'³⁴⁵.

³⁴³ "Buscad primero el Reino de Dios".

³⁴⁴ Chaminade, *Cartas*, 1064 / 14 agosto: carta de Lalanne al arzobispo de Burdeos.

³⁴⁵ Chaminade, *Cartas*, 1064.

Y más tarde aún, durante el traslado de los restos del Siervo de Dios, M. Lalanne elogió a Chaminade, terminando su discurso con esta solemne afirmación:

Testigos de sus hechos y de sus palabras, afirmamos aquí ante el Cielo, que lo presencié como nosotros, que nunca lo sorprendimos pasando ni un solo día, sino una sola hora, de su tiempo y de su continuo trabajo, en nada que no tuviera que ver con Dios y con la Iglesia. Nadie presentará un escrito suyo, una carta, una declaración, ni una instrucción, un ejemplo o un consejo que no pueda servir a la piedad: no es posible definir a este hombre de otro modo que llamándole hombre de Dios.³⁴⁶

5.5. El fin de Layrac

Contrariamente a sus expectativas, Lalanne no obtuvo el pleno ejercicio. Los padres retiraron a sus hijos y el Superior se vio obligado a abandonar Layrac en mayo de 1845, llevando a los últimos alumnos que quedaban (unos veinte) al Colegio eclesiástico de Bazas *abandonándolo todo a sus acreedores*³⁴⁷. Chaminade hizo todo lo posible por salvar a su hijo predilecto, pero no estaba en posesión de los 160.000 francos que podían liberarle. Las casas de la Compañía están ya muy hipotecadas.

Chaminade expresa de nuevo su afecto:

¿Crees que he olvidado lo que fui en relación a ti, y lo que soy en relación a ti? ¿Crees que soy indiferente al dulce y fuerte sentimiento de paternidad? Me considero tu padre, y tengo derecho a hacerlo; Te veo como mi hijo, y todo el pasado atestigua que siempre me he comportado en consecuencia. Tú no has hecho lo mismo conmigo; pero siempre te he perdonado.³⁴⁸

La situación era desesperada; Lalanne se vio obligado a acudir a los tribunales. Al negar a declararse en quiebra, Lalanne obtuvo del tribunal «el privilegio de una cesión de bienes». Explica la diferencia en su *Reseña* histórica, nota 120: En caso de quiebra, los activos se venden y los acreedores son compensados en parte por el producto de la venta. El deudor queda libre de cualquier procedimiento judicial. Lalanne sintió que «su honor, su libertad, su vida como sacerdote estaban en juego» por lo que rechazó la quiebra. El tribunal de Agen le concedió la «cesión de bienes». Cedió así a sus acreedores *no sólo todos sus bienes, sino todo lo que es, todo lo que tendrá. Toda su vida, todo lo que producirá. Lo único que les pide es tiempo. Toda su vida, todo lo que producirá es de ellos hasta su completa liberación*³⁴⁹.

Lalanne dejó entonces Layrac y se fue a París con la intención, mientras trabajaba, de cursar estudios superiores en la Facultad de Letras. Aceptó primero un modesto empleo como capellán en la Pensión Laville en París (1845-1848). Un sacerdote amigo le ofreció entonces un puesto de profesor en el Petit Séminaire de Beauvais (1848-1850). Regresa a París como director de estudios en el Collège Ste Marie des Ternes (1851-1853). Al quedar vacante el puesto, fue nombrado director de la Institution Ste Marie, rue Bonaparte (1852-1855). Compaginó este cargo con la dirección de la sección eclesiástica de la Ecole des Carmes. En 1855, aceptó la dirección del Collège Stanislas, que se encontraba en un avanzado estado de deterioro, a condición de que la Compañía de María aceptara hacerse cargo de él. Se reintegró entonces a la Compañía de María y el Colegio, de 1855-1871, levantándolo de sus ruinas,

³⁴⁶ Ibid, 1064.

³⁴⁷ Lalanne, *Reseña* n°70.

³⁴⁸ Chaminade, *Cartas*, 1192, del 25 febrero 1840.

³⁴⁹ Lalanne, *Reseña*, nota 120.

lo convirtió en una de las primeras instituciones educativas de París. A la edad de 76 años, se responsabilizó del Colegio Stanislas de Cannes, que dirigió de 1871 a 1876. Terminó su larga carrera de educador como Inspector de los colegios de secundaria de la Compañía de María (1876-1879). Murió en Besançon durante una gira de inspección, el 23 de mayo de 1879. Tenía 84 años.

Conclusión.

Al recorrer la vida de J.B. Lalanne, descubrimos un producto puro de la Congregación de Burdeos. A los 12 años, fue aceptado como postulante; a los 16, hizo su promesa de Congregante. A continuación, desempeñó un papel activo en el movimiento, asistiendo a reuniones y retiros predicados por el P. Chaminade. Las notas que tomó se publican hoy como textos del Fundador. En la Congregación es uno de «los Quince» que viven una «consagración en el mundo». Fue él quien, el 1 de mayo de 1817, se entrevistó con el P. Chaminade para ponerse totalmente a su disposición; se convirtió así en el primer candidato para la fundación de la Compañía de María (San Lorenzo, 2 de octubre de 1817). En la naciente comunidad, se encargó de redactar el primer reglamento y de organizar la vida de oración de la comunidad. En su madurez Chaminade le nombró miembro de su consejo.

En 1828, cuando Chaminade decidió escribir la definitiva Regla de Vida para la SM, fue Lalanne el encargado de redactar un texto. La Regla de 1839, presentada en Roma, es en parte obra suya. En el gobierno de la de María, Lalanne habría apreciado lo que la Regla de 2003 tenía que decir sobre las aplicaciones del principio de subsidiariedad. En este ámbito, podemos considerarlo como un precursor.

Entre los primeros hermanos, varios ya se dedicaban a la enseñanza en la escuela de M. Estebenet. Lalanne se convirtió rápidamente en un elemento decisivo en la primera escuela marianista, la «Institución Santa María» (rue Menuts y rue Mirail). Fue él quien reactivó el seminario que Chaminade había organizado en Burdeos y que, bajo la dirección de Caillet, había desarrollado un mal espíritu. En respuesta a una petición de las autoridades civiles de Gray, Chaminade accedió a poner a Lalanne a disposición del Colegio municipal para rescatarlo de su ruina. Llamado a Saint Remy, dio a la escuela un brillo que toda la población de los alrededores reconocía. Llamado de nuevo a Burdeos para la Institución Santa María del abismo de sus deudas, pensó que tendría éxito trasladando la escuela a Layrac, no lejos de Agen. Aquí sus esperanzas no se cumplieron y sufrió un amargo fracaso, que afrontó con valentía y generosidad, aceptando hacerse cargo de las deudas y pagarlas con su trabajo.

Al final, fue en el Colegio Stanislas donde pudo desarrollar todo su potencial. Lalanne se nos presenta como un educador visionario, decidido a romper con las rutinas de la educación clásica e introducir un currículo moderno adaptado a las necesidades de la época. Fue un pionero en este campo. Amaba a los niños y quería que fueran felices en la escuela, que encontraran un entorno satisfactorio una prolongación de la familia. Participó en el debate sobre la libertad de enseñanza y la escuela nueva. Lalanne fue un sacerdote educador. Al final de su vida, dijo: *Yo hubiera querido - tal era mi gusto - dedicarme al púlpito; ¡bueno! habría hecho mucho menos beneficio a la Iglesia con los sermones que con la educación*³⁵⁰. Como director, siempre concedió la mayor importancia a la enseñanza de la religión. Lalanne sufrió mucho por la falta de recursos de la Compañía de María en sus inicios, pero también por los malentendidos, los celos y la estrechez de miras del P. Caillet y otros hermanos. Con respecto al padre Chaminade, a pesar de las diferencias de opinión, conservaba un sentimiento filial de admiración, respeto y ternura.

³⁵⁰ Humbertclaude 293.